

PRESENTACION

Hace un año, este mes de febrero, la Iglesia de los pobres se quedó doblemente huérfana en un lapso de 20 días, con la muerte de D. Sergio Méndez Arceo (6 de febrero) y D. José Llaguno (26 de febrero). El primero, obispo emérito; el segundo, obispo en funciones y a quien, extrañamente, aún no se designa sucesor.

Ambos estuvieron presentes en el Concilio, el primero como participante con pleno derecho, el segundo como asesor del entonces obispo de la Tarahumara, Mons. Salvador Martínez Aguirre. Son, pues, dos obispos más de la generación del Concilio que nos dejan.

En Puebla no estuvo presente D. Sergio, por injustas razones conocidas; D. José tuvo una participación muy importante, junto con D. Bartolomé Carrasco, en la coordinación de la Comisión que trabajó el texto sobre la Opción por los pobres. El fue el primero que tomó la iniciativa de consultar a los teólogos que durante toda la Conferencia estuvieron trabajando calladamente para ofrecer su reflexión a quienes la quisieran solicitar. La Opción por los pobres, confirmada ahora en Santo Domingo, D. José Llaguno uno de sus promotores determinantes.

Pedimos al Señor que nos envíe relevos de estos dos Pastores, que sigan alentando y confirmando a la Iglesia de los pobres en nuestro país y en nuestro continente.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

CUADERNO

Introducción al CUADERNO	6
Para comprender Santo Domingo Colectivo de teólogos	7
Reflexiones metodológicas en Santo Domingo Luis G. del Valle	29
¿Partir de la doctrina o partir de la realidad? Sebastián Mier	33
Misereor super turbas Jon Sobrino	36
Jesucristo ayer, hoy y siempre Manuel Díaz M.	39
Nuestra Iglesia Colectivo de teólogos	46
COLABORACIONES	57
IN MEMORIAN	59

EDITORIAL

LA DESIGUALDAD CRECIENTE ENTRE SUR Y NORTE

El informe de la ONU (Informe sobre Desarrollo Humano, 1992) da alarmante consistencia a la afirmación, constatada cotidianamente, de que la brecha entre países ricos y pobres es cada vez más abismal. Lo afirmaba el Papa, denunciando la relación de causalidad que existe entre riqueza y pobreza: «Países ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres». Para decirlo con una canción mexicana: «La distancia entre los dos es cada día más grande; de tu amor y de mi amor no está quedando nada...». Nada está quedando de la dimensión que cualifica al ser humano, y más al cristiano: el amor.

Algunos datos muestran «el abismo de la desigualdad»:

En los años 60s los ricos percibían 30 veces lo que los pobres; ahora, en los 90s, los ricos perciben 60 veces más que los pobres. Pero si se tiene en cuenta la distribución desigual al interior de los países, el 20 % más rico tiene ingresos 150 veces superiores a los del 20 % más pobre.

Se ha acabado el *mundo bipolar* Este/Oeste; a partir de la caída del Este se habla de un nuevo (des)Orden Mundial, comandado por el país que domina el panorama unipolar: Estados Unidos. Pero lo que realmente se está manifestando es una nueva bipolaridad Norte/Sur, organizada de manera asimétrica: un Norte poderoso, que determina todas las decisiones importantes del mundo, y un Sur débil, sin voz ni voto en el concierto de las naciones.

Nunca se había dado una *concentración de poder* económico, tecnológico, militar, político como ahora. Podría decirse con verdad que la brecha es superior a la que existía hace 500 años. En 1989 el 20 % de la población más rica acapara el 82.7 % de los ingresos, el 81.2 % del comercio mundial; el 94.6 % de los préstamos comerciales; el 80.6 % del ahorro interno y el 80.5 % de las inversiones. En contraste, el 20 % más pobre cuenta sólo con el 1.4 % del ingreso; el 1 % del comercio mundial; el 0.2 % de los préstamos comerciales; el 1 % del ahorro interno y el 1.5 % de las inversiones. Hay 1,300 millones de personas que no tienen agua potable a la mano y 2,500 millones que no tienen acceso a servicios de salud.

El eje de la revolución tecnológica es la acumulación y control del conocimiento y de la información en manos de pocas personas y el monopolio sobre la

misma controla lo que los países pobres pueden saber y aquello a lo que no tienen acceso. Es una macabra repetición de lo que sucede en «El nombre de la rosa»: el tercer mundo no se puede acercar al libro prohibido, so pena de morir envenenado. Es una nueva prohibición de acercarse a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. La diferencia con el texto bíblico está en que el hombre pobre morirá de cualquier manera, se acerque o no se acerque a él.

Y algo que agrava la situación de los países del tercer mundo es la inexistencia de una carencia total de *democracia a nivel internacional*: los países no valen por lo que son sino por lo que tienen. Eso impide que todas las naciones tengan acceso a las decisiones y al conocimiento, e imposibilita a los pobres el camino al desarrollo autónomo en medicina, alimentación, agricultura, tecnología. Ni siquiera tienen acceso real al mundo del *libre mercado*; en las áreas en las que los países en desarrollo podrían tener ventajas competitivas, las reglas del mercado se cambian para evitar la competencia de los pobres; el resultado es que el 93 % del comercio está protegido, y los países capitalistas han aumentado las *barreras proteccionistas* de sus productos a pesar de la existencia del Acuerdo sobre Aranceles y Comercio (GATT); sin embargo, exigen al tercer mundo ajustes económicos verdaderamente salvajes, y le exigen que tenga una apertura comercial que ellos mismos no tienen.

El fracaso del modelo liberal

Todo esto hace patente el fracaso del modelo neoliberal de desarrollo que ha imperado en el mundo hasta ahora, de manera que en los países subdesarrollados no es la calidad de la vida la que está en juego, sino la vida misma. Uno de los asesores de la ONU para el desarrollo afirma que la especie en situación de mayor riesgo de extinción en muchas partes del planeta es la especie humana.

Las agencias de información, los medios masivos de comunicación han difundido hasta la saciedad el fracaso del comunismo estatizante y dictatorial; pero se han cuidado muy bien de mostrar las grietas del sistema económico occidental, que es un modelo de desarrollo que no busca la igualdad entre los hombres, sino que se basa precisamente en la desigualdad de condiciones. En el interior de su mismo corazón este proyecto lleva un pecado que afecta a todas sus realizaciones, y que supone que la mera acumulación dará por resultado la igualdad entre

los hombres. Pero la historia da un mentís rotundo a sus pretensiones.

La llamada 'década perdida' para el Tercer Mundo fue una década de gran crecimiento para el primer mundo: del 80 al 89 el crecimiento internacional promedio fue de 3.2 %, mientras que del 65 al 80 fue sólo de un 2.4 %. Si ese 3.2 se divide entre menos países, por la ausencia de los países del Tercer Mundo, el porcentaje de crecimiento de los países ricos es aún mayor.

Y ante ese fracaso, la ONU propone un Consejo de Seguridad del Desarrollo, que vele porque se pongan las condiciones para que efectivamente mejore la situación de las naciones menos desarrolladas, gracias a un desarrollo centrado en el hombre, no en el capital. Un desarrollo que vea la mejoría de las variables económicas no como un fin sino como un medio para reducir la brecha entre ricos y pobres y para lograr un mundo en el que la inequidad pueda ir siendo eliminada.

El diagnóstico de la desigualdad

En su diagnóstico, la comisión de la ONU determina cinco grandes problemas:

1. El crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas, ni en sus propias naciones ni a escala internacional. Dicho de otra manera: *crecimiento económico no es igual a desarrollo humano*. Incluso asistimos a un tipo de crecimiento que derrocha los recursos naturales y destruye el hábitat del hombre, dejando una herencia de pobreza aún mayor a las generaciones futuras.

Ante esto la ONU propone tres principios orientadores:

El desarrollo humano sostenible debe concederle prioridad a los seres humanos y su objetivo primordial debe ser la *protección de la vida humana* y de las opciones humanas; eso implica que debe asegurarse la viabilidad a largo plazo de los sistemas de recursos naturales del mundo.

Los países en desarrollo no pueden escoger entre crecimiento económico y protección ambiental; el crecimiento no es una opción sino un imperativo; lo que está en cuestión no es cuánto crecimiento económico sino qué *tipo de crecimiento*; esto significa emplear tecnologías distintas de las empleadas en el pasado por los países industrializados, es decir, que consuman menos energías y dañen menos el ambiente. Y el desarrollo creciente de los países industrializados deberá enfocarse al mejoramiento de la calidad de vida.

Cada país ha de fijar sus propias *prioridades ambientales*: los países en vías de desarrollo se preocupan más de la vida en sí, a los niveles mínimos, que de la calidad de vida; sus temores son más inmediatos; y la pobreza se constituye en un enemigo del medio ambiente.

2. Los países ricos y pobres compiten en el *mercado internacional* en calidad de socios des-

iguales. Si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico. La disparidad e inequidad es el signo de nuestro tiempo.

Si los países ricos levantan sus restricciones a la *inmigración de trabajadores* los países en desarrollo podrían obtener 250,000 millones de dólares anuales. Pero contradictoriamente, los países que postulan el mercado libre no incluyen en esta libertad el mercado del trabajo. Sin embargo, no ponen las mismas restricciones cuando se trata de personal cualificado; esto produce la fuga de cerebros del tercero al primer mundo.

3. Los mercados globales no operan libremente. Esto, unido a su condición de *socios desiguales*, le cuesta a los países en desarrollo US 500,000 millones anuales, o sea 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior.

Algunos aspectos de esta desigualdad a nivel de mercado son:

- el aumento creciente de *aranceles* de importación a productos del tercer mundo, sobre todo si tienen algún tipo de procesamiento; esto obliga a quedarse al nivel de exportación de materias primas, que cada vez están siendo sustituidas en medida creciente por productos sintéticos.

- la imposición de *barreras no arancelarias*, como requerimiento de licencias de importación, medidas compensatorias, fijación de cuotas, reglamentaciones sanitarias y de seguridad — como por ejemplo el veto estadounidense al atún mexicano por la acusación de no proteger a los delfines —. Entre 1987 y 1990, en sólo tres años, este tipo de barreras aumentó en un 20 %.

4. La comunidad mundial precisa de políticas establecidas para proveer una *red de seguridad social* a las naciones pobres y a la gente pobre.

Pero la pregunta es cómo hacer posible un pacto mundial para la equidad y el desarrollo. Si se hiciera, reduciría la pobreza absoluta en un 5 %, crearía condiciones para absorber el desempleo actual y aceleraría la tasa del crecimiento del PIB, y a la vez garantizaría la aplicación de objetivos mundiales contra la droga, la contaminación, la proliferación de armamento nuclear.

5. Los países industrializados y en desarrollo tienen la oportunidad de diseñar un *nuevo pacto internacional* y de asegurar un desarrollo humano sostenible para todos en un mundo pacífico.

Para que sea posible el Sur

Para que pudiera darse un tal pacto se requiere una estrategia de cuatro puntos.

- Reducir el *gasto familiar* en un 3% anual a lo largo de los 90's, para crear un fondo de desarrollo de 1 billón, 500 000 millones de dólares.

Pasa a la pag. 28



CUADERNO

PARA ENTENDER SANTO DOMINGO

PARA COMPRENDER SANTO DOMINGO

Colectivo de Teólogos.

REFLEXIONES METODOLOGICAS EN SANTO DOMINGO

Luis G. del Valle.

¿PARTIR DE LA DÓCTRINA O PARTIR DE LA REALIDAD?

Sebastián Mier.

MISEREOR SUPER TURBAS

Jon Sobrino.

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Manuel Díaz Mateos.

NUESTRA IGLESIA

Colectivo de Teólogos.

INTRODUCCION AL CUADERNO

SANTO DOMINGO, COMPLEJIDAD Y RIQUEZA

La realización de la IV Conferencia rebasó en muchos sentidos las expectativas pero también se experimentaron temores, algunos de los cuales se vieron confirmados. Se trató de un acontecimiento complejo, como ya lo era el conjunto de la conmemoración de los 500 años, con luces y sombras, con riquezas y pobreza.

Es indudable que se trata de un acontecimiento eclesial importante, y que una de las tareas presentes para todos los cristianos, corresponsables de la misión de la Iglesia, es profundizar en la interpretación del acontecimiento. Para eso es fundamental conocer el proceso. Este número de CHRISTUS busca aportar elementos para ello. Muchos de los aportes ofrecidos son de un grupo de teólogos que viene acompañando el proceso casi desde sus inicios, a petición de un grupo amplio de obispos que pidieron esa asesoría desde la etapa de preparación, y que les pidieron que los apoyaran, unos en Santo Domingo mismo y otros desde México, con sus reflexiones.

Esas aportaciones no son trabajos terminados; algunos son apuntes, sugerencias, pero creemos que esa riqueza no debe perderse. Por eso hicimos una selección de algunos de esos trabajos en torno a temas comunes; son los que constituyen la primera y la cuarta sección del cuaderno. Los presentamos sin nombre de autores, porque con frecuencia se trataba del trabajo que alguno del grupo hacía en base a un intercambio de opiniones.

Ofrecemos en la primera parte los aportes del grupo que estuvo en contacto directo con más de 80 obispos participantes: **A través de Santo Domingo**. En él nos encontramos en primer lugar un recorrido cronológico de todo el proceso; luego, la presentación de los actores de la IV Conferencia; en tercer lugar, la contextualización del Documento Final desde el proceso previo de preparación hasta su situación en el contexto global pasando por el desarrollo interno de la IV Conferencia; en cuarto lugar, algunas claves para leer el Documento Final, un señalamiento sobre los vacíos y lagunas y algunas pistas sobre aspectos positivos y sobre la manera como presentarlo a las comunidades; por último, una selección de textos que puede orientar la lectura del Documento Final.

Uno de los puntos sobre los que hubo más debate, y seguirá presentándose es el asunto del Método. Luis del Valle (**Reflexiones metodológicas en Santo Domingo**) y Sebastián Mier (**¿Partir de la doctrina o partir de la realidad?**) nos presentan en la segunda parte sus puntos de vista sobre lo que está en juego en esta cuestión.

Proponiendo a los obispos las tareas a realizar el Papa hablaba en su discurso inaugural (DI) de tres coordenadas de la nueva evangelización: Cristología, Eclesiología y Antropología (cf DI, 5). Para este Cuaderno hemos escogido, de entre los abundantes estudios que ya comienza a haber, material en torno a la Cristología y la Eclesiología.

Desde el principio el proceso tuvo una orientación Cristológica. El lema "Jesucristo ayer, hoy y siempre" ha marcado gran parte del recorrido.

Y el Papa retomó esta orientación cuando afirma que "esta Conferencia se reúne para *celebrar a Jesucristo*" (DI, 2). Pero el lema mismo y la Conferencia magisterial primera, enfocada también a comentar esa frase tomada de la carta a los Hebreos, pueden prestarse a una cristología atemporal, desituada. Dos artículos nos sitúan en una cristología encarnada. El primero, de Jon Sobrino, **«Siento compasión por la gente»** descubre con su finura habitual la humanidad de Jesús de Nazaret y su solidaridad con nuestra humanidad concreta como trasfondo de la visión de la carta a los Hebreos. En esta misma línea, y con el conocimiento de las Escrituras que lo caracteriza, en **«Jesucristo ayer, hoy y siempre»** Manuel Díaz Mateos hace un comentario del lema analizando la situación concreta de la comunidad a la que se dirige y, desde la dimensión histórica de la fidelidad de Jesús, contextualiza luego el texto que lo ocupa y la polémica anticristológica que marca toda la carta; la identidad de la comunidad consiste en estar donde está Cristo y, concretándolo, afirma que hoy hemos de salir a encontrar a Cristo en el lugar seguro, el de los crucificados. Esta es la tercera parte del Cuaderno.

Y en la cuarta parte vienen las reflexiones en torno a la Iglesia. Se trata de un conjunto de aportes breves elaborados por el colectivo de teólogos que trabajó desde México. En él se presenta el retrato de la Iglesia en América Latina con sus luces y sombras: se habla del nuevo modo de ser Iglesia que se constata en nuestros países, de su vitalidad, y de dos características particulares, el profetismo y la santidad del martirio; se ofrece también un modelo de Iglesia para los próximos años. La esencia de la misión de la Iglesia es el ser testigo de la misericordia; pero en los últimos años esta característica ha sido puesta a prueba al interior de la Iglesia; ¿cómo llevar a cabo la evangelización en un clima de desconfianza y división? ¿Cómo hacer de la Iglesia un espacio de verdadera comunión y participación, de defensa de los derechos humanos al interior mismo de la Iglesia? ¿Cómo plantear el problema de la involución? ¿Cómo superar el pecado de la Iglesia, es decir, nuestro pecado, y mantenernos como Iglesia en proceso permanente de conversión?

PARA COMPRENDER SANTO DOMINGO

Colectivo de Teólogos

I. CRONOLOGIA DE LOS HECHOS

La Conferencia de Santo Domingo constituyó un hecho eclesial de gran importancia para la Iglesia del Continente. En ella se manifestó la riqueza y la diversidad de su experiencia, la fuerza de su identidad teológico-pastoral y la trayectoria de los últimos 20 años. Ahora bien, varios de los participantes manifestaron que la Conferencia estuvo marcada por grandes tensiones que influyeron en los debates y en el Documento Final (DF). Se manifestó la presencia del Espíritu, pero también la resistencia humana; el deseo de verdad y la manipulación. Por lo tanto, parece muy importante conocer lo que sucedió a lo largo de esos intensos días y tratar de comprender las motivaciones de los diversos sectores. Eso ayudará a conocer mejor sus conclusiones y a discernir las tareas pendientes para los próximos años. Con mucho amor a nuestra Iglesia, pero también con respeto a la verdad, a continuación se propone un relato de los principales hechos que se sucedieron y un ensayo de interpretación aproximativa de esos hechos.

Visita de Juan Pablo II

El Papa llegó a Santo Domingo el viernes 9 de octubre a las 17:15 horas y dejó ese país el miércoles 14 a las 09:00 horas. Realizó varias actividades relacionadas con su visita, pero la principal fue la inauguración de la IV Conferencia del Episcopado el lunes 12 a las 18:00 horas. Se esperaba con mucho interés ese momento, pues todos recordaban el profundo impacto y la gran influencia que tuvo su discurso en Puebla con ocasión de la III Conferencia.

Esta vez el Papa se veía cansado y su discurso, importante porque abarcó muchos temas que debían tratarse en la Asamblea, fue una especie de síntesis de su enseñanza para América Latina a lo largo de los últimos años. Sin embargo, no aportó elementos nue-

vos. Invitó a los Obispos a que ellos mismos reflexionaran creativamente sobre la Nueva Evangelización para responder a los nuevos desafíos de América Latina y el Caribe. Tal vez la mayor novedad fue la proposición de un Sínodo Panamericano de obispos incluyendo representantes de Canadá y EE. UU. Este proyecto fue recibido con interés, pero al mismo tiempo con preocupación, pues puede ser interpretado como una confirmación de aquellos sectores que tienen desconfianza frente al CELAM y que no desean que las Conferencias Episcopales se sigan realizando.

Un aspecto importante de su discurso fue la afirmación de que la IV Conferencia se reunía en primer lugar para celebrar a Jesucristo. Esto dio pie para que los teólogos de la Comisión para América Latina (CAL) pretendieran imponer un esquema doctrinal y pedagógico que parte de Jesucristo y deja de lado el esquema tradicional de ver, juzgar y actuar. A lo largo de la Conferencia, la mesa directiva impuso una metodología que comienza con la reflexión doctrinal, continúa con los desafíos de la realidad y termina con las conclusiones pastorales.

La presencia del Papa fue positiva, como sucesor de Pedro y signo de profunda unidad. En cambio, el grupo Romano que quedó dirigiendo la IV Conferencia no estuvo a la altura de su misión y en lugar de permitir un debate amplio y profundo sobre los grandes desafíos para la Nueva Evangelización, se internó en un camino de sospecha, prejuicios y desconfianza, e impuso, autoritariamente, un método de trabajo que no favorecía la participación. Con razón un obispo pudo decir que ésta no fue una Conferencia de Obispos, sino para Obispos.

Lunes 12

18:00 horas. Inauguración de la IV Conferencia en el Auditorio de la Casa San Pablo donde posteriormente se desarrollaron todas las sesiones plenarias. Discurso Inaugural de Juan Pablo II.

Trabajo de la Conferencia

Martes 13

En la mañana hubo dos sesiones plenarias.

1ª Sesión. Los secretarios generales, Mons. Raimundo Damasceno y Mons. Jorge Medina y el P. Jorge Jiménez, encargado de la dinámica, presentaron el Reglamento General, las Normas Internas para el debate y la dinámica para la IV Conferencia.

2ª Sesión. Después de otras orientaciones comenzaron las intervenciones individuales en el Plenario. Intervinieron 14 Obispos. La mayoría se refirió a la metodología de una manera crítica y se presentaron opiniones y sugerencias alternativas acerca de la dinámica, debates, comisiones, Documento Final, etc.

En general las intervenciones fueron críticas y se pedía mayor participación y libertad de los obispos. Desde ese primer momento comenzó a manifestarse

malestar y oposición al Reglamento que daba muy poca participación a la Asamblea, y a la metodología de trabajo decidida de antemano. Algunos pidieron que se aumentara el número de sesiones para trabajo de Comisiones y se disminuyeran las sesiones plenarios. Otros propusieron que las cuatro conferencias magistrales propuestas en el programa sólo se entregaran por escrito a los participantes. También sugirieron que hubiera participación de los delegados en el nombramiento de las Comisiones de coordinación y de redacción. Este fue el inicio de una tensión permanente entre la presidencia, que quería ejercer su rol en forma autoritaria y el Episcopado que buscaba afortunadamente espacios de participación.

3ª Sesión. Se realizó en la tarde; en ella monseñor Estanislao Karlic presentó la primera conferencia titulada "Jesucristo ayer, hoy y siempre". Esta fue de una Cristología tradicional, europea, ahistórica y sin relación con la teología de América Latina que se ha ido desarrollando en los últimos años. Terminada la presentación, se dio la palabra a los participantes. Intervinieron 17 personas que, curiosamente, en su mayoría fueron favorables al contenido presentado.

Miércoles 14

1ª Sesión (plenaria). De nuevo hubo oportunidad para intervenciones individuales. Se refirieron a la naturaleza y las características de la IV Conferencia. Algunos de los 12 participantes hicieron comentarios sobre la ponencia de Mons. Karlic. De nuevo se escucharon críticas sobre la metodología y propuestas alternativas.

2ª Sesión (plenaria). Monseñor Damasceno anunció que la presidencia estaba estudiando las sugerencias y mociones recibidas. También explicó las razones por las cuales se organizó el hospedaje de los obispos y demás participantes. Mons. Medina dijo que el Documento de Trabajo estaba vigente como fuente de consulta e inspiración y que aun no se definía el tipo de documento que la Conferencia General iba a producir. El P. Jiménez dio una orientación metodológica para entrar en la discusión de la primera etapa "Realidad Social y Eclesial de América Latina". A continuación comenzaron las intervenciones individuales. Llamaron la atención las intervenciones de un indígena del Ecuador, José Manuel Cachimuel, quien pidió apoyo para las causas indígenas y del cardenal Aloisio Lorscheider, quien pidió un clima de confianza y diálogo con los teólogos.

3ª Sesión (plenaria). Continuaron las intervenciones individuales sobre el tema de la realidad eclesial y social. Hablaron 16 personas. El sindicalista Luis E. Marius hizo un llamado a denunciar el modelo económico del neoliberalismo.

4ª Sesión (plenaria). Se dieron a conocer los integrantes de las 5 comisiones de la Asamblea: De Coordinación, Redacción, Jurídica, Mensajes y de Escrutinio. Muchos obispos tuvieron la impresión desde el

principio de que todos los miembros de estas comisiones estaban nombrados previamente, pero debido a la presión de la Asamblea, la presidencia aceptó algunos nombres sugeridos por los participantes. El nombre más comentado fue el de Dom Luciano Mendes de Almeida, presidente de la Conferencia de Obispos de Brasil, como moderador de la Comisión de Redacción, integrada mayoritariamente por obispos conservadores.

A continuación el padre Jiménez dio a conocer los cambios introducidos en la dinámica para responder a las sugerencias planteadas. Un cambio importante fue la disminución de sesiones plenarios y el aumento de trabajo de comisiones. Este fue un paso importante, pues la Presidencia comenzó a darse cuenta que no podía imponer tan fácilmente sus decisiones. Luego se dio un tiempo para que los participantes trabajaran en grupos, por ejemplo por países, para recoger los temas que deberían ser tratados por la Conferencia en la Comisiones que se formarían.

Jueves 15

1ª Sesión (plenaria). Se da a conocer la lista de temas y subtemas propuestos el día anterior. Después de unos momentos de "cuchicheo" entre los participantes se abrió el espacio para intervenciones individuales. Al final se hizo una votación aprobándose la lista de temas por amplia mayoría: 163 *Placet*; 10 *Non Placet*; 6 *Placet Juxta Modum*.

2ª Sesión (plenaria). Intervención del señor Enrique Iglesias, presidente del BID, quien se refirió a la situación social y económica del continente. Luego se dieron orientaciones metodológicas sobre el trabajo de las comisiones especializadas para tratar los 30 temas aprobados. Se pidió que cada obispo se inscribiera indicando tres opciones. También se entregó una hoja con 7 preguntas sobre las características del Documento Final que los Obispos debían responder inmediatamente.

Sesiones 3ª y 4ª. Estas dos sesiones fueron de Comisiones Especializadas para iniciar el tema que le correspondía a cada una. Los temas eran los siguientes: 1. Preámbulo (Profesión de fe); 2. 500 Años; 3. Santidad de la Iglesia; 4. Profetismo; 5. Familia; 6. Comunidades Eclesiales; 7. Vida Consagrada; 8. Ecumenismo; 9. Liturgia; 10. Laicos; 11. Ministerio Ordenado; 12. Vocaciones y Seminarios; 13. Iglesia Misionera; 14. Ética; 15. Juventud; 16. La Mujer; 17. El Trabajo; 18. Migraciones; 19. Pobreza; 20. Nuevo Orden Económico Internacional; 21. La Tierra; 22. Ecología; 23. Democracia; 24. Integración Latinoamericana; 25. Derechos Humanos; 26. Unidad y pluralidad de culturas indígenas, afroamericanas y mestizas; 27. Educación; 28. Secularismo e indiferentismo; 29. Nueva cultura; 30. Comunicación Social. Al término de las dos sesiones los relatores debían elaborar la primera redacción.

1ª Sesión. Comisiones de Reja. Se pidió a cada Comisión que se reuniera con otra para hacer un intercambio sobre sus respectivos temas.

2ª Sesión. Comisiones Especializadas. Cada comisión volvió a su propio grupo para incorporar lo recibido en la Comisiones de Reja y elaborar la Segunda Redacción.

3ª Sesión (plenaria). Al comenzar, monseñor Gerardo Flores de Guatemala presentó una reseña de la vida de Rigoberta Menchu, catequista indígena de Guatemala, que recién había recibido el premio Nobel

(Profesión de fe e historia). 2. Jesucristo Evangelizador viviente en su Iglesia. 2.1. Jesucristo evangeliza su Iglesia. 2.2. Jesucristo evangeliza por la Iglesia (Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana). 3. Jesucristo Vida y Esperanza del Mundo por el Espíritu Santo (Opciones Pastorales Prioritarias). En el extremo derecho de la hoja estaba la lista de las 30 Comisiones Especializadas, que deberían insertarse posteriormente en el esquema. A continuación se hizo una votación sobre el esquema que fue aceptado de la siguiente manera: 165 *Placet*; 19 *Placet Juxta Modum*. Aquí se dio de nuevo otro momento de confusión y de ambigüedad por falta de información.



de la Paz. La sugerencia posterior para invitarla a la Conferencia no fue acogida por la Presidencia. Se dio a conocer el resultado de la consulta sobre las características del Documento Final. Todas las preguntas recibieron una respuesta positiva de más del 95 por ciento. El análisis posterior mostró que la consulta planteaba preguntas demasiado obvias, que tenían una intención más allá de las preguntas mismas. A continuación, el obispo Luciano Mendes presentó un proyecto de esquema y pidió comentarios y sugerencias. Después de un momento de "cuchicheo" hubo intervenciones individuales positivas.

El proyecto introducía un esquema cristológico con tres momentos: 1. Jesucristo Evangelio del Padre

Los obispos aceptaron un esquema, que aparentemente era atrayente por su contenido cristológico, pero que llevaba implícita la afirmación de una Cristología abstracta y ahistórica. A partir de ese momento comenzaron a competir dos dinámicas en la preparación del texto final: El trabajo de los Obispos en las 30 Comisiones Especializadas y el esquema Cristológico de la Comisión de Redacción.

Sábado 17

1ª Sesión (plenaria). Conferencia magistral del cardenal Lucas Moreira Neves sobre "La Nueva Evangelización". Este texto de 17 páginas se presenta en continuidad con la conferencia de Mons.

Estanislao Karlic sobre la centralidad de Jesucristo. Desarrolla las características y los desafíos de la Nueva Evangelización. Dice que los pobres son prioritarios y que "esperan que la Iglesia les manifieste su amor sin adularlos, sin ocultar sus pecados y debilidades...". No menciona a los indígenas ni a los afroamericanos entre los sujetos de la Nueva Evangelización.

2ª Sesión. Comisiones Especializadas para introducir elementos de la Conferencia anterior sobre Nueva Evangelización.

3ª Sesión (plenaria). Al comenzar, el obispo Benedito Ulhoa (Brasil) presentó una moción en nombre de 33 obispos proponiendo realizar una celebración penitencial en la Catedral para pedir perdón a los indígenas y a los afroamericanos. Esta moción no fue acogida por la Presidencia, que no la presentó a la Asamblea para ser votada. Esta actitud contrastó con la de Juan Pablo II, quien al volver a Roma declaró que había viajado a Santo Domingo en actitud de "expiación ante la infinita santidad de Dios por todo lo que en ese accionar hacia el continente americano estuvo marcado por el pecado, la injusticia y la violencia". A continuación el padre José Luis Alemán dictó su conferencia sobre "Promoción Humana". Llamó la atención esta presentación, pues fue el único conferencista que tomó en cuenta el Documento de Trabajo. Luego habló monseñor Alberto Bovone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien hizo una breve exposición sobre el "Catecismo de la Iglesia Católica".

4ª Sesión. Comisiones Especializadas para introducir elementos de la Conferencia sobre Promoción Humana.

Domingo 18

Los obispos visitaron diferentes comunidades para celebrar con ellas la Eucaristía.

Lunes 19

1ª Sesión (plenaria). La Presidencia dio la palabra al obispo argentino Italo Di Stefano, quien rechazó la moción para pedir perdón a los indígenas y a los afroamericanos. Tampoco ahora se sometió a votación la moción anterior que pedía celebrar ese acto de perdón. Luego vino la conferencia magistral de Juan de Dios Vial, laico chileno sobre "Cultura Cristiana". Esta fue una conferencia académica y abstracta, muy alejada de la reflexión teológico-pastoral de América Latina. No mencionó las culturas de los indígenas y los afro-americanos; de los jóvenes; ni tampoco la cultura popular, la cultura urbana, moderna, etc. Al término de la sesión se entregó una hoja con la distribución de las Comisiones dentro del esquema cristológico del Documento.

2ª Sesión. Comisiones Especializadas para introducir aspectos de la ponencia sobre Cultura Cristiana. En esos momentos se acentuó la convicción entre los

participantes de que las cuatro conferencias magistrales habían sido una pérdida de tiempo.

3ª Sesión (plenaria). Intervenciones individuales sobre Nueva Evangelización.

4ª Sesión (plenaria). Intervenciones individuales sobre Promoción Humana y Cultura Cristiana.

Martes 20

1ª Sesión. Comisiones Especializadas.

2ª Sesión. Comisiones Especializadas. A partir de las conferencias magistrales y de las intervenciones en los plenarios estas comisiones debían elaborar la tercera redacción.

3ª Sesión plenaria. Se presentó el texto de la primera redacción global, que comprendía el primer capítulo del Documento de Santo Domingo con el título "Jesucristo, Evangelio del Padre". Este capítulo tiene dos partes: 1.1. Proclamación y profesión de fe. 1.2. En la situación histórica de los 500 años. El texto tiene 42 párrafos, 20 para la Profesión de Fe y 22 para la historia. Se dio un espacio de 30 minutos para la lectura personal y luego comenzó una ronda de intervenciones individuales sobre el primer texto. Entre las intervenciones destacó la de monseñor Luis Alberto Luna quien propuso un texto cristológico alternativo siguiendo el relato del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús.

4ª Sesión (plenaria). Se dan orientaciones para votar y luego comienzan las intervenciones individuales. Se entrega a los Obispos los formularios para votar y para los "modos" o enmiendas a los dos textos entregados ese día.

Miércoles 21

Sesión Plenaria Breve. Fue una sesión corta para recibir la votación indicativa sobre los dos textos presentados el día anterior.

1ª Sesión. Comisiones de Reja.

2ª Sesión. Comisiones de Reja. Se formaron 9 comisiones para reuniones-reja combinando los participantes de varias comisiones. Para hacer su trabajo los participantes recibieron un documento de 88 páginas con la tercera redacción de las Comisiones Especializadas, de la 3 a la 30. El propósito era enriquecer el texto, uniformar, evitar repeticiones, hacer propuestas para mayor coherencia y juntar material para la Cuarta Redacción.

3ª Sesión. Comisiones Especializadas.

4ª Sesión. Comisiones Especializadas. Estas Comisiones se reunieron para elaborar la Cuarta Redacción del Documento que debía entregarse a la secretaría general. Al final cada comisión fue invitada a discutir y proponer cinco Líneas Pastorales Prioritarias, a las cuales se les debería dar más importancia los próximos años. También este trabajo fue entregado a secretaría.

Jueves 22

1ª Sesión (plenaria). Los participantes recibieron el resultado de los votos indicativos del día anterior.

La Profesión de Fe fue aceptada, pero con alrededor de 700 modos. La parte histórica fue rechazada. A continuación se entregó la primera redacción del Tema 2.1. "Jesús evangeliza a su Iglesia por su Espíritu". Un documento de 41 páginas con párrafos numerados del 43 al 130 con 5 páginas para votar. Luego se dio tiempo de una hora para estudio personal, que comprendía las comisiones 13 a 16.

2ª Sesión (plenaria). Se pasó a las intervenciones individuales sobre el texto entregado y leído en la sesión anterior. Hablaron 40 personas de las 120 inscritas, dos minutos cada persona.

3ª Sesión (plenaria). Se entrega el texto sobre Nueva Evangelización (primera redacción global) de 18 páginas con los párrafos 138 a 166 y que incluye las Comisiones Especializadas números 3, 28, 8A y 8B. Luego se dio tiempo de una hora para lectura personal.

4ª Sesión (plenaria). Ronda de intervenciones individuales. Hubo varias que señalaron vacíos y defectos del documento. Unos pedían mayor brevedad; a otros les parecía que la metodología era confusa. Un obispo de Venezuela cuestionó la utilidad y las características del Documento. Otro pidió un texto más sugerente. Varios se refirieron también al contenido.

En el fondo, en este momento comenzó a manifestarse el profundo malestar de la Asamblea durante todo el día. Habían recibido en la mañana un texto de 41 páginas para leerlo durante 1 hora; luego tenían que hacer intervenciones y estar preparados para la votación. Muchos no alcanzaron a leer ni la mitad. Creció un sentimiento de cansancio, desaliento y frustración. Rondaba el fantasma de estar en un callejón sin salida y de no ser capaces de producir un texto final.

En la sesión de la tarde recibieron un 2º texto de 17 páginas que había que leer, discutir y luego votar. Además, todos recordaban el resultado del voto indicativo de la mañana. Para el texto de la Profesión de Fe se habían propuesto unos 700 "modos" que la Comisión debía introducir durante la noche, para presentar el nuevo texto para el día siguiente. Si para una Comisión se habían presentado 700 modos, para 30 Comisiones sumarian miles.

Esta situación hizo crisis en la 2ª sesión de la tarde. Fue el momento más decisivo de toda la Asamblea. Aquí se decidió totalmente el sentido de los días posteriores y la suerte del Documento Final. En un momento en que arreciaban las críticas de los participantes, la Presidencia suspendió la sesión para deliberar y buscar una solución. En esos momentos, como en muchos otros, la Presidencia y la Secretaría General se vieron desbordadas por los acontecimientos. El que salvó la situación, una vez más, fue Dom Luciano Mendes. Durante el receso se formaron grupos espontáneos con gran animación y revuelo. Se presentía que se había llegado a una encrucijada que determinaría el curso posterior

de la Asamblea y del DF. Los hechos posteriores así lo confirmaron.

Dom Luciano se presentó al terminar el receso y señaló dos puntos que parecían comunes entre los participantes: 1. El texto es muy largo; 2. Falta mayor novedad en el contenido. La solución será reducir el texto y darle más fuerza. Pidió un voto de confianza para la Comisión de Redacción, a fin de seguir adelante, tomar en cuenta el trabajo de las Comisiones Especializadas y producir un texto más corto de un contenido más impactante. El resultado de la votación que siguió fue: *Placet*, 171; *Non Placet*, 15; *Placet Juxta Modum*, 11. La Asamblea prorrumpió en aplausos. Todos estaban contentos y se creía haber encontrado una solución. Sin embargo, los hechos posteriores mostraron la ambigüedad de esa votación mayoritaria. Si bien es comprensible la frustración a que habían llegado, sin embargo, el texto presentado por la Comisión de Redacción (la primera redacción global) era un buen resumen de trabajo de las 30 Comisiones, sobre todo los capítulos Promoción Humana y Cultura Cristiana. Al pedir acortar ese texto, implícitamente lo rechazaron, y no fijaron criterios para la síntesis y la reducción. Además la mayoría de los miembros de la Comisión de Redacción y los peritos traídos por el Vaticano serían los encargados de realizar la reducción.



Viernes 23

Los dos últimos días de esta semana, viernes y sábado, fueron dedicados a varios temas que resultaron relativamente secundarios, pues la Comisión de Redacción necesitaba tiempo para acortar el documento y hacer una síntesis. El nuevo texto sólo fue entregado el lunes siguiente. En la Eucaristía de ese día se hizo una liturgia penitencial con el tema "La Iglesia, signo de reconciliación". Presidió el cardenal español Angel Suquía y su homilía trató el sentido de la reconciliación en el ámbito de la comunión eclesial. El rito penitencial fue una súplica de perdón a Dios por diversos pecados personales y comunitarios, históricos y coyunturales. Así se quiso realizar la tan esperada liturgia del perdón a los indígenas y a los afroamericanos. Un momento triste y contradictorio. Seguramente la mayoría de los obispos querían otra cosa, pero no pudieron imponerse a una Presidencia que en este punto no quería ceder. Hubo una Sesión plenaria breve para entregar los textos ya preparados sobre Promoción Humana y Cultura Cristiana. Se dio toda la mañana para estudio personal y se anunció que se recogerían los "modos" sobre los textos entregados el día anterior. En la tarde hubo dos sesiones plenarias.

1ª Sesión (plenaria). Don Luciano informó que la Comisión de Redacción estaba preparando el nuevo texto que sería más corto y señaló los capítulos que lo integrarían. Además, señaló que la estructura de esto incluiría los siguientes aspectos: Iluminación, realidad, líneas pastorales. Luego se ofreció la palabra para intervenciones personales sobre Promoción Humana.

2ª Sesión (plenaria). Se dedicó al estudio de las opciones pastorales. En primer lugar se dio el resultado de la consulta realizada anteriormente. Los votos fueron los siguientes: Opción por los pobres, 23 comisiones; Opción por los Laicos, 19; Opción por la vida, 15; Familia: 15; Jóvenes: 11; Evangelización de la Cultura e inculturación, 11; Cultura urbana, 10; Comunicación Social, 10; Iglesia Misionera, 7; Culturas Amerindias y Afroamericanas, 7; Justicia y Derechos Humanos, 5; Catequesis, 4; Comunidades, 3; Mujer, 3; Ministerios, 3; Educación, 2; Vocaciones, 2; Santidad, 2. Finalmente otras opciones fueron votadas cada una por una Comisión. Se dio espacio de una hora para discusión con intervenciones individuales. En la segunda parte de esta sesión se realizaron reuniones de Reja sobre las opciones pastorales.

Sábado 24

1ª Sesión (plenaria). Intervenciones sobre "Cultura Cristiana".

2ª Sesión (plenaria). Intervenciones individuales (23 en total) sobre Opciones Pastorales. 18 personas felicitaron a Dom Luciano por su presentación sobre las opciones. Luego el cardenal Lucas Moreira Neves

presentó, a nombre de su Comisión, los mensajes. Dijo que la Comisión proponía un mensaje general y cuatro mensajes específicos: A los gobiernos y hombres públicos y políticos, a las Iglesias cristianas, a las familias y a los comunicadores sociales. Se entregaron los Mensajes para su estudio personal.

3ª Sesión plenaria. En la tarde se realiza una sola sesión. Se presenta la agenda de los últimos días de la Conferencia. Se hizo votación sobre los mensajes. La Asamblea rechazó la idea de varios mensajes, y mantuvo el proyecto de un solo mensaje: A los pueblos de América Latina y el Caribe.

Lunes 26

Hubo una corta sesión plenaria para entregar el nuevo texto abreviado del documento final que había sido pedido en la votación del jueves 22. Se propone tener todo el día de estudio personal y realizar la votación a última hora de la tarde. Desde la Asamblea hay una moción de tener un plenario antes de la votación final. Esta sugerencia fue aprobada por 112 votos contra 98.

Sesión plenaria. De acuerdo a lo solicitado, se realizó esta sesión para hacer comentarios sobre el nuevo texto reducido. Intervinieron 31 personas que representaban, de acuerdo a lo solicitado por la Presidencia, a grupos de Obispos. Muchos señalaron que el texto corto reducía demasiado el trabajo de las comisiones, lo empobrecía o no lo tomaba en cuenta. Varios se refirieron a que este empobrecimiento era mayor en el capítulo II sobre Promoción Humana y prometieron que entregarían en el momento de la votación textos alternativos. Votación. A las 19 horas los obispos depositaron en las urnas preparadas los votos que habían confeccionado con anticipación referentes a Nueva Evangelización y Promoción Humana.

Martes 27

Durante la mañana hubo estudio personal. A mediodía se realizó una sesión para votar el Mensaje a los Pueblos, que fue aprobado. Durante la tarde los obispos por grupos de países prepararon la votación siguiente. A las 19:00 horas se depositaron los votos sobre Cultura Cristiana y Líneas Pastorales prioritarias.

Miércoles 28

Sesión plenaria. Votación final de todo el texto del Documento de Santo Domingo. Misa de Clausura en la Catedral.

Conclusión

Así se dio término a la IV Conferencia con sentimientos de alegría y de frustración. De alegría porque se había conseguido producir un texto final; era preferible tener un texto deficiente que no volver con las manos vacías. Pero también se sentía la frustración



que hubo a lo largo de toda la Conferencia. No lograron los obispos decir todo lo que querían y el texto no reflejaba todo lo que habían propuesto en las Comisiones de trabajo.

Sin embargo, en el curso de la Conferencia crecieron los obispos en su conciencia de testigos de la realidad latinoamericana y representantes de sus Iglesias con identidad y legítima autonomía. Adquirieron mayor claridad sobre la fuerza de Medellín y Puebla en el Continente y se comprometieron a seguir impulsando esas Orientaciones. Tomarán muy en serio lo que dice el Documento de Santo Domingo cuando afirma que está en continuidad con Medellín y Puebla y cuando reafirma la Opción por los Pobres en el nuevo contexto del orden económico internacional. Renovaron su fe en el Dios de la Vida, que no se olvida de su Iglesia ni de los pobres.

II. LOS ACTORES DE LA IV CONFERENCIA DE SANTO DOMINGO

Para comprender el Documento es importante una mirada a los actores de la IV Conferencia, porque ésta fue mucho más que una cumbre episcopal de todo el Continente. Estuvo rodeada de expectación antes y durante su realización; fue un acontecimiento eclesial con consecuencias sociales y políticas en la que se mostraron las distintas tendencias que hay en el interior de la Iglesia católica en el continente y, concretamente, entre los obispos.

Juan Pablo II

El Papa fue una persona de gran relieve. El dijo en varias oportunidades que no iba propiamente a

"celebrar" los 500 años y que rechazaba cualquier triunfalismo eclesial. El Papa estaba cansado y recuperándose de la operación que había sufrido. A diferencia de otras oportunidades leyó sus discursos sentado; tuvo mucha libertad para actuar; sus gestos fueron siempre flexibles para acomodarse a las situaciones. Incluso se salió del ritual del Angelus del 11 de octubre para orar por las familias trasladadas del lugar donde se construyó el Faro a Colón.

Los Obispos

La gran mayoría de los obispos católicos son pastores, abiertos a las preocupaciones del pueblo y deseosos de realizar una conferencia que pudiera traer esperanza a las grandes mayorías pobres del continente. Este era el grupo mayoritario de la Conferencia y jugó un rol muy importante en el cambio de algunas decisiones y normas del reglamento y de la presidencia. Muchos de estos obispos experimentaron un cambio interior, adquirieron mayor seguridad en sus convicciones y valoraron de nuevo la identidad latinoamericana. La convivencia de esos días estrechó la amistad y abrió nuevas posibilidades para un trabajo conjunto en el futuro.

Junto con ellos participaron también Cardenales y Obispos venidos de Roma que asumieron la dirección y la asesoría doctrinal de la Conferencia. Junto a ellos habría que enumerar algunos Obispos designados por Juan Pablo II y algunos asesores teológicos escogidos también directamente por Roma. El papel principal lo desempeñó el Cardenal Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y Presidente de la Conferencia. También tuvo un papel preponderante Mons. Jorge Medina, nombrado secretario adjunto de la

Conferencia; no se había dado nunca un hecho como éste, que se nombrara otro secretario aparte del Secretario del CELAM.

Los Asesores

Había diferentes grupos de asesores. Algunos estaban como teólogos de una Conferencia Episcopal y otros como asesores de un solo obispo. Tiempo atrás se había configurado un grupo de asesores que, a petición de muchos obispos del continente, estuvieron trabajando en la elaboración de material preparatorio para la Conferencia, y que durante ella colaboraron, unos desde Santo Domingo y otros desde México, aportando sus opiniones a los obispos que las pedían. Un grupo muy decisivo para la redacción de los Documentos fue el de los asesores oficiales, de los que varios venían de Roma o de otros países de Europa y algunos pocos de países de América Latina. Varios de ellos tuvieron puestos claves en la Comisión de Redacción y en otras comisiones.

Comisión Oficial de Prensa

Como en todos los grandes acontecimientos eclesiales había una oficina de prensa con muchos recursos técnicos. Sin embargo, hubo reacciones de descontento entre los periodistas acreditados que firmaron dos cartas de protesta y presionaron continuamente para exigir una información más detallada de lo que acontecía al interior de la Conferencia. Es probable que eso haya influido para que la comisión de prensa fuera informando con una mayor transparencia y que los participantes de las conferencias de prensa fueran seleccionados con mayor pluralismo.

CLASEC

Este era un servicio de comunicaciones para la opinión pública y especialmente para los periodistas extranjeros y dominicanos. Editaba diariamente un boletín llamado SEC, y realizaba diariamente conferencias de prensa con especialistas y con algunos obispos. Los periodistas apreciaron mucho este espacio.

Servicio de Prensa Amerindia

Este era otro grupo de periodistas que asumieron la tarea de recoger la información y enviarla a sus corresponsales, designados previamente, en diversos países del continente. En muchos lugares este fue el único servicio de prensa disponible con una óptica diferente a la entregada por las agencias de noticias. Trató de realizar un periodismo interpretativo y prospectivo mediante la edición diaria de un informativo que se enviaba a los corresponsales. Los comunicadores jugaron un papel muy importante en el desarrollo de la reunión. La prensa dominicana jugó un papel importante por la independencia ideológica que mostraron en relación a los dueños de los medios, y que fue mayor que en otros países.

Movimientos Sociales

Algunas organizaciones sociales y comunidades cristianas constituyeron una Coordinadora de Organizaciones de Base, bajo el liderazgo de una mujer negra, que desarrolló diversas actividades de denuncia y de protesta. Las Comunidades de Base de Santo Domingo, aunque poco numerosas, tuvieron un papel activo en esta oportunidad. Recibieron los domingos en sus templos y capillas a los obispos participantes en la IV Conferencia. Ahí mostraron una liturgia inculcada con danzas y cantos muy alegres y de gran sentido religioso. Acogieron con mucho cariño y autenticidad a los obispos y otros visitantes sin ocultar su pobreza, pero con gran sentido de respeto y de dignidad. En las misas celebradas dieron a conocer sus frustraciones con la Iglesia y con el gobierno y pidieron a los obispos una palabra de denuncia y de esperanza.

Una celebración muy especial fue la liturgia penitencial convocada por varios grupos de Base en Santo Domingo para pedir perdón, en nombre de la Iglesia, por los crímenes y atropellos contra los indígenas y los afroamericanos. Celebrada en una plaza frente al monumento de Bartolomé de las Casas, y con la participación de dos obispos, tuvo una dimensión simbólica grande, y vino a suplir la liturgia penitencial pública que la presidencia de la IV Conferencia no quiso autorizar.

La participación de hermanos de otras confesiones cristianas fue muy reducida (cuatro observadores protestantes y un ortodoxo), que no tuvieron oportunidades de intervenir. Queda pendiente la tarea de seguir luchando para que la oración de Jesús por la unidad de los cristianos siga siendo escuchada y puesta en práctica por sus discípulos divididos en confesiones e Iglesias diferentes.

Todos estos grupos y personas contribuyeron a la realización de la IV Conferencia. A los ojos de la fe hubo un actor invisible que es la presencia del Espíritu Santo que anima y fortalece. Los diferentes actores aceptan o rechazan su inspiración y del conjunto de sentimientos y actitudes de fidelidad o rechazo se producen acontecimientos, frustraciones, fracasos y éxitos.

La IV Conferencia fue un acontecimiento eclesial y social rico y complejo. No se puede juzgar solamente por el Documento final. El acontecimiento de Santo Domingo no ha terminado. Queda una tarea por implementar y por realizar. También nosotros, en distintos niveles, podemos ser actores y continuadores.

III. EL DOCUMENTO FINAL SITUADO EN SU CONTEXTO.

1. EN EL PROCESO DE PREPARACION DE LA IV CONFERENCIA.

La IV Conferencia fue la culminación de un proceso de preparación de varios años, marcado por di-

versos momentos que se tradujeron en cuatro documentos preparatorios. Los primeros se apartaban de la metodología de Medellín y Puebla y fueron rechazados por la mayoría del Episcopado de A. L. y del Caribe. Las aportaciones de las Conferencias episcopales del Continente fueron recuperadas en los Documentos llamados *Prima Relatio* y *Secunda Relatio*.

Sobre todo esta última encontró amplia aceptación en el Continente. En base a ella una comisión de teólogos elaboró el Documento de Trabajo. Cuando la CAL se demoró 2 meses en aprobarlo, surgieron temores en el continente de que ese Documento pudiera ser rechazado por Roma, y reafirmó el propósito de muchos obispos de proponer que el DT fuera el punto de partida de los trabajos de Santo Domingo.

El mismo CELAM compartía esa esperanza. En un boletín de prensa "A las puertas de Santo Domingo", publicado en Santafé de Bogotá el 24 de septiembre del 92 y entregado en Santo Domingo se leía textualmente: "El Documento de Trabajo (DT), titulado, "Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana", es el resultado de extensas y juiciosas reuniones de expertos, directivos del CELAM, asesores de la Santa Sede, aportes y sugerencias de las 22 Conferencias Nacionales y una inspiración profundamente teológica y evangélica. Con base en él y con el apoyo de 11 textos auxiliares discutidos y analizados, los Obispos de América entregarán en Santo Domingo un texto final con los caminos a seguir por la Iglesia continental en la próxima década y que la proyecten hacia la próxima centuria". Pero no fue así. A pesar de que muchos Obispos lo pidieron en sus intervenciones, el Documento de Trabajo fue reemplazado por cuatro Conferencias Magistrales.

A la luz de estas consideraciones es necesario señalar al DF como parte de un proceso y leerlo en continuidad con los documentos anteriores, en particular con la *Secunda Relatio* y con el DT. Ambos documentos son expresiones de la vida profunda de la Iglesia, de lo que podría llamarse, en sentido fuerte, tradición eclesial latinoamericana y no se puede leer aislado de la vitalidad y la fuerza creadora de las Conferencias Episcopales.

Además, dado que las Conferencias Episcopales no son la única expresión de la riqueza de la Iglesia, también hay que leerlo en relación a las grandes opciones de la Iglesia Latinoamericana que no fueron atacadas ni descalificadas, y dentro de un proceso de reflexión y de una praxis eclesial más amplia.

2. DENTRO DEL DESARROLLO INTERNO DE LA IV CONFERENCIA

Entre las tensiones que parecen constatarse al interior de la Conferencia creemos que se puede proponer la siguiente hipótesis:

- En varios momentos anteriores del proceso de preparación de los documentos se notó la tendencia a prescindir del método llamado pastoral-profético, que va siendo tradición eclesial latinoamericana, y que busca articular la visión de la realidad, la reflexión teológica sobre esa realidad, y cuyo paso final conclusivo son las opciones pastorales. Este método no nace en América Latina sino que tiene su origen en la Acción Católica Obrera europea, inspirada por el Card. Cardijn y en el método de Revisión de Vida, y fue consagrado por el Concilio Vaticano II (cf. GS 4).

- La propuesta de tomar como punto de partida la confesión de fe cristológica, atractiva por



muchas razones, en la práctica cambiaba el método pastoral-profético por un método de corte deductivista. Las otras conferencias magistrales con las que se buscaba orientar las discusiones también reforzaban esta tendencia.

- Se relegó en la práctica todo el proceso de elaboración anterior: el Documento de Trabajo no fue tomado directamente como base de las discusiones, aunque la propuesta alternativa de los obispos de trabajar en 30 comisiones rescataba los temas fundamentales del mismo.

- La dinámica propuesta dificultó la comunicación entre los obispos, y redujo el debate al mínimo.

Este proceso para producir un texto a través de varias redacciones es otro criterio para leer e interpretar el Documento Final. No basta leer el producto final, aún cuando ese texto sea el Documento aprobado. Para comprenderlo hay que considerar por lo menos dos redacciones previas: la primera redacción global y el primer borrador del DF.

La primera redacción global es la suma del trabajo de las 30 Comisiones Especializadas y es una expresión de la identidad latinoamericana con su reflexión teológica y su práctica pastoral. El primer borrador del DF, en cambio, es el resultado indirecto de una de las mayores crisis de la Asamblea. El primer texto propuesto a la Asamblea, el de la con-

fesión de fe en Jesucristo, había recibido más de setecientas propuestas de modificación, y el segundo, el referente a la historia, había sido rechazado de plano. Eso hizo temer que sería imposible producir un documento. Entonces la Comisión de Redacción propuso reducir el texto final para hacerlo más manejable. La Asamblea dio un voto de confianza a la Comisión pero no se fijaron criterios para sintetizar y reducir el Documento.

El resultado fue un Documento muy empobrecido, especialmente en el capítulo Promoción Humana. Ante eso, un grupo de obispos, ayudados por teólogos asesores no oficiales, propusieron modos alternativos que mejoraron sustancialmente todo el capítulo de Promoción Humana. Gracias a eso el Documento Final recuperó en gran parte el trabajo de las 9 comisiones incluidas en el capítulo Promoción Humana, donde se expresaba lo mejor de la teología del continente.

En consecuencia no basta con leer el texto final. Hay que leer por lo menos la primera redacción global, que expresa el pensamiento latinoamericano, para comprender realmente el texto del DF.

3. DENTRO DE LA SITUACION GLOBAL Y EN UN CONTEXTO ECLESIAL MAS AMPLIO

En el momento actual en que ha desaparecido el conflicto Este-Oeste, ha tomado más fuerza el conflicto Norte-Sur, con la exclusión de las grandes mayorías pobres del sur que "sobran" en el proyecto de los países ricos. En el orden social hemos llegado a una situación de dependencia extrema de EE.UU., el FMI, el BID, etc. Todo se planifica y se decide desde esos centros de poder.

Surge entonces la pregunta: ¿cómo encontrar esas respuestas en el post-Santo Domingo?

La mayoría de los Obispos está cerca del pueblo y percibe los efectos negativos de los sistemas de ajuste y de los efectos de la política neo-liberal. Están instintivamente contra las políticas de libre mercado y claman por una economía de solidaridad, aun cuando no puedan definir bien su contenido. Difícilmente se plegarán a una política de conciliación con el norte que excluye a los pobres del sur.

La propuesta de Juan Pablo II, de un Sínodo interamericano, produjo reacciones encontradas. Por una parte se ve conveniente un diálogo con los Obispos de Canadá y EE. UU., siempre que eso no signifique disminuir la importancia del CELAM o suprimir las Conferencias Generales del Episcopado. En Santo Domingo se decía en los pasillos que esa IV Conferencia sería la última. Existe la convicción, en la mayoría del Episcopado, de que es necesario defender ese espacio de magisterio y de orientación pastoral. En la IV Conferencia se produjo un acercamiento y una mayor unidad del Episcopado. Es deseable que se fortalezca y vitalice la unidad de toda la Iglesia in-



cluyendo todos sus estamentos alrededor de los Obispos y en comunión con el Santo Padre.

Mirando al futuro se perciben grandes desafíos. Al mismo tiempo que se comprueba una mayor centralización, hay experiencias y tendencias de grupos y movimientos que claman por mayor autonomía, identidad y libertad. Hoy día se reconoce que la voz de los indígenas y de los afroamericanos es explosiva y que la "cuestión cultural", puede llegar a ser más explosiva que los conflictos de clase. Todos estos hechos y desafíos hacen más profunda la convicción de que el texto del Documento Final deber ser relativizado y leído dentro de varias perspectivas que explican, condicionan y enriquecen su verdadera significación.

IV. PARA LEER EL DOCUMENTO FINAL.

Si bien es necesario leer el texto del Documento dentro del contexto de la Preparación y la Realización de la IV Conferencia, sin embargo, es fundamental leer el texto mismo sin violentarlo ni manipularlo.

El texto puede tener varias lecturas, pues no es homogéneo y está atravesado por líneas teológicas diferentes. Ayudará a leerlo, recordar algunas claves de lectura, comprobar sus vacíos y lagunas y buscar la manera de presentarlo sin dejar de ser fieles a su contenido.

1. CLAVES DE LECTURA DEL D.F.

Los documentos producidos en Medellín y Puebla reflejaban la realidad de la Iglesia latinoamericana. En Santo Domingo no sucede lo mismo. En este texto eclesial no aparece mucho de lo que estaba en la primera redacción global sobre la sociedad, las causas de la pobreza, el cambio de estructuras, y que era fruto auténtico de los Obispos en las comisiones especializadas. Por eso, la resultante fue un texto encadenado, que refleja las pugnas y tensiones que hubo en su redacción. Se ha dicho que el Documento de Medellín fue mayor que los Obispos, el Documento de Puebla fue igual y el de Santo Domingo es menor o inferior al Episcopado presente en la IV Conferencia.

En el Documento se reflejan muchas tendencias teológicas, entre las que pueden resaltarse dos: una sigue un método deductivo, que parte de las afirmaciones de verdades, y da como resultado una eclesiología centrada en la Iglesia más que en el Reino; una pneumatología identificada por la Iglesia jerárquica; una pastoral que se resiente de la ausencia de la línea de Evangelización de Evangelii Nuntiandi, y que guarda silencio sobre el camino recorrido por la Iglesia latinoamericana, por ejemplo las CEBs, la teología de la liberación, CLAR y Vida Religiosa inserta. No se habla de Pueblo de Dios o de la corresponsabilidad y la participación. La otra línea, que parte de la realidad que hay que evangelizar, refleja la vida de la Iglesia latinoamericana y la vida del pueblo, expresada princi-

palmente en los temas de los pobres, las culturas indígenas y afroamericanas, el martirio, etc.

La realidad del continente no está ausente del Documento; aparece en el capítulo de la Promoción Humana. Ahí están los temas de los Derechos Humanos, la tierra, los empobrecidos, el nuevo orden económico, etc. Ahí aparecen los nuevos sujetos de la evangelización: los pueblos indígenas y afroamericanos, los jóvenes, los migrantes... Gracias a un esfuerzo combinado de obispos y teólogos, se recuperó parte del análisis de la realidad que estaba en el texto de las Comisiones. De esta manera el Documento mejoró sustancialmente y el capítulo de la Promoción Humana pasó a ser lo mejor del Documento. También es valioso lo que se dice sobre la inculturación en la tercera parte, Cultura Cristiana. A pesar de que se empobreció lo que se decía en el trabajo de las comisiones, sin embargo, hay elementos muy valiosos en esa sección.

No hay condenaciones ni descalificaciones. No se condena la Teología de la Liberación, las CEBs, la lectura histórica de la Biblia, la Vida Religiosa inserta. El texto tiene características conciliadoras.

Una clave general podría ser la afirmación de la "continuidad con Medellín y Puebla", que se repite varias veces en el texto y en particular al hablar de las líneas pastorales prioritarias. Para las nuevas generaciones convendría explicar de nuevo el contenido de Medellín y de Puebla. Medellín se caracterizó por la liberación y Puebla, por la opción por los pobres. En Santo Domingo hay varias claves para leer. Una es la Promoción Humana, otro es la Inculturación.

2. VACIOS Y LAGUNAS

Un gran vacío fue la ausencia del Documento de Trabajo y el no haberlo tomado como un punto de partida. Las cuatro ponencias magistrales buscaban dar un marco común, que era la intención también del DT.

Falta un análisis económico de la lógica del mercado internacional que está cambiando el mundo de manera radical. Lo que se dice sobre empobrecimiento y el nuevo orden económico es interesante y tiene gran sentido pastoral, pero es insuficiente como análisis. No se estudian las causas de las situaciones, lo que impide un juicio más certero y deja abierta la solución del problema a diversas interpretaciones. A veces se pretende hablar con autoridad sobre temas que requieren conocimientos científicos específicos. Esto pasa con los temas económicos pero también con la Comunicación Social. Falta hablar con mayor profundidad sobre la contradicción Norte-Sur, que es uno de los ejes fundamentales para interpretar el mundo de hoy.

La visión histórica es muy deficiente. A pesar de que la Asamblea rechazó el texto de la comisión, la nueva redacción resultó casi igual. En realidad nunca se llegó a redactar un texto equilibrado sobre las luces y sombras a lo largo de los años de prepa-

ración de Santo Domingo. Esta es una tarea que queda pendiente.

El Ecumenismo es el gran ausente. Tal vez con dolor haya que afirmar que en Santo Domingo hay un retroceso en esta materia con respecto al Concilio Vaticano II. El desafío del crecimiento de esas nuevas manifestaciones religiosas es un llamado a revisar nuestras estructuras y métodos pastorales.

En la redacción final se derrumbó una de las últimas trincheras que habían sobrevivido a lo largo de las redacciones sucesivas de las comisiones; se trata de la realidad de las culturas. En la penúltima redacción la cultura era considerada a partir de los sujetos que se expresaban y hablaban por sí mismos. Se proponía la Nueva Evangelización a partir del otro y como un diálogo sin dominación. En la última redacción, la cultura se ve desde una perspectiva eclesial; se propone insertar la cultura cristiana en las otras culturas, que deben ser purificadas.

A pesar de que se habla de santidad y espiritualidad, en realidad hay ausencia de una espiritualidad vivida, histórica, evangélica. En liturgia se confunde el signo con la realidad, pues a veces parece que la salvación se realiza en el rito y no en la historia. Se valoriza la vida monástica contemplativa, pero no suficientemente la consagración de los laicos en el mundo.

Se revierte el proceso iniciado en el Vaticano II de apertura al mundo moderno. Hay desconfianza frente a la ciencia y el lenguaje teológico aparece divorciado del discurso científico.

La Conferencia fue muy pobre en signos, que son un lenguaje universal que todos pueden entender. Se sintió la resistencia oficial a realizar acciones simbólicas como la petición de perdón a los indígenas y la invitación a Rigoberta Menchú. Es penoso que la Academia Sueca haya demostrado mayor sensibilidad para leer los signos de los tiempos, al conceder el premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, con ocasión de los 500 años, y el premio Nobel de Literatura a Derek Walcott, un escritor de color de las Antillas.

3. ASPECTOS POSITIVOS. COMO PRESENTAR EL DF A LAS COMUNIDADES

Hay que afirmar que Santo Domingo está en continuidad de Medellín y Puebla, como lo han dicho expresamente el Papa, los obispos, el Mensaje a los Pueblos y el texto mismo del Documento.

Santo Domingo reafirmó la opción por los pobres como única opción evangélica. Esto es un avance, confirmado por la manera como se la relaciona con la crítica al neo-liberalismo y con la propuesta de integración de América Latina. Se

pone el fundamento para darle una dimensión geopolítica. Esta opción invita a una crítica al orden democrático formal sin real participación.

En el análisis se dice que el gran desafío para la evangelización no es sólo la opresión o la dependencia, sino la exclusión. Hay un eje central, la defensa de la vida, que se debe desarrollar y transformarlo en una perspectiva para leer todo el Documento. Es la defensa de la vida desde los Derechos Humanos, desde los pobres, desde los indígenas y afroamericanos, desde los más indefensos, que son los niños (aborto) y los jóvenes (drogas).

Lo más original de Santo Domingo es la insistencia en la inculturación. A pesar de que en Puebla se había tratado el tema de la Evangelización de la Cultura esta preocupación no se generalizó. Este es un elemento nuevo e importante.

Con ocasión de Santo Domingo será importante recordar la IV Conferencia como un gran acontecimiento eclesial que quiso dar respuesta a los desafíos del momento. Ahí se confrontaron varias posiciones y estrategias y salió reafirmada la línea de Medellín y Puebla. Será necesario reafirmar los temas positivos como los Derechos Humanos, los pobres, la vida, la participación, etc.

La teología latinoamericana estuvo presente en Santo Domingo a través de los asesores invitados por los obispos. Debe ser fiel a su vocación eclesial y seguir acompañando al pueblo e interpretando el actual momento histórico.

Hay que transmitir a las comunidades un gran sentido de esperanza apoyados en la experiencia eclesial de Santo Domingo y en los textos leídos desde la perspectiva que hemos señalado. Es una alegría comprobar que Medellín y Puebla están profundamente enraizados y esta raíz no puede ser arrancada ni destruida.

A las comunidades indígenas hay que llevarles la buena noticia de que hay un grupo importante de obispos que se interesa por ellos. Al escuchar Santo Domingo los afroamericanos se sienten respaldados en su lucha por su identidad y dignidad. Los pueblos indígenas ya pueden celebrar una gran fiesta, pues han sido colocados en el Centro del debate al interior de la Iglesia.

En el post Santo Domingo hay que dar a conocer lo que sucedió. Será necesario decir la verdad y ser transparentes, sin miedo a las tensiones y a las presiones que pueda haber, y confiando en la madurez de los laicos.

Es necesario reforzar el diálogo con el mundo y valorar el que la línea eclesial y teológica de América Latina no ha sido condenada ni descalificada.

V. LA IGLESIA CATOLICA DESPUES DE SANTO DOMINGO

(En base a dos trabajos de Pablo Richard).

I. LA IV CONFERENCIA: UN KAIROS PARA LA IGLESIA DE AMERICA LATINA Y DEL CARIBE

Un Kairos es una oportunidad histórica, un momento decisivo, una oferta de gracia y conversión. Cuando se responde al Kairos, se da un salto hacia adelante en la historia; cuando no se responde, se retrocede en la historia y la situación llega a ser peor al antes del Kairos. No cabe duda que este año 1992 y todo el proceso de la IV Conferencia de Santo Domingo ha sido y es un Kairos para la Iglesia latinoamericana. Los desafíos son inmensos. Para evaluar este Kairos de la Iglesia, comenzaremos simplemente enumerando estos desafíos. En la respuesta a estos desafíos se juega la credibilidad de la Iglesia en el futuro de América Latina y el Caribe.

1. Pobreza, miseria y exclusión de las mayorías, con sus consecuencia de violencia colectiva y destrucción de la persona. Imposición de una economía de libre mercado como única alternativa. Crisis de la sociedad civil: de la familia, de los medios de comunicación y de la educación. Corrupción y narcotráfico. Autoritarismo, racismo, machismo, ecocidio y militarismo. Construcción de alternativas económicas, sociales y política.

2. Sectas: abandono espiritual del pueblo y manipulación de la religión popular.

3. Modernidad: su discernimiento y evangelización; evangelización de las grandes ciudades y de la nueva cultura.

4. Evangelización de la Sociedad Civil: Evangelio y culturas (cultura indígena, cultura afroamericana y culturas populares); Evangelio y movimientos sociales, populares, alternativos; Iglesia y nuevos sujetos emergentes (indios, negros, mujeres, jóvenes).

5. Reforma interna de la Iglesia: nuevo modelo de Iglesia, Comunidades Eclesiales de Base, nueva estructura ministerial, vida religiosa, espiritualidad, lectura de la Biblia, teología latinoamericana, ecumenismo.

¿Responde la Iglesia a estos desafíos en la Conferencia de Santo Domingo? Las Conclusiones de ese evento ¿dan la posibilidad de responder a estos retos que estamos viviendo? ¿Responde la Iglesia en Santo Domingo al Kairos que Dios le ofrece? En términos generales mi respuesta es positiva y tengo la esperanza que con la IV Conferencia de Santo Domingo toda la Iglesia seguirá caminando en la dirección ya marcada por Medellín y Puebla. Creemos que sí podemos fundamentar nuestra esperanza, aunque no sea algo ya dado, sino una tarea que tenemos por delante.

II. TEXTOS SIGNIFICATIVOS DEL DOCUMENTO FINAL

La selección de los textos nos ayudan a descubrir la fundamental continuidad en la tradición eclesial latinoamericana. Como lo han señalado tanto el Papa como el CELAM, ésta es una clave hermenéutica para la IV Conferencia. También incluimos algunos textos que expresan la novedad y el aporte al caminar de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Estos párrafos están repartidos en diferentes lugares del Documento Final. Con el objeto de tener una comprensión mejor de su significado se han agrupado siguiendo la división general: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana y Opciones Pastorales Prioritarias.

1. NUEVA EVANGELIZACION

1.1. Fundamentación Teológica Central: los rostros sufrientes de Cristo y la opción preferencial por los pobres.

(Ponemos estos textos al comienzo, pues creemos que constituyen el centro de todas las conclusiones de la IV Conferencia. Es su núcleo más profundo y significativo y puede servir de referencia principal para interpretar el conjunto).

Qué es Evangelizar.

"Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a «evangelizar» a los pobres (Cf. Lc. 4, 18-19). El «siendo rico se





hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor. 8.9). El nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como El lo dio». (178a)

Opción por los pobres.

«Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable, pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (Cf. SRS 42; RM 14; DI 16). Con el «potencial evangelizador de los pobres» (Puebla 1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades». (178b)

Los rostros sufrientes de Cristo: desafío de una conversión personal.

«Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes que no encuentran

digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (DT 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, social y cultural» (178 c).

Desafíos pastorales (179):

«El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria».

«A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural».

«La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe, profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos».

«Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (nn 31-39)... El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos».

Líneas pastorales (180-181):

«Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús, con plena confianza en Dios, austeridad de vida y participación de bienes».

«Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de Sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del buen samaritano».

"Hacer de nuestras parroquias un espacio para la solidaridad".

"Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza".

"Urgir respuestas de los Estados Unidos a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal".

1.2. La tradición eclesial de América Latina y del Caribe.

Fieles a la tradición eclesial de América Latina y del Caribe reafirmamos las nuevas prácticas eclesiales que han renovado nuestra Iglesia, bajo el impulso del Espíritu Santo, en los últimos años.

Comunidades Eclesiales de Base.

"Consideramos necesario ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración con la parroquia, con la diócesis y con la Iglesia universal, en conformidad con las enseñanzas de la Evangelii Nuntiandi (55)". (63)

Nuevos ministerios para los laicos.

"Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21- 23), queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración, carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos". (101)

Lectura comunitaria de la Biblia.

La Iglesia "debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos". (33)

Vida religiosa inserta.

"Por su experiencia testimonial, la vida religiosa "Ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acojan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el clamor de Cristo; para los que sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda". (Juan Pablo II, Homilía Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, n. 8).

Teología latinoamericana.

"Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 7). Su tarea, enraizada en la palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fide-

dad al magisterio, es noble y necesaria. Su labor así cumplida puede contribuir a la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas como también a nutrir una teología que impulse la pastoral, que promueva la vida cristiana integral, hasta la búsqueda de la santidad". (33)

Ecumenismo.

Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo". (135)

Evangelización y Educación Liberadora.

Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. (265)

Organizaciones Populares.

Por otra parte, comprobamos una alegría, los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son mucho más los que aún tienen que caminar por él. (179)

Fe y Política.

Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad. (193)

Espiritualidad.

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en El puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Solamente la santidad de vida alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultura cristiana. Sólo con El, por El y en El puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. (31)

2. PROMOCION HUMANA.

La promoción humana: dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización (157-163).

"Entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación,

del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?". (E.N. 31) (157)

La doctrina social de la Iglesia es la enseñanza del Magisterio en materia social y contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" (SRS 41) y tiene "el valor de un instrumento de evangelización" (C.A. 54), porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe. (158)

Jesús ordenó a sus discípulos que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech. 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor. (Cf. Mt 25) (159)

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: "¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: 'Tengo fe', si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: 'Idos en paz, calentaos y hartaos', pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta". (Sant. 2, 14-17 y 26) (160)

María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las Bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2, 3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn. 19, 26-27). (163)

Derechos Humanos (164-186).

"La Iglesia, al proclamar el evangelio de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda del necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora". (165)

"Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestra un desprecio a la vida humana que no podemos callar". (167 a)

"Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico". (167 b)

"Líneas pastorales: Promover, de modo más eficaz y valiente los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia con la palabra, la acción y la colaboración comprometida en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, especialmente en necesidades del ser humano, de los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones contra la niñez, la mujer, los desprotegidos y los encarcelados". (168a)

Ecología (169-170)

La creación de Dios y la resurrección de Jesús: fundamentos teológicos de la ecología (169)

"Gravedad de la crisis ecológica: En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas, en sus zonas centrales deterioradas, y sobre todo en sus villas miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonía y en otras partes del continente".

"Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos". (169)

"Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista o individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables". (169)

"Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales". (169)

"Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios siempre presente en la naturaleza". (169)

"Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos". (169)

La Tierra (171-177)

"En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas con relación a la tierra:

- La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, (rostro femenino de Dios), centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella convi-

ven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.

- La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños". (172)

"El mismo mercantilismo lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres, cada vez más numerosos en nuestras grandes ciudades". (172)

"La mentalidad propia de la visión cristiana tiene su base en la Sagrada Escritura que considera la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aliados del pueblo de Dios e instrumentos de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, ante la misión de liberar a toda la creación que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia". (173)

El orden democrático. (190-193)

"La libertad, inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real". (191)

"Líneas pastorales: Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa. Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo". (193)

Nuevo orden económico. (194-203)

"Conscientes de que se está gestando un nuevo orden económico mundial que afecta a América Latina, la Iglesia desde su perspectiva está obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿Hasta dónde debe llegar la libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías?". (194)

"Las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad, a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva y la preocupación efectiva por los más pobres". (195b)

"El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lle-



va a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (C.A. 35)". (197)

"Sentar las bases de una economía solidaria, real y eficiente, sin olvidar la correspondiente creación de modelos socio-económicos a nivel local y nacional". (201a)

"Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad". (201b)

"Denunciar la economía de mercado que afecta fundamentalmente a los pobres. No podemos estar ausentes en una hora en la que no hay quien vele por sus intereses". (202 b)

El trabajo. (182-185)

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre al hombre como sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). Y de modo especial subraya "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador. (182)

La movilidad humana: migraciones (186-189)

Hay, en los últimos años, un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados. El auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas y de los que viven del mar, interpelan la solicitud especial de la Iglesia.

En los países con especiales problemas de migración por causas socio-económicas existe por lo

general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan. (187)

La integración latinoamericana. (204-209)

Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A. 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expresó: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15). (206)

3. CULTURA CRISTIANA

3.1. Inculturación del evangelio realizada por los nuevos sujetos (indios, negros, mujeres, jóvenes y laicos) por una sociedad liberada, multiétnica y pluricultural. (243-251)

Indios, negros y mestizos.

"Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora; la Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifestadas en la civilización moderna". (243c)

"América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo". (244)



"La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo hombres de Iglesia que no fueron ajenos a esta situación". (246b)

"Después de haber pedido perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos «ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia» (JP II 21 Oct. 92) queremos desarrollar una evangelización inculturada".

Para con nuestros hermanos indígenas.

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.

- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del evangelio.

- Promover una inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas...

- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

- Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes.

- Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino.

Para con nuestros hermanos afroamericanos.

- Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora, quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos.

- Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores...

- Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas". (248- 249)

Mujeres. (104-110)

"Compromisos pastorales. Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. (107)

- Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son. (108)

- Crear en la educación nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto sino que rescaten el valor de cada uno como persona y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer reduciendo su dignidad e identidad... Urge contar con el liderazgo femenino y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la nueva evangelización de Latinoamérica.

Es necesario impulsar una pastoral que promueva a las mujeres indígenas en lo social, en lo educativo y en lo político". (109)

Jóvenes. (111-120)

"Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginalidad social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, el alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes". (112a)

"Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan a grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica". (112b)

"En la Iglesia de América Latina los jóvenes católicos organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades pero sobre todo necesitan en cada país líneas pastorales claras que contribuyan a una pastoral juvenil orgánica". (113)

"Nos proponemos reafirmar la «opción preferencial» por los jóvenes, proclamada en Puebla, no sólo de modo efectivo sino efectivamente". (114)

Niños.

"América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). Esta «emergencia silenciosa» que vive América Latina es desafiante no sólo del punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los «niños de la calle» que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han si-

do víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir, niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis". (221)

3.2. Evangelización en la ciudad y en el mundo moderno. (252- 262)

Cultura urbana y evangelización

"En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y porque la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambia, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos. Efectivamente, en la ciudad se encuentran los grandes centros generadores de la ciencia y tecnología moderna". (255b)

"Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunidades y transportes". (255c)

Líneas pastorales:

- Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculcar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. (256)

- Reprogramar la parroquia urbana... Lugares privilegiados de la misión deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas formas de cultura y comunicación. (257)

- Multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos y movimientos eclesiales y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada pastoral de los edificios, mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos. (259)

- Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre". (261)

4. LINEAS PASTORALES PRIORITARIAS

"Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias Episcopales Generales de Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia". (290)

Tres líneas pastorales principales:

"Una Nueva Evangelización de nuestros pueblos". (293-295)

"El compromiso es de todos y desde comunidades vivas". "Especial protagonismo corresponde a los laicos". "Entre ellos a los jóvenes". (293)

"Mediante continua educación de la fe (catequesis) y celebración de la fe (liturgia)". (294)

Más allá de nuestras fronteras: América Latina misionera. (295)

"Una Promoción Humana Integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños". (296-297)

"Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora". (296a)

"Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad". (296b)

"Decimos sí a la vida y a la familia". (297)

"Una evangelización inculturada". (298-301)

Evangelización inculturada en las grandes ciudades. (298)

Evangelización inculturada en los pueblos indígenas y afroamericanos. (299)

Una eficaz acción educativa y una moderna comunicación. (300)

III. LA NUEVA CONCIENCIA E IDENTIDAD DE LA IGLESIA DE AMERICA LATINA Y DEL CARIBE: UNA PRIMERA APROXIMACION

En todo el contexto de la IV Conferencia de Santo Domingo los cientistas sociales y teólogos insistieron en la crisis del mundo occidental provocada por un sistema que cada día es más excluyente, cada día más destructor de la naturaleza, cada día más patriarcal y racista, un sistema en descomposición agresivo contra los jóvenes. Se hablaba de la avalancha del capital contra el trabajo, del norte contra el sur, del desarrollo contra la naturaleza. como signo de esperanza se señalaba el nacimiento de una nueva alianza entre *trabajo, naturaleza, género, cultura y generación*. En *trabajo* se incluye a todos los trabajadores, del campo y la ciudad, los contratados y los desempleados, los del mundo de la economía informal y de la economía alternativa o solidaria. En *naturaleza* se

incluye el mismo cosmos y todos los movimientos ecológicos: populares y científicos. En *género* están las mujeres y todos los movimientos de liberación de la mujer, contra el patriarcalismo, machismo y autoritarismo. En *cultura* todos los movimientos indígenas y afroamericanos; igualmente todos los movimientos artísticos y culturales. En *generación* está la juventud, no sólo como «esperanza del mañana», sino como sujeto histórico actual y presente ahora. De esta alianza *trabajo-naturaleza-género-cultura-generación*, está surgiendo no solo un movimiento social, sino una fuerza, una ética, una racionalidad, una espiritualidad nueva, que entra en contradicción con un sistema cada día más excluyente, ecocida, patriarcal, racista y caduco. Nace una nueva conciencia que busca alternativas donde todos tengan vida: trabajadores, naturaleza, mujeres, indios, negros, jóvenes. A todo este movimiento, fuerza, espiritualidad, ética y conciencia se la llama simbólicamente «sur», aludiendo a la contradicción NORTE-SUR. El «norte» representaría simbólicamente todos los poderes de muerte, contrarios al trabajo, naturaleza, género, cultura y generación. Se llama «norte», porque dichos poderes se sitúan fundamentalmente en los países desarrollados del norte de América, Europa y Asia. No se incluye, por cierto, en esta designación a los pueblos del norte, también sometidos a los poderes de muerte.

El «sur» representaría simbólicamente a toda esta humanidad y naturaleza oprimida y excluida por los poderes de muerte del «norte». Se llama «sur», pues esa humanidad y naturaleza está fundamentalmente oprimida y amenazada en América Latina, África y Asia.

En este contexto y reflexión empieza a nacer también una nueva conciencia e identidad eclesial

que tiene esa misma fuerza y característica del «sur». Nace una ética, una espiritualidad, una teología, una pastoral y un modelo de Iglesia también marcado por esa alianza «trabajo-naturaleza-género-cultura-generación». Es la «Iglesia del sur», una Iglesia habitada, construida y animada fundamentalmente por los trabajadores, los pobres, los excluidos, las mujeres, los indios, los negros, los mestizos, los jóvenes, el cosmos y la naturaleza misma. Una Iglesia incluyente y ecuménica, realmente universal, que no excluye a nadie, pero que opta preferencialmente por los excluidos. Anteriormente la Iglesia tenía miedo al «comunismo», hoy día un cierto modelo de Iglesia de tipo occidental, empieza a tener miedo al «sur». En la IV Conferencia comenzó a afirmarse esta conciencia e identidad de ser una «Iglesia del Sur», una Iglesia universal, pero con una nueva identidad y conciencia propia. Una Iglesia realmente católica-ecuménica, fiel a la tradición apostólica, pero al mismo tiempo y sin entrar en contradicción con esta identidad universal, una Iglesia que busca reformarse y reconstruirse a partir de una conciencia e identidad propias, una Iglesia enraizada en la nueva alianza trabajo-naturaleza-género-cultura-generación. Uno de los mayores logros de esta IV Conferencia, como decíamos al comienzo de este artículo, fue la afirmación de la conciencia e identidad de la Iglesia en América Latina y del Caribe. Aquí hemos querido simplemente esbozar por donde se orienta la afirmación de esta identidad. Todos los textos más creativos de las conclusiones finales de Santo Domingo se orientan en este sentido. El Sur existe. La Iglesia del Sur empieza a nacer. ●

Santo Domingo 30 de Octubre 1992.

- Abrir los mercados mundiales a las exportaciones que llevan una gran mano de obra de los países en desarrollo, como son los productos textiles, la ropa, el calzado y los productos agrícolas y tropicales.

- Reformar las estructuras de la ayuda externa y el sistema de asistencia para el desarrollo, de manera que sea mayor su monto y su eficiencia. Se propone que el presupuesto dirigido a los países pobres se aumente del 25 al 66 %, y que un 20 % se dedique al gasto humano prioritario, en lugar del 7 % actual.

- Renegociar la deuda externa de manera que no se sigan transfiriendo 50,000 millones de dólares anuales netos a los países industrializados, mayoritariamente por concepto de intereses.

Además, los países en desarrollo deberían avanzar en *democracia interna*, en control de la *corrupción*, en reducción de *gastos militares* y en *privatización* de empresas públicas ineficientes.

Se deberán transformar los *organismos mundiales* que inicialmente se orientaron al desarrollo y actualmente se han convertido en extractores de riqueza, como son el Banco Mundial, el FMI, el Gatt.

La propuesta final es la creación de un *Consejo de Seguridad del Desarrollo en las Naciones Unidas*. El consejo constituiría un foro para la coordinación de la política mundial, en el que confiarían tanto los países industrializados como los países en desarrollo. El consejo trataría todas las cuestiones importantes del programa político mundial: desde la seguridad alimentaria hasta la seguridad ecológica, desde la asistencia para el desarrollo hasta la asistencia monetaria, desde los problemas de la deuda hasta los problemas de los productos básicos, desde el tráfico de estupefacientes hasta la transferencia de tecnología. Constitui-

ría un marco político para la labor de las instituciones internacionales financieras y para el desarrollo. El Consejo estaría compuesto de 22 miembros, 11 permanentes y 11 rotativos: entre los miembros permanentes figurarían Alemania, China, Estados Unidos, Francia, Japón, el Reino Unido y Rusia, así como los cuatro países más poblados de cada región en desarrollo: Brasil, Egipto, la India y Nigeria.

¿Qué nos dice esta propuesta como cristianos? ¿Qué exigencias de colaboración nos plantea? Hay demasiados intereses opuestos del gran capital, del gran egoísmo. Tal vez si todos los cristianos la asumieramos, empezaría a tener respuesta la inquietud de aquella canción:

¿Será posible el Sur, será posible?

Nos basamos en el extracto publicado por El Día, en su Suplemento # 124, México, D.F., 18 de mayo de 1992.

Un ejemplo de eso es lo que sucede con el plátano: La Comunidad Económica Europea ha elevado los impuestos al plátano americano, para proteger los intereses de uno de sus miembros, España, que lo produce en sus colonias. Resulta que las así llamadas 'repúblicas bananeras' ni siquiera pueden entrar al mercado del plátano en condiciones de igualdad. Pero tienen que rebajar los aranceles a los productos del mundo desarrollado. Así, donde el comercio mundial es libre, siempre es en beneficio de los países más fuertes, y los países en desarrollo entran a él en calidad de socios desiguales, con beneficios totalmente desiguales.

del 65 al 80, un 13.3 % de los países crecieron menos del 1 %; un 76.1 % crecieron entre 1 y 5 %, y un 10.6 % crecieron más del 5 %. En cambio entre el 80 y el 89, 29.6 % de países pobres crecieron menos del 1 %; 37.2 % crecieron entre 1 y 5 %; y 33.2 % crecieron más del 5 %. ●

REFLEXIONES METODOLOGICAS EN SANTO DOMINGO

Luis G. del Valle

Director del CRT

I. DOS HECHOS QUE DESTACAREMOS

Desde el punto de vista del método aparecen dos características en el documento de Santo Domingo, diferentes a los de Medellín y de Puebla. Una es que el comienzo es una confesión de fe. Otra, que las subdivisiones del documento que van tratando diferentes temas se suelen abrir con una iluminación doctrinal las más de las veces teológica.

Ni Medellín, ni Puebla inician con una confesión de fe. Y en estos dos documentos el tratamiento de los temas suele empezar por la presentación de la realidad.

Presentaremos primero cómo están aquellas dos características en el texto. Añadiremos algunas reflexiones sobre cada una.

A. CONFESION DE FE

1. En el texto

Los números 4 a 15 están bajo el título "Profesión de fe". Si los vamos recorriendo vemos que por su contenido es cristológica, eclesiológica y antropológica. Una confesión y profesión de fe histórica, en cuanto que se van recordando públicamente y en común lo que Dios ha obrado en el mundo en su hijo Jesús por la obra del Espíritu Santo. Lo que le ha pasado al hombre por el pecado; y nuestra fe en la Iglesia, con sus notas, misión y peregrinar en este continente.

Confesión y profesión de fe son dos palabras que denotan la misma realidad de proclamación. Confesión alude a que es una fe común y profesión a que es pública. En el título se le llama "profesión" y en el cuerpo dos veces se dice que confesamos algo de nuestra fe.

Esta confesión de fe está situada históricamente. Reconocen la situación del pecado del hombre, por el que queda enemistado con Dios y dividido en sí mis-

mo, rotas la solidaridad con los demás y la armonía con la naturaleza. Y de allí los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: guerras, terrorismo, droga, miseria, opresiones e injusticias, mentira institucionalizada, marginación de grupos étnicos, corrupción, ataques a la familia, abandono de los niños y ancianos, campañas contra la vida, aborto, instrumentalización de la mujer, depredación del medio ambiente. (9).

Y se cierra la confesión de fe con la proclamación de María como modelo de todos los discípulos y evangelizadores. Por ella los hombres y mujeres de la América Latina se han reconocido en su dignidad de hijos de Dios. Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria. (15).

La doxología, o palabras de alabanza a Dios y a su obra, es un discurso cercano a la confesión de fe. De hecho el párrafo inmediatamente anterior, el último de la introducción, es una doxología, así como también el primer párrafo que está ya bajo el título de "Profesión de fe".

2. Reflexiones

La presencia de la doxología y de la confesión (y profesión) de fe en las primeras palabras de nuestros obispos, nos invita a que en nuestra vida cristiana, tanto individual como colectiva, sepamos en teoría y en la práctica alabar a nuestro Dios y confesar nuestra fe públicamente. Enseñanza muy importante en un mundo que intenta por muchos medios relegar la fe a la esfera de lo privado.

Ambas suceden cuando nos reunimos a celebrar la Misa. Seguimos en voz alta la doxología con el canto o el rezo del Gloria, y la confesión de fe con el "Creo en un sólo Dios". Esas son fórmulas litúrgicas venerables, forjadas por Comunidades del pasado. Así expresamos nuestra comunión a través de la historia con esas antiguas comunidades hasta la primera reunida por Jesús.

Que los Obispos nos presenten otras formulaciones nos hace profundizar en que la comunión con el pasado no nos anda en él. Nuestras formulaciones para estos actos tan importantes de la fe comúnmente celebrada y proclamada deberán ser fieles a lo que recibimos por tradición y a la situación histórica que estamos viviendo.

Cuando se trate de una asamblea litúrgica presidida por el Obispo o por el Presbítero, las normas de dichas celebraciones indican los textos que hay que usar. En ocasiones, reunidos para celebraciones de la palabra, para la catequesis, o para el ejercicio de cualquier otro ministerio de la comunidad, se podrán usar las palabras de nuestros obispos, las de la Escritura, las de los Santos Padres, las de otros autores que expresen nuestra alabanza o nuestra fe en nuestro Dios que es el que realiza grandes hazañas en favor de su pueblo.

B. ILUMINACIONES DOCTRINALES

1. En el texto

Las principales subdivisiones del texto comienzan en general con una exposición doctrinal teológi-

PRIMERA PARTE: JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE (1-21)

1. Profesión de fe (1-3;4-15)
2. A los 500 años de la Primera Evangelización (16-21)

**SEGUNDA PARTE: JESUCRISTO EVANGELIZADOR
VIVIENTE EN SU IGLESIA (22-286)**

CAPITULO I: LA NUEVA EVANGELIZACION (23-156)

- 1.1. La Iglesia convocada a la santidad (31-53)
- 1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas (54-64)
- 1.3. En la unidad del Espíritu Santo y con diversidad de ministerios y carismas (65-120)
- 1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos. (121-156)

CAPITULO 2: LA PROMOCION HUMANA (157-227)

- 2.1. La Promoción Humana, una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización (159-163)
- 2.2 Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana (164-209)
 - 2.2.1. Derechos humanos (164-168)
 - 2.2.2. Ecología (169-170)
 - 2.2.3. La tierra: don de Dios (171-177)
 - 2.2.4. Empobrecimiento y solidaridad (178-181)
 - 2.2.5. El trabajo (182-185)
 - 2.2.6. La movilidad humana (186-189)
 - 2.2.7. El orden democrático (190-193)
 - 2.2.8. Nuevo orden económico (194-203)
 - 2.2.9. Integración latinoamericana (204-209)
- 2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción humana (210-227)
 - 2.3.1. La familia, santuario de la vida (210-215)
 - 2.3.2. Los desafíos a la familia y a la vida hoy (216-221)
 - 2.3.3. Líneas pastorales (222-227)

CAPITULO 3. LA CULTURA CRISTIANA (228-286)
Introducción (228-230)

- 3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral (231-242)
- 3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas (243-251)
- 3.3. Nueva cultura (252-262)
 - 3.3.1. Cultura Moderna (252-254)
 - 3.3.2. La Ciudad (255-262)
- 3.4. La acción educativa de la Iglesia (263-278)
- 3.5. Comunicación social y cultura (279-286)

**TERCERA PARTE: JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA
DE AMERICA LATINA. Líneas pastorales prioritarias (287-301)**

22: cristológica. Como frontispicio a toda la segunda parte

23: eclesiológica.

31: eclesiológica

54: cristológica y eclesiológica

65,66: pneumatológica, eclesiológica y cristológica

121: cristológica, trinitaria

157,158: antropológica y eclesiológica

159,160: cristológica y antropológica

164,165: antropológica y cristológica

169: antropológica

171: antropológica

178: cristológica

179: antropológica

186: cristológica

190: cristológica y eclesiológica

194,195: sobre la realidad y sobre el mercado
Sobre la realidad y cristológica

210: eclesiológica

228,229: pneumatológica, cristológica, antropológica

231: antropológica, cristológica

243: antropológica, cristológica

252: sobre la situación

255: sobre la situación

263-264: antropológica, cristológica

279: antropológica

ca: cristológica, eclesiológica o antropológica. Pero no todas, pues algunas o añaden a la consideración teológica algo sobre la situación, o se refieren sólo a ella.

Sigue, a dos columnas, un esquema global del documento y un señalamiento somero de lugares donde encontramos iluminaciones doctrinales. De manera semejante se encuentran otras presentaciones doctrinales al comenzar otras subdivisiones ulteriores, pero no siempre.

2. Reflexiones

a) Diferencia de métodos entre el de Medellín y Puebla y el de Santo Domingo

El Concilio Vaticano II propuso un método, que está expresado en el número 4 de la Constitución *Gaudium et Spes*:

Para cumplir esta misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.

Desde que el Vaticano II propuso y utilizó este método de escrutar los signos de los tiempos, interpretarlos a la luz del Evangelio y responder a los interrogantes de la humanidad se fue haciendo común que los documentos eclesiológicos asumieran como estructura: visión de la realidad, iluminación teológica, líneas pastorales. Así está estructurado el documento de Medellín, y el de Puebla. Y también muchos otros provenientes de episcopados nacionales o regionales y de obispos en sus diócesis.

Ahora que Santo Domingo asume como estructura fundamental los mismos tres elementos, aunque en otro orden: iluminación doctrinal, desafíos, líneas pastorales, cabe la pregunta de si eso tiene algún significado y cuál es.

Propongo primero una explicación e interpretación en relación con las tensiones internas que se dieron en la asamblea de Santo Domingo. Pero después, prescindiendo de eso, podemos preguntarnos y respondernos teniendo en cuenta el texto en relación con el contexto eclesial y social más amplio; más allá de la historia de la redacción del texto.

El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) había hecho una preparación de la IV Asamblea General a lo largo de poco más de dos años, hasta culminar en un "documento de trabajo" para la reunión.¹ Sin embargo las autoridades de la IV Asamblea decidieron que el trabajo en Santo Domingo no sería so-

bre ese documento, y que el tratamiento que se haría allí de las cuestiones que surgieran dentro de la temática señalada desde el principio por el Papa en la convocación, sería a partir de la iluminación doctrinal.

b) ¿Por qué esta decisión de un método diverso?

(1) Desconfianza hacia las CEBs.

Las razones pueden ser varias. Entre otras presento como hipótesis la desconfianza hacia las Comunidades Eclesiales de Base por parte de jerarcas y teólogos europeos y latinoamericanos, ya que las CEBs en nuestro continente suelen utilizar como método de sus reuniones y como alimento de su vida el "ver, juzgar y actuar",² o sea, la visión de la realidad, la iluminación doctrinal y las líneas pastorales.

La desconfianza hacia las Comunidades Eclesiales de base está justificada, cuando éstas son contestatarias. No es el caso respecto de las que se han ido formando en nuestro continente. Por lo menos, no el de la gran mayoría de ellas. Puebla las apoyó. Muchos Obispos y Párrocos y Agentes de Pastoral las han promovido; otros las han visto con buenos ojos y permitido que florezcan; otros las han tolerado; otros han desconfiado de ellas y se han opuesto a que broten y se desarrollen en sus territorios. Santo Domingo (ver Nos. 61-63) les da un apoyo crítico, resultado a nuestro ver de la tensión aquí descrita.

(2) Más allá de dicha desconfianza la pregunta metodológica por la realidad

Pero más allá de esta discusión en el campo de la eclesiología teórica y práctica está la pregunta sobre el método teológico. Y más concretamente sobre la integración, o el manejo del análisis de la realidad en el proceso de hacer teología.

Tres pueden ser las posturas ante la realidad y su análisis en el proceso de hacer teología. Una: Comenzar por lo doctrinal para luego inmediatamente de allí sacar aplicaciones o conclusiones para la realidad. Otra: Comenzar por lo doctrinal, luego examinar los desafíos que la realidad presenta y de allí ir a las pistas o líneas pastorales. Y una tercera: comenzar por el análisis de la realidad, iluminar luego ese análisis con lo doctrinal y sacar de allí las líneas pastorales.

La primera postura predominó en las escuelas e institutos teológicos de nuestra Iglesia hasta el Vaticano II. En la acción pastoral no siempre. La JOC y luego los otros movimientos especializados de la Acción Católica fueron utilizando la tercera. Por la segunda se optó para el documento de Santo Domingo.

La segunda y la tercera son variantes de una misma, pues la cuestión de fondo es si la realidad y el análisis de ella influye en la teología o no. La primera dirá que no; las otras dos que sí, aunque en diferente momento y de diferente manera.

Cada una tiene sus valores y sus peligros. La primera cuida más de la conservación de la doctrina.

1. La vicisitudes de las diversas redacciones pueden verse en *CHRISTUS* (659 Octubre, 1992) 7-9.

2. Este método no es original de las CEBs. Fue desarrollado primeramente para la JOC bajo la influencia del futuro Cardenal Cardijn.

Las otras de su progreso. La primera tiende a confundir la doctrina teológica con la confesión de fe. Las otras dos pueden obnubilarse hasta el punto de reducir la doctrina teológica a una mero memento sociológica.

De la primera se debe mantener la actitud de comunión con el pasado, con nuestros mayores. Y puede ser un buen método expositivo, no de investigación ni de alimento constante de la vida de una comunidad eclesial. La segunda es también una buena manera de exponer la doctrina y de atender a lo que la realidad del momento pide. La tercera ayuda más para la investigación hacia el futuro próximo o remoto.

La segunda y la tercera son dos momentos diversos y sucesivos en la vida de una comunidad. Y ayudan más a la articulación entre el acervo doctrinal que se va conservando y aumentando en la Iglesia y las reflexiones teológicas sobre situaciones concretas más pasajeras o más estables en el caminar de las iglesias particulares y de sus comunidades.

En efecto, si atendemos al proceso de formación de los mismos libros bíblicos y a la formación del acervo doctrinal de la Iglesia vemos que los autores desde una radical actitud de obediencia a Dios van viendo en los sucesos históricos la presencia de Dios en muy variadas formas: como manifestación de sus designios, como cuestionamiento a la infidelidad humana, como impulso a vivir su vida, como invitación a la conversión. Y esto siempre en un proceso continuo de ver la realidad y de juzgarla a la luz de lo que nos ha manifestado en Jesucristo su Palabra viva, en la Sagrada Escritura, su palabra escrita, y en las situaciones históricas, su palabra acontecida.

II. RESUMEN CONCLUSIVO

Puestas estas reflexiones saquemos a manera de resumen algunas conclusiones.

Es importante en la vida de la Iglesia latinoamericana que en diversos momentos expresen su fe por medio de una confesión de ella. Principalmente en los momentos celebrativos y en otras ocasiones en que se reúnan los cristianos para evaluar y proyectar los modos como están siendo iglesia misionera.

Todo análisis de realidad que hagan los cristianos presupone la fe: la radical actitud de obediencia a Dios, la decisión de gastar la vida en su proyecto de que todos los hombres seamos y nos hagamos hermanos como hijos y adoradores de un mismo Padre.

Las reflexiones que se hagan sobre situaciones concretas, presupuesta la actitud de fe, deben interactuar con la doctrina recibida aceptando con sencillez y obediencia de fe lo que es dogma y lo que la iglesia ha manifestado como irreformable; puliendo, adaptando, modificando las que no son irreformables según lo pida la vida, la vida verdadera, de los hombres a los que la iglesia está llamada a servir. El proceso de ver, juzgar y actuar no comienza cada vez. O sea, que cuando estamos viendo la realidad en un momento dado ya tenemos la actitud de fe y los juicios y reflexiones que otros o los mismos que las hacen han hecho con anterioridad. Y este proceso no agota la vida de las comunidades. Por esto con razón se habla de que también hemos de celebrar.

Podemos usar diversos métodos teológicos según el momento y la finalidad concreta; según el énfasis sea la exposición de lo adquirido, la investigación o la promoción de la vida eclesial. ●

México, D. F., 3 de Enero de 1993



¿Partir de la doctrina o partir de la realidad?

LA DISPUTA POR EL METODO.

Sebastián Mier SI.

Teólogo del CRT.

Uno de los puntos debatidos tanto durante la CELAM de Santo Domingo como en los comentarios al documento que emanó de ella es el que se refiere al método teológico-pastoral. Unos prefieren partir de una definición doctrinal o profesión de fe para desde allí abordar los desafíos y plantear las líneas pastorales. Otros postulan que es indispensable partir de la realidad y seguir los pasos de ver, juzgar y actuar. Yo considero que ambos métodos tomados en sí no son tan opuestos y que las diferencias provienen de la manera de utilizar uno u otro.

Métodos básicamente equivalentes.

Si tomamos en cuenta la observación que muchos han hecho de que el ver, juzgar y actuar no es un método lineal sino circular, y que consecuentemente de la acción hay que volver a observar para efectuar un nuevo juicio que conduzca a una acción más adecuada, notaremos que no hay propiamente un punto exclusivo de partida sino pasos que se exigen mutuamente y que han de irse corrigiendo en un proceso dialéctico. (Algo muy semejante afirman quienes postulan el círculo hermenéutico.)

Hemos de advertir además que estos pasos (el ver y el juzgar en particular) no únicamente se

exigen de manera recíproca sino que se implican a tal punto que no es posible separarlos de modo absoluto. En efecto nuestro ver no tiene un carácter neutro, sino que está siempre profundamente condicionado por nuestra manera de pensar y actuar. "Todo es según el color del cristal con que se mira". Y siempre utilizamos algún "cristal", aunque la mayoría de las veces lo hacemos inconscientemente. Y estamos tan acostumbrados a ello que espontáneamente nos parece que es la manera "natural" de "ver".

Viniendo a nuestra disputa, siempre nos acercamos a la realidad con una doctrina al menos implícita. Siendo así, es mejor que lo hagamos de manera consciente para que sepamos por qué le damos más importancia a tales o cuales hechos o enfoques. A este respecto podemos recordar que las primeras aplicaciones de métodos sociológicos al campo pastoral se preocupaban por hacer encuestas sobre el número de adultos amancebados, de niños sin primera comunión y de infantes sin bautizar. Lo que hace evidente lo centrado en los sacramentos que estaba la teología subyacente a dicha pastoral.

En la misma línea va la advertencia que trata de darle una formulación más exacta a la afirma-

ción aceptada por muchos de que el ver (como si fuera algo completamente neutro, objetivo, "científico") le toca a las ciencias sociales y el juzgar (en el que ya entran los juicios de valor) a la teología. En el mismo ver, en el tipo de sociología, en los métodos que ella usa... hay implícitas muchas afirmaciones de sentido (manera de pensar y de creer) y juicios de valor, aunque sea -de nuevo- de manera tan sólo implícita. Ahí está operando ya algún tipo de teología. Y -de nuevo- es mejor ser conscientes de ello para establecer el diálogo (o la discusión) también en ese nivel.

Por lo demás, es algo que las ciencias sociales ya toman en cuenta de alguna manera. Así, antes de lanzarse a una investigación de campo, tienen el cuidado de establecer su marco teórico y sus hipótesis, que habrán de ser modificadas si la realidad así lo exige.

Con lo expuesto considero que queda claro que todo "ver" como acercamiento a la "realidad" es siempre realizado bajo el influjo de una cierta "doctrina" que lo motiva y orienta.

Por otro lado, tomar a la doctrina como punto de partida, puede ser hecho de dos maneras: o sin apertura a la realidad o con ella. En el primero de los casos sí se da una sustancial diferencia de método respecto al ver-juzgar-actuar; pero en el segundo puede y debe darse una mutua retroalimentación entre la doctrina, su formulación y los desafíos considerados. De ser así puede hablarse de una equivalencia básica de los dos puntos de partida.

Pero si la doctrina se queda cerrada.

Según lo anterior el peligro para una evangelización encarnada se encuentra no en comenzar por una confesión de fe (explicitación de la doctrina), sino en concebirla de una manera cerrada. Peligro, por lo demás, nada remoto. En efecto, podemos afirmar que básicamente de esa manera fue realizada la primera evangelización en nuestro continente. Porque tal era la mentalidad del conjunto de la

iglesia en el siglo xvi, y así siguió prácticamente hasta el Vaticano II.

Más es muy importante distinguir entre el método de la primera evangelización en nuestro continente y el de la primera evangelización de la iglesia primitiva. En efecto, la narración de los Hechos de los Apóstoles nos hace ver la sensibilidad y la flexibilidad de los primeros cristianos ante otras culturas. Más en particular de Pablo quien no sólo percibió la vocación universal de la iglesia, sino también la necesidad de "inculturar" el evangelio según la diversidad de los pueblos. Pues la pura universalidad puede también ser entendida como la imposición de un mismo esquema de dogma, moral y culto para todos los pueblos sin importar sus diferencias culturales. Y así deseaban hacerlo los judaizantes, con los que principalmente Pablo y también los otros apóstoles tuvieron que enfrentarse.

Y la tentación de los esquemas rígidos, malinterpretando de ese modo la "voluntad de Dios", es permanente para la iglesia. Para referirnos a la época más reciente, vemos como la etapa postridentina no se libró de caer frecuentemente en ella. Quizá el signo más claro es la imposición de la liturgia en latín tanto en Asia como en África y América Latina, que ahora puede parecer un tanto lejana pero que estuvo vigente durante siglos hasta hace apenas tres décadas. Y tal liturgia era no sólo "voluntad de Dios", sino también timbre de orgullo de la "universalidad" de la iglesia católica.

Otros dos ejemplos más recientes. Uno tomado de algunos grupos que deseaban actuar directamente en la transformación política de la sociedad. Llevados de su teoría de clases sociales aseguraban que los indígenas eran simplemente campesinos, fundamentalmente iguales a los mestizos, sin que las diferencias culturales -evidentes por lo demás- tuvieran relevancia.

El otro, con referencia al documento de Santo Domingo. Ahí se aborda el desafío del secularismo, que es evidente en el 'primer mun-

do', pero en América Latina las grandes mayorías siguen siendo muy religiosas. Ciertamente que también entre nosotros existen sectores sociales con características de ese 'primer mundo', y que es necesario atenderlos; mas concederles un énfasis desproporcionado sería ajeno a nuestra realidad.

Y ese peligro sigue presente en los dogmatismos de diversa índole. Es por tanto trascendental formular una doctrina con fidelidad dinámica al evangelio que por una parte nos oriente en un acercamiento adecuado a la realidad y por otra nos permita las reformulaciones que la misma fidelidad exija.

Una cristología del reino de Dios y su método pastoral.

Los profundos cambios (bíblicos, litúrgicos, morales, pastorales...) iniciados por diversas corrientes al interior de la iglesia y confirmados autoritativamente por el Vaticano II no son fruto del capricho o de concesiones indebidas en la adaptación al mundo, sino de una más auténtica fidelidad a Dios. En efecto, algunos elementos doctrinales y sacramentales, importantes en sí, habían quedado aislados del conjunto de la vida y del mensaje de Jesús y perdían así su sentido más auténtico.

Una vuelta a los evangelios ha permitido una mejor comprensión de Jesús mismo y también de su relación con Dios su Padre y con la misión que él le confió en vistas a su reinado de justicia y liberación dentro de la misma historia humana. Poniendo de relieve el lugar central de la estrecha relación del amor a Dios con el amor a los hermanos, y asimismo la importancia de la atención a las necesidades vitales de nuestros prójimos. Estos elementos que las palabras mismas de Jesús y más aún el conjunto de su vida nos revelan como fundamentales constituyen el eje de una reestructuración cristológica que no niega otros elementos, pero sí los reubica en una perspectiva más adecuada.

Esta cristología que recupera los rasgos fundamentales del Je-

sús histórico le da una nueva orientación a la misión de la iglesia en el servicio del reino de Dios. Y esta nueva orientación exige un método pastoral que toma muy en cuenta los diversos aspectos de la realidad. Este método queda básicamente descrito en GS 4: "Para cumplir esta misión, es **deber permanente** de la iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos... Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza".

Desde dónde mirar la realidad y determinar los "desafíos".

Pero el auténtico seguimiento de Jesús no únicamente nos advierte que es indispensable conocer la realidad del mundo en que vivimos, también nos indica un 'lugar' para poder hacerlo con espíritu cristiano: desde los pobres. En verdad las cosas se aprecian de modo muy diverso según el lugar desde donde sean miradas.

Así, por ejemplo, la reaparición del cólera constituye para los ricos una amenaza para su bienestar que requiere mayores controles sanitarios, en cambio desde los pobres es un síntoma más dramático de la miseria en la que los tiene sumergidos nuestro sistema económico excluyente. La deuda externa de América Latina es para los países ricos un medio más de enriquecimiento según sus patrones de 'justicia' crediticia y un instrumento para imponer políticas natales, en cambio para nuestros obreros y campesinos significa un salario mínimo paulatinamente asesino.

Este mirar toda la realidad desde ellos es una de las exigencias evangélicas de la opción preferencial (no exclusiva ni excluyente) por los pobres. No se trata de hablarles sólo a ellos, pero sí hablar siempre y a todos desde la situación clamorosa de los más desprotegidos. Es Jesús mismo quien con su vida toda nos enseña esta profunda solidaridad fraterna con "sus hermanos más pequeños".

Así esta perspectiva debe estar presente en la consideración de todos los desafíos a la evangelización, sea que éstos provengan de la proliferación de las sectas, de la economía neoliberal, del proceso de urbanización y secularización, del menosprecio de los derechos humanos, de los modernos medios de comunicación, etc.

Mutua «evangelización» de ortodoxia y ortopraxis (y ortolatría).

La disputa por el método es un nuevo aspecto del enfrentamiento que a veces ha sido planteado entre ortodoxia y ortopraxis. (En todo enfrentamiento, además de las razones expresamente aducidas, suelen mezclarse otro tipo de motivaciones e intereses. Para una consideración más completa sería necesario tomar también eso en cuenta; pero aquí me limito a este nivel de la discusión.) Podemos prolongar las reflexiones anteriores haciendo ver que entre la formulación adecuada de la doctrina y un seguimiento operativo de Jesús no hay oposición sino complementariedad.

Realmente la ortodoxia y la ortopraxis sólo se contraponen cuando son entendidas de una manera inadecuada dándoles un carácter de absoluto que no les corresponde. Absoluto tanto en el sentido de irreformable como en el de desconectado. En cambio, si están abiertas la una a la otra mutuamente se alimentan y corrigen.

Una ortodoxia puramente preocupada por la exactitud de sus formulaciones no constituye una verdadera 'buena noticia'. No solamente resulta carente de significado para la vida sino también poco comprensible en lo que afirma. En cambio si se abre a los cuestionamientos de la realidad y de la vida, va siendo expresada de un modo más conveniente e ilumina el camino cotidiano y trascendente. Un ejemplo entre muchos. La afirma-

ción del carácter trinitario de Dios deja de ser un acertijo del catecismo para pasar a iluminar el estilo de relaciones que debe haber en toda comunidad humana. (Cfr. Documento de Puebla # 211-219, y más ampliamente el artículo Trinidad en *Mysterium Liberationis*.)

Igualmente un afán de ortopraxis puede caer en un inmediatismo o un reduccionismo (por ejemplo economicista) no sólo antit divino sino también antihumano. Al contrario, abierta a toda la riqueza del evangelio descubre y toma en cuenta todas las dimensiones de la gracia y de la vida. Así, por ejemplo, las comunidades eclesiales de base han descubierto la necesidad de enriquecer ese mismo método ver-juzgar-actuar con otros momentos según las diversas experiencias. Ahora destaco el de celebrar que desarrolla los aspectos simbólicos y festivos de manera comunitaria.

Este momento del celebrar nos lleva a considerar otro polo de la dialéctica humana también fundamental: la ortolatría. Últimamente no es tan común hablar de él, y menos con este nombre. Sin embargo sí está presente en la insistencia sobre la importancia de la misa y de los sacramentos en general, y más en particular en cierta contraposición con las diversas prácticas de la "religiosidad popular". También es fundamental para el reinado de Dios y para la vida humana una manera 'correcta' de realizar el culto. Ahora, los criterios evangélicos se refieren no sólo a la ortodoxia sino también a la ortopraxis ("si en el momento de ir a presentar tu ofrenda..."). Igualmente la acción y la doctrina verdaderamente cristianas han de alimentarse de una oración y una celebración adecuadas.

El método pastoral y el "yo confieso" ("yo pecador").

La celebración cristiana no es exclusivamente eucarística (acción

de gracias) y festiva, también incluye integralmente una dimensión de arrepentimiento y perdón mutuo. Así se supone que lo reconocemos en el comienzo de cada misa en una oración que corre el grave peligro de quedar en mera rutina y que sin embargo debe expresar una actitud profunda y sincera.

Este reconocer que somos pecadores y que necesitamos ser perdonados constituye igualmente un requisito para el adecuado funcionamiento del método pastoral, sea que comience por la confesión doctrinal o por el examen de la realidad. De lo contrario cabe sospechar que en vez de guiarnos por la auténtica revelación de Jesús o por los signos de los tiempos que nos interpelan en nombre de Dios y de sus preferidos, estemos mezclando nuestras opiniones o intereses egoístas, personales o de grupo.

Y este reconocimiento sincero es algo generalmente ausente en los documentos de los diversos grupos eclesiales. Cuando por otra parte sería de esperar al sentir cuán lejos nos encontramos de los exigencias tan delicadas del seguimiento de Jesús. Por una parte no podemos admitir rebajas en esas exigencias por la fidelidad debida tanto a nuestro Padre como a su pueblo; mas por otra no seremos creíbles si no admitimos nuestras fallas reales en la búsqueda de ese ideal que sinceramente anhelamos. Muchas veces pensamos, sobre todo de manera institucional, que es mejor ocultar las fallas que admitirlas. No acabamos de creer en la práctica que "la verdad nos hará libres". ¡Afortunadamente el documento de Santo Domingo se animó a pedir perdón a los indígenas y a los negros!

Que el Espíritu de Jesús nos impulse siempre y nos lleve a poner nuestros métodos al servicio de la vida de su pueblo. ●

Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, y no de otra, Jesús es el primer evangelizador y el dirigirse a los pobres es señal de verdadera evangelización. El reino de Dios que proclama Jesús es salvación integral y por ello salvación de necesidades plurales, de cuerpo y de alma, del individuo y de la sociedad. Por ello Jesús acoge a pecadores, cura a enfermos, libera a endemoniados y celebra todo ello comiendo con los marginados como signo de que en verdad el reino de Dios se acerca. En Jesús aparece cuál es la voluntad de Dios para este mundo y cómo se realiza.

Jesús no sólo anuncia una buena noticia a los pobres, sino que los defiende, y como estos pobres son también víctimas, producto de estructuras religiosas, económicas y políticas injustas, desenmascara y denuncia a sus verdugos. Como en la parábola, él mismo cura al herido, pero también sale tras los salteadores para reclamarles y cambiarlos.

Desde este Jesús, primer evangelizador, hay que entender hoy también la evangelización. No sólo para la fe, sino para la evangelización hay que tener "los ojos fijos en él". Y como él hay que tener los ojos fijos en los pobres y las víctimas de este mundo. En efecto, también de ellos hay que decir -- desafortunadamente-- que siguen existiendo "ayer, hoy y siempre", pues la pobreza, la diferencia y la opresión económicas van en aumento. Por ello, la evangelización nueva sigue siendo, al mismo tiempo, la más antigua, la de Jesús, tan actualizada entre nosotros por Medellín: la defensa de la víctima y la denuncia y desenmascaramiento del verdugo. Y como a la víctima le privan de vida --"pueblos crucificados" los llamaba el P. Ignacio Ellacuría-- por ahí debe comenzar la evangelización, por el anuncio de la vida a las víctimas, vida que llegue a desplegarse en toda su plenitud pero comenzando por ese mínimo que, como dijo Monseñor Romero, "es el máximo don de Dios".

Por fidelidad a esta misión en favor de las víctimas, es decir, por ser consecuentemente misericordioso, Jesús de Nazaret fue amenazado, perseguido, apresado y ejecutado. Los ídolos de este mundo están en contra del Dios de la vida y dan muerte a su mediador. Este es el escándalo de la historia, que persiste hasta el día de hoy: el pecado tiene poder y da muerte. Pero, por otra parte, esa fidelidad muestra también la firmeza de Jesús, su total des-centramiento hacia la voluntad del Padre, en definitiva, su gran amor, directamente en favor de las víctimas e indirectamente en favor de todos.

El destino de Jesús, como el de otros antes y después que él, muestra ante todo que el reino de Dios se anuncia y se construye en presencia de y en contra de una realidad mala, el antirreino. Por ello, el evangelizador es perseguido, el que anuncia y denuncia tiene que estar abierto a la persecución. Como el mismo Jesús dice, para erradicar el pecado, hay que estar dispuesto a cargar con él. En términos de evangelización, quien realmente quiere evangelizar tiene

que encarnarse en un mundo que es también antirreino, como lo muestra con toda claridad nuestro continente. En ello consiste el máximo testimonio personal que Jesús exige a sus seguidores y que Juan Pablo II acaba de recordar como elemento esencial de la evangelización. Una muerte que es producto de una determinada encarnación en el mundo de las víctimas y de su defensa hacia a ellas, que es consecuencia de la verdad dicha contra sus opresores para defender a aquéllas y convertir a éstos, eso sí es testimonio creíble. De ahí también la importancia decisiva de nuestros mártires latinoamericanos en la actualidad. Son mártires del reino de Dios, mártires de los pobres y mártires de la humanidad. Ellos son quienes más credibilidad generan para la evangelización y quienes mejor hacen hoy presente a Jesús, el evangelizador. Sería ilusión y autoengaño pensar en la nueva evangelización y no tener, en el horizonte al menos, la posibilidad del conflicto con el antirreino, la persecución y el martirio. Sería una evangelización sin la cruz de Jesús.

El destino del evangelizador es, pues, también conflicto y persecución. Esta clarividencia proviene del destino de Jesús y de la forma específica con que la fe cristiana cree que hay que erradicar el pecado: luchando contra él, sí, pero también cargando con él. En términos de evangelización, quien realmente quiere evangelizar tiene que encarnarse en un mundo que es también antirreino, y lo ocurrido en nuestro continente en los últimos veinte años da buena cuenta de ello.

El NT afirma que Dios resucitó al crucificado Jesús. Con la experiencia del resucitado surge en la historia la fe en Jesucristo, es decir, en alguien cuya realidad es tal que hay que relacionarse con él en total confianza y en total disponibilidad. Lo que quizás hay que comprender bien es la razón que ofrece el NT para que Dios resucite a Jesús: "Ustedes lo mataron y Dios lo resucitó". La resurrección es presentada en directo como una re-acción justa de Dios a una acción injusta de los hombres. Dios hace justicia a una víctima, a Jesús, el justo, el inocente. Esto revela ante todo quién es Dios: el que libera a las víctimas (como en el AT se revela liberando a un pueblo oprimido y esclavizado). Revela también cuál es la esperanza de las víctimas y de aquellos que mueren en solidaridad con ellas. Y revela por último que Jesús de Nazaret y no otro, en su concreción de vida, historia y destino, es la manifestación de lo verdaderamente humano y lo verdaderamente divino, es el Hijo de Dios y es el hermano mayor.

Desde entonces Jesucristo es también buena noticia, y no sólo eso sino que la buena noticia se va concentrando en él, en su muerte y resurrección, mientras que el reino de Dios va pasando a segundo plano. Con ser legítimo este proceso tiene también sus peligros sobre lo que hay que estar claros, y así lo captaron quienes editaron los evangelios: en la recuperación de Jesús y en la recuperación del reino de Dios se juega la identidad y relevancia de la nueva fe.

MISEREOR SUPER TURBAS

Jon Sobrino

Teólogo, UCA, El Salvador

“Cristo, ayer, hoy y siempre” (Hebr 13,8) son unas bellas palabras del final de la Carta a los Hebreos con las que Juan Pablo II ha querido concretar el sentido de la nueva evangelización. La cita, además, recalca la importancia de mantenerse fieles a la doctrina sobre Cristo, es decir, a no manipular su realidad. Dada la importancia de estas palabras, será bueno recordar, aunque sea muy brevemente, el contexto y finalidad de la Carta, que en muchas cosas recuerdan la problemática actual. De esta forma podremos comprender mejor la profesión de fe en Cristo y sus consecuencias para la evangelización hoy.

La Carta se dirige a cristianos cansados y que han tenido que padecer por su fe. En esa situación los cristianos sienten el atractivo y la nostalgia del culto antiguo del AT, pues ellos no tienen templos solemnes ni la seguridad cuasi-mecánica que otorgan sacrificios y sacerdotes. Sienten también el atractivo de una cristología angélica (de la cual han quedado ecos en Col 2,18), es decir, de una concepción de la salvación y del salvador que piensan ser más eficaz porque los ángeles están más cerca de Dios que los hombres, y sienten, por así decirlo, la pequeñez de Cristo en comparación con los ángeles.

En ese contexto el mensaje de la Carta es claro, positivo y animante. Cristo es en verdad el mediador definitivo, el sumo sacerdote que está sentado a la diestra del Padre, el intercesor con poder. La carta llega incluso a formular la realidad trascendente de Cristo, en forma impresionante: “resplandor de su gloria e impronta de su esencia” (1, 3). El autor de la Carta no tiene ninguna duda de que hay que mantener esa fe en la comunidad, pero —y aquí aparece el escándalo— añade precisamente para animar a mantener la fe que ese Cristo con más poder que los ángeles es menor que los ángeles, que es humano, semejante en todo a nosotros menos en el pecado, asemejante a nosotros en lo que nos hace más humanos y menos angélicos, nuestro tener que caminar

por la historia, en medio de pruebas y sufrimientos, teniendo que ponerse él también ante Dios con gemidos y lágrimas. Más aún, Cristo es presentado no sólo como humano, sino como hermano hasta llegar a decir que “no se avergüenza de llamarnos hermanos” (2,10).

Ese Jesús llega, pues, a ser el Cristo pasando por este mundo como el ser humano verdadero, como hermano. Y este hermano mayor, cercano, es descrito de estas dos palabras: fiel a Dios, la solidaridad con nosotros al nivel teológico, y misericordioso con nosotros, la solidaridad al nivel de nuestra debilidad.

De esta forma, a través de la humanidad concreta de Jesús, la Carta nos introduce en la realidad de Cristo. Y lo expresa con toda radicalidad existencial al ofrecernos a Jesús y pedirnos que tengamos “los ojos fijos en Jesús, el que ha vivido originariamente y en plenitud la fe” (12,2.)

Este volver a Jesús que opera la Carta, aun cuando ya se confiesa su transcendencia, es una constante en los escritos del NT y acaece con la finalidad de preservar la verdadera fe. Así, la teología joannea recalca que la Palabra se ha hecho carne (sarx, lo débil de la carne), la primera carta de Juan afirma que el que niega que el Cristo es el que ha venido en carne es un mentiroso. La teología de Pablo recalca —contra el pentecostalismo y carismatismo de los corintios— que el resucitado no es otro que el crucificado. La primera carta de Pedro habla de Cristo como del siervo sufriente de Yahvé. Y los evangelios lo hacen con toda claridad narrando la historia de Jesús, no sólo afirmando su transcendencia y contentándose con reafirmar su humanidad en abstracto. Y es que en la fe cristiana, ya desde el NT, puede ocurrir que en nombre del Espíritu, en nombre de un Cristo abstracto pudiéramos decir, se diga “maldito es Jesús” (1Cor 12,3).

En ese volver a Jesús hay una intuición fundamental de que sin él la necesaria confesión de Cristo puede ser abstracta y aun peligrosa, pues con ello se puede negar la realidad de un Cristo que fue Jesús de Nazaret, como aparece claramente en Corinto. De ahí el interés de relacionar a Dios con ese Jesús, no sólo con un abstracto Cristo resucitado.

Ese peligro afecta esencialmente a la confesión de la fe: si creemos en el Cristo verdadero o en una abstracción que nos interesa mantener. Afecta a la evangelización: si proclamamos al Cristo real evangelizando como Jesús o hacemos desaparecer la buena nueva de Jesús tras la buena nueva de Cristo. Afecta a la relevancia de la pastoral: si Cristo va a tener algo que decir a los seres humanos en su total realidad y necesidad de salvación histórica y trascendente.

El Cristo que es Jesús de Nazaret aparece en vida trayendo ante todo una buena noticia de Dios para los pobres de este mundo. Ese Jesús, realmente humilde, no se predica a sí mismo sino que proclama la cercanía del reino de Dios y se dirige a Dios con la confianza de llamarle Padre. De esa forma, como dice

Este proceso que se da ya dentro del mismo Nuevo Testamento es muy importante tenerlo en cuenta en la evangelización. Evangelizar es hoy anunciar una buena noticia que sigue siendo, a la vez, el reino de Dios y la salvación de los seres humanos, y al mediador último y definitivo, Jesucristo. Dicho en otras palabras es buena noticia el reino de Dios y es buena noticia Jesucristo. De esta forma se unifica hoy el evangelizar a Cristo y el evangelizar como Jesús. Y la historia reciente en América Latina muestra que ambas cosas son necesarias y que ambas son captadas como buena noticia por los pobres: es bueno el reino de Dios y es bueno Jesucristo.

Por ello, hay que tener presente conjuntamente la realidad de Jesús como el Hijo de Dios y la realidad que está presente en el mismo nombre de "Jesucristo", es decir, el mesías que es Jesús, y que, en cuanto mesías, sigue estando en relación con las esperanzas de las víctimas de este mundo y propiciando los bienes mesiánicos de justicia, misericordia, paz, salvación...

Evangelizar es, pues, anunciar a Jesucristo, a un Cristo que es Jesús, y es anunciar lo que anunció Jesús: el reino de Dios, y como lo anunció Jesús: en fidelidad a Dios y con misericordia hacia los hermanos hasta el final.



Finalmente, en América Latina --a diferencia de lo que ocurre en otros lugares-- la fe y la cristología se han preguntado en serio por la actual presencia de Cristo entre nosotros. Medellín y, con más fuerza, Puebla afirman que Cristo hoy está presente en varios lugares de la historia y de la Iglesia y que "ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres (Puebla 196). De esta forma se recupera la verdad central de Mateo 25 para la cristología, para la teo-logía y para la eclesiología. Y se recupera también otra verdad central del Nuevo Testamento: que Cristo tiene un cuerpo que lo hace presente y lo incorpora a la historia.

Esto se dijo muy pronto y muy novedosamente en América Latina. "Yo dejo en las Indias a Jesucristo, nuestro Dios, azotándolo y afligiéndolo y abofeteándolo y crucificándolo, no una sino millares de veces, cuando es de parte de los españoles que asuelan y destruyen aquellas gentes" (Bartolomé de las Casas). "Ha de saberse claramente con la fe que donde está el pobre está el mismo Jesucristo" (Guamán Poma). Y esto mismo se sigue diciendo en nuestros días. "Ustedes son el Divino Traspasado", dijo Monseñor Romero a unos campesinos aterrados por una de las matanzas del ejército. Y en otra ocasión comparó al pueblo sufriente con el siervo de Yahvé, que es a la vez Cristo.

Esta actual presencia de Cristo en la historia es esencial para conocer y encontrar a Cristo hoy, pero lo es también para la evangelización de la Iglesia. Como lo dijo Puebla, por lo que son y por sus valores los pobres tienen un potencial evangelizador (n.1147). Esto quiere decir que, dialécticamente, la Iglesia debe evangelizar y deber dejarse evangelizar. Debe anunciar a Cristo y debe dejar que Cristo se le muestre en los pobres. Debe anunciar el reino de Dios y debe aprender a concretarlo hoy como la vida de los pobres y, a través de ella, como la vida de todos, la fraternidad y la filiación. La buena noticia es siempre vida y eso es de Dios. En nuestro continente se ha formulado así: "La gloria de Dios es el pobre que vive".

Puede discutirse qué palabras del NT le cuadran bien a Jesucristo hoy. Es el Hijo, la Palabra, el Señor... y también el Mesías, el siervo, el primogénito... No se trata pues, de palabras, pero en medio de pueblos crucificados, de indígenas y negros a quienes han arrebatado vida y dignidad, en medio de una pobreza creciente que relega a las mayorías no ya a la opresión sino a la inexistencia, ninguna evangelización puede ignorar la misericordia de Jesús de Nazaret: misereor super turbas. Quizás, aunque el lenguaje sea novedoso, puede decirse que en nuestro mundo la buena noticia es que la vida triunfe sobre la muerte, y que la evangelización comienza en el trabajar --desde Dios y con el espíritu de Jesús-- por bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Y si no hubiese otras razones para ello, se lo debemos a los mártires latinoamericanos. ●

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Manuel Díaz Mateos

Biblista, Perú.

INTRODUCCION ¹

El título de estas líneas es el lema escogido por el papa para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se reunirá en octubre en Santo Domingo. Se señala así la referencia obliga a Cristo como eje de toda la reflexión teológico-pastoral sobre la Nueva Evangelización con ocasión de los 500 años de la llegada de la fe a nuestro continente.

El lema está tomado casi a la letra de Hebreos 13, 8, y es necesaria esta referencia a la carta para entender el texto en su justa perspectiva. Tal y como suena la frase podríamos entenderla como referida a una cristología atemporal y eterna. Se hablaría de la eternidad de Cristo por encima del tiempo y de las vicisitudes de la historia. Estaríamos ante una cristología de la evasión y no del compromiso, una cristología para escapar de la historia y no para comprometerse y encarnarse en ella. No es esa, sin embargo, la perspectiva del autor de Hebreos. En este escrito, o predicación escrita, los enunciados teológicos y cristológicos son importantes, pero dichos enunciados se alternan y van de la mano con la exhortación a la comunidad, con la parénesis². La teología de Hebreos no es fin en sí, es siempre funcional y está orientada a la praxis y el compromiso de la comunidad. Es

la coyuntura histórica por la que atraviesa la comunidad cristiana la que motiva la reflexión cristológica de este escrito. La frase citada no habla de la eternidad de Cristo sino de la fidelidad de Cristo que anima el compromiso cristiano como se deduce de la simple lectura del texto: Acuérdense de aquellos dirigentes de ustedes que les expusieron la palabra de Dios y, teniendo presente cómo acabaron su vida, imiten su fe. Jesucristo es el mismo hoy como ayer y será el mismo por siempre. No se dejen arrastrar... lo importante es fortalecerse interiormente... (Heb 13, 7-9). Lo que se pide es un mayor fortalecimiento para un compromiso más radical contemplando a los "dirigentes" entre los que Cristo sobresale como "pionero" de fe y de fidelidad (Heb 12, 2). Clarificar en qué consiste ese compromiso de fidelidad según el texto de Hebreos es la finalidad de estas líneas. Para ello seguiremos tres pasos: hablaremos de la situación de la iglesia en Hebreos, del ejemplo de fidelidad de Cristo y del sentido del texto en su contexto.

LA SITUACION DE LA IGLESIA

El autor de la mal llamada "carta" a los hebreos define su escrito como *logos parakléseos*, palabra de aliento (Heb 13, 22). Su

propósito es, por tanto, alentar, estimular, renovar el ardor de una comunidad afectada por la crisis del tiempo. Se trata de una palabra de fortalecimiento en la fe (fidelidad) y de un estímulo y motivación para obrar.

Al parecer, se trata de una segunda generación de cristianos (2,3) que ha decaído del primer ardor y del entusiasmo del pasado. Estaríamos ante una "crisis de perseverancia"³ de una comunidad que tuvo su momento de entusiasmo y generosidad inicial en abierto contraste con la situación presente. "Recuerden aquellos días primeros cuando, recién iluminados, sostuvieron recios y penosos combates" (10,32). Frente a la reciedumbre inicial, el autor constata la indolencia del presente (6, 12 y 6, 11). Se trata de una comunidad cansada, acosada por la tentación de abandonar el camino y replegarse sobre sí misma huyendo del mundo hostil (3, 12; 6,6; 10, 25.33) y añorando nostálgicamente un culto fastuoso que compense su huida del mundo". Es una comunidad que sufre de anemia, de fatiga y debilitamiento espiritual, comunidad de manos paralizadas y rodillas vacilantes (12, 12).

La causa del debilitamiento en la fe parece ser la contradicción y la tensión entre una iglesia perseguida e impotente en el mundo que, paradójicamente, confiesa a su Señor como el que creó los mundos (1,2) y está sentado a la derecha de Dios intercediendo por los suyos (12, 2; 9, 24; 7, 25). La comunidad cristiana debe comprenderse como comunidad en éxodo, en camino hacia una meta que ya ha sido alcanzada por su Señor, quien al mismo tiempo le ha dejado el camino abierto. Ella, la Iglesia, está todavía en camino y sometida a la ley del cansancio y de la rutina.

Por eso hace una apremiante invitación a mantener el ritmo de la marcha "hasta el final" (3, 6.14; 6,9), a mantenerse firmes en la fe (4, 14 y 3,6), a acercarse a la meta, a correr "con plenitud de fe" (10,22; 4, 16; 7, 25; 12, 1). "No renuncien a su valentía -dice el predicador- ...

les hace falta *constancia* (*hypomoné*) para realizar el designio de Dios" (10,35-36). La *hypomoné* (constancia) es un sustantivo derivado del verbo *meinein* (permanecer), sinónimo de la esperanza, y significa no sólo perseverar, sino soportar, sostener, resistir, y "se aplica a la constancia en las pruebas cuando se trata de resistir a una presión, a una persecución, a cualquier tipo de cansancio o desaliento"⁶. En resumen, hace falta realmente una palabra de estímulo, una invitación a la valentía y a la fidelidad "para que no se cansen ni pierdan el ánimo" (12, 3).

LA FIDELIDAD DE CRISTO

A una comunidad cansada e instalada, o con peligro de instalación e incluso de deserción (6, 6 y 10,25), se le recuerda que es iglesia en camino, "sin saber adonde" (11,8). La comunidad cristiana, en cambio, tiene un camino nuevo abierto por Cristo (9, 8 y 10,20) que nos ha precedido recorriéndolo y llegando a la meta a donde nos precedió como "precursor" (86,20).

El designio de Dios sobre la humanidad es "llevar muchos hijos a la gloria", a la salvación (2,10), y para ello envía a su Hijo, hecho de "nuestra carne y sangre", de la misma familia (2, 11.14), y lo coloca "al frente de su casa" para iniciar la marcha (el éxodo) de la liberación y de la salvación. "Esa casa somos nosotros", dirá el autor (3,6). La imagen es sugerente: un pueblo en camino a la salvación, una familia solidaria, guiada por Cristo (la dirección está asegurada), como en otro tiempo Moisés dirigió la marcha de su pueblo hacia la tierra prometida. Nuestro autor habla de tierra, de reposo, de una patria que no es de aquí porque no es como la que esperaban los israelitas, pero tampoco es para espiritualizarla demasiado como si nada tuviera que ver con este mundo. Esas palabras, para una civilización nómada, representan las condiciones de libertad, de paz y de felicidad, es decir la situación de salvación del pueblo de Dios. Lo que aquí se

asegura es la salvación definitiva que Dios ofrece a los cristianos por su Hijo y se lucha contra el conformismo con el mundo y el peligro de instalación. Ese pueblo en camino avanza hacia la salvación con Cristo a la cabeza como *archegós* (pionero) y como *pródromos* (precursor).

El *pionero* (2, 10 y 12, 2) es el jefe, el guía, el que inicia la marcha y va al frente. Es iniciador y autor. "Cristo lleva la dirección de la economía de la salvación; con sus enseñanzas, su ejemplo y su poder lleva y arrastra en pos de sí a los hijos de Dios. Marcha en la cabeza y es el primero en recorrer el camino que han de seguir todos aquellos que entrarán en la gloria"⁶. Cristo es *pionero* porque comienza y termina una empresa en la que otros entrarán.

La seguridad de que la meta será alcanzada la expresa mejor la otra designación de Cristo como *precursor*, literalmente el que corre delante. Cristo ha corrido ya y ha entrado en la meta en donde está para nosotros como "ancla sólida y firme, y El guía como "experto" (otro de los sentidos de *pródromos*) a los que navegamos o caminamos. Cristo es el que corre delante, abriendo camino por donde los suyos deben también correr, inaugurando así un "camino nuevo y vivo" (10,20).

En 12,2 se dice que además de *pionero* Cristo es *teleiotes* (consumador), "el que ha inaugurado el camino de la fe y lo ha recorrido plenamente"⁷. Con esta designación no sólo se expresa que Cristo ha realizado la obra de la salvación, sino que ha recorrido un camino para realizarla; no sólo que es el objeto de nuestra fe, sino que es también el modelo de la fe, "es el primer hombre que dio ejemplo de fe en Dios"⁸. El cristiano debe recorrer ese mismo camino con la seguridad que le da Cristo, "pródromos", precursor y experto, pues "por haber él pasado la prueba del dolor puede auxiliar a los que ahora lo están pasando" (2, 18).

¿Cuál es ese camino que Cristo ha inaugurado y recorrido; El de su existencia terrena vivida en la

doble coordenada de la fidelidad a Dios y la solidaridad con los hermanos, por ser Hijo de Dios y hermano de los hombres. Según nuestro autor, al entrar Cristo en el mundo dijo: "aquí estoy para hacer tu voluntad" (10,5.7.9) y al describir la realización de esa voluntad, ese designio, emplea dos calificativos que definen el camino de Cristo: *eleémon kai pistós* (misericordioso y fiel). "Pistós" significa fiel y fiable, acreditado. Está acreditado por Dios para nosotros el que fue fiel al encargo recibido de su Padre que le puso al frente de su casa (3, 6). Pero esa fidelidad al Padre le llevó al Hijo a la solidaridad con los hermanos, "capaz de compadecerse" de ellos (4, 15). Se hizo "de nuestra carne y sangre" y "no se avergüenza" de llamarnos hermanos (2, 11.14). En la fidelidad de Hijo, hecha cercanía y solidaridad con los hermanos desde dentro y desde abajo, alienta la marcha de la liberación plena y definitiva, sin escatimar sacrificios y sin huir la cruz o la ignominia (12,2). El sufrimiento asumido por solidaridad lo *consagra*⁹ como salvador y sacerdote nuestro.

"Tenía que parecerse en todo a sus hermanos para ser sacerdote" (2,17), dice el texto. Extraña concepción de lo sacerdotal que tiene nuestro autor: no como separación y distancia, menos aún como indiferencia, sino como solidaridad, preocupación y compromiso. La originalidad de nuestro autor consiste en tomar un vocabulario cultural-ritual-sacerdotal para aplicarlo a otra realidad nueva y profana, la existencia. El culto se realiza fuera del templo y la sacralidad invade lo profano (la existencia) y lo transforma.

La originalidad de este escrito nos hace descubrir "insospechadas dimensiones de la fe centrada en Cristo que da sentido a todo el destino histórico del hombre. No se trata de un Cristo lejano y mítico sino del Señor que se ha hecho solidario con el hombre dentro de las contradicciones históricas que culminan en una muerte violenta. Desde dentro de esta inmersión en la

historia nos ha abierto una salida para el encuentro salvífico del hombre de Dios¹⁰. Y esta intuición de la carta a los Hebreos es esclarecedora para una iglesia que se pregunta por su identidad, por lo específico de su misión, y tiende a dar como respuesta que lo "suyo" es lo cultural. según este escrito el culto nuevo consiste en reunir a los hijos en fraternidad solidaria, o como diría San Agustín: "éste es el sacrificio de los cristianos: *muchos, un solo cuerpo* en Cristo"¹¹. No es refugiándose en el culto como se llega a Dios, sino aventurándose en la historia por el "camino nuevo y vivo" inaugurado por Cristo (10,20) para construir la ciudad de los hijos en solidaridad, fraternidad, justicia y vida para todos.

Según la carta a los Hebreos, el camino de Cristo es visto en clave "sacerdotal" como expresión de una manera de existir ante Dios en el mundo. Por eso el culto cristiano es radicalmente distinto del culto ritual del Levítico al que nuestro autor hace continua referencia, no para confirmarse en él sino para distanciarse y superarlo. El culto no es un momento o un acto en la existencia, en un lugar sagrado, sino toda la existencia transformada por una fe que se hace caridad. De esta manera resume el P. A. Vanhoye el camino "sacerdotal" de Cristo según la carta a los Hebreos: en esta obra se presentan "dos aspectos inseparables que se realizan uno mediante el otro. El primero concierne a la relación con Dios: es el aspecto de la obediencia, de la adhesión personal a la voluntad divina. El segundo concierne a la relación con los demás hombres: es el aspecto de la solidaridad fraterna, llevada hasta el don total de sí. En lugar de aspectos podría hablarse de *dimensiones* y evocar así la dimensión vertical y la dimensión horizontal que se encuentran y se unen para formar la cruz de Cristo. La unión de estas dos dimensiones caracteriza de forma semejante al culto cristiano, transformación cristiana de la existencia... En adelante el culto no tiene que situarse ya al

margen de la vida, considerada como profana, sino que tiene que asumir a la misma vida para transformarla en ofrenda generosa a Dios y de abnegación fraterna"¹². De este modo, Cristo inaugura un camino nuevo, una manera nueva de existir, para acercarse a Dios y para acercar la humanidad a Dios. Con este sacerdote al frente de la casa de Dios, corramos "con plenitud de fe" (10,20) por este camino que él nos ha abierto al recorrerlo delante y al frente de nosotros.

CRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

La frase, como ya dijimos, no es un enunciado teológico aislado sino un texto dentro de una carta y de una sección concreta en ella, aunque nos sea difícil delimitar la extensión de tal sección¹³. Pero el texto se entiende en su contexto y por eso hemos creído conveniente recordar el ambiente general de la carta.

Cualquiera que sea la división de la carta que se proponga, el texto que comentamos pertenece a la exhortación final que comienza

en 10,19 y se amplía en los capítulos 12 y 13. La síntesis de esa exhortación es señalar el camino de la comunidad en la fe siguiendo el camino trazado por Cristo¹⁴. Tres elementos de la carta confluyen en esta exhortación: el tema de la "voluntad de Dios", el de la fe y el de la visión cultural de la vida cristiana. En fidelidad a Jesús que vino a cumplir la voluntad de Dios (10,7), también sus seguidores participan del mismo ideal: "hacer la voluntad de Dios" (10,36 y 13,21). Esa voluntad de Dios exige la disponibilidad de la fe; "tenemos un camino nuevo y vivo... corramos con plenitud de fe" (10,19-21). Se narra a continuación la historia de los hombres de fe (capítulo 11) y al final se concluye: "rodeados por tal nube de testigos de fe... corramos con constancia en la competición que se nos presenta, *fijos los ojos en el pionero y consumidor de la fe, Jesús*" (12, 1-2). Hay que fortalecer los brazos débiles y las rodillas vacilantes y emprender el camino recto (12, 12-13). En una palabra, hay que "imitar la fe" (13,7) de los que nos han precedido y nos guían. Entre todos ellos





sobresale el *pionero de la fe, Cristo* que es *el mismo ayer, hoy y siempre* (13,8).

Siguiendo, una vez más, las líneas ejes de la carta, continúa también en esta sección, como veremos, la polémica cultural para invitar a la comunidad a librarse de "nostalgias ritualistas"¹⁵ y asumir la existencia en fidelidad a Dios y solidaridad fraterna como forma de vivir el culto nuevo.

Esta es en síntesis la exhortación y el contexto general de la carta dentro de los que se ubica la frase que venimos comentando, *Jesucristo, hoy, ayer y siempre*. Cristo *ayer*¹⁶ es el modelo que estimula a una iglesia que debe vivir *hoy* el *ayer* de Cristo, la fidelidad al proyecto del Padre. El *hoy* de Cristo glorificado y entronizado ya en la meta, será el *mañana* de la Iglesia a condición de que persevere en dicha fidelidad (3,6). Cristo en su gloria sigue plenamente fiel a los suyos, intercediendo siempre por ellos (7,25) y su sangre, expresión de su solidaridad con ellos y de su entrega generosa, clama siempre con fuerza ante Dios (12,24). Su glorifica-

ción no le ha distanciado de nosotros, sigue el mismo en su fidelidad solidaria, pues al ser perfeccionado por el sufrimiento (2,10) y "por haber pasado la prueba del dolor, puede ahora ayudar" (2,18). En El, nuestro precursor y experto guía, tenemos realmente un ancla "sólida y firme" (6,19) que dinamiza la esperanza de una iglesia en camino. Hay que correr con "plenitud de fe" por el camino que él ha abierto "considerándonos unos a otros para acicate del amor mutuo y del bien obrar" (10,22.24). Entre tantos testigos de fe que nos han precedido y nos guían, sobresale *Cristo* para estimular el camino de una iglesia tentada de cansancio y miedo. Esta es la preocupación de nuestro autor si miramos al contexto general de la carta. Pero a la misma conclusión podemos llegar si consideramos ahora el contexto próximo e inmediato en que aparece nuestro texto.

Podemos delimitar la perícopa entre los versículos 7 y 17 por la inclusión que supone la doble mención de los "dirigentes" (*hegoumenoi*), los pasados (v. 7) y los actuales (v. 17). Pero no olvidemos

que Cristo está puesto al frente para dirigir la marcha (2, 10.11 y 3,6). También aquí aparece la íntima conexión entre declaraciones doctrinales y exhortación a la comunidad.

No ignoramos las dificultades de este texto porque, al parecer, se trataría de frases inconexas que no tendrían mucho que ver entre sí. La clave de comprensión, sin embargo, estaría precisamente en descubrir la relación y la continuidad de este texto con las líneas generales de pensamiento de esta carta¹⁷. Estas líneas son: el fundamento cristológico de la *parénesis*, la exhortación a la fidelidad del cristiano en seguimiento de Cristo y la continuación de la clave cultural para entender la vida cristiana, expresada ahora con mayor fuerza y radicalidad que ante.

En el centro de nuestro texto (13,7-17) está la afirmación confesional y tajante, semejante a otras anteriores de la carta¹⁸. "Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que dan culto en el tabernáculo" (13,10). Es inútil tratar de identificar el altar y menos aún referirlo a la eucaristía¹⁹, pues, en la mente del autor, el altar es símbolo del nuevo sistema religioso y lo que él quiere resaltar es el *contraste* entre la nueva situación de la humanidad y la anterior, la incompatibilidad entre los dos caminos para ir al santuario (9,9), es decir, a Dios. Creemos que el altar no es sino el símbolo de un orden cultural superado por ser "ineficaz e inútil" (7,18). El altar cristiano, en cambio (lugar del encuentro con Dios), sería el mismo Cristo entronizado en el cielo. Los que sirven al tabernáculo no llegan a la realidad, se quedan sólo con lo que es el "esbozo y sombra" (8,5), mientras Cristo es el sacerdote de los "bienes definitivos" (9,11), a través de la carne (10,20), es decir, de su existencia terrena. Por esta razón creemos que la afirmación central "tenemos un altar" aparece en este contexto enmarcada por *dos afirmaciones complementarias* sobre Cristo: "Jesucristo es el mismo hoy que ayer

y será el mismo siempre" (v 8) y ahí tenemos el altar definitivo, y al mismo tiempo se señala el camino seguido por Cristo para llegar a ese altar, "por eso Jesús, para consagrar al pueblo, murió *fuera de las murallas*" (13,12). Nótese el contraste entre el Cristo, Señor glorificado, (v 8) y Jesús, el hombre histórico (v 12). Entre el hoy el ayer. Esta última afirmación sobre Cristo y su ayer viene a completar la primera sobre su *hoy y siempre*. En esta frase, la obra de Cristo ("consagrar al pueblo") es presentada en clave cultural pero representa para el autor una revolución en el esquema sagrado-profano²⁰.

El autor se refiere ahora a las prácticas del culto levítico según las cuales los cuerpos de los animales sacrificados se quemaban "fuera del campamento" (Lev 16,27 y Heb 13, 11). Es el modo corriente de hablar en esta carta al ver en el culto levítico un tipo y figura de Cristo, pero es sobre todo su forma de hablar de la superación y de la ruptura con ese tipo de prácticas. Al autor le interesa subrayar que el "altar" cristiano está "fuera" de la ciudad y por eso no pueden participar de él los que sirven al tabernáculo, pues sería una víctima sacrificada en el ámbito de lo profano. El autor subraya la continuidad pero sobre todo el contraste y la ruptura con el sistema judío, "ineficaz e inútil" (7,18) ya que la verdadera víctima es Cristo, el único que "consagra al pueblo" (v 12). El sistema religioso anterior queda anulado (10,4.9).

El morir "fuera de la ciudad" comporta, además de esta referencia cultural, una referencia también social. Según el Levítico 24, 13.23, el morir fuera de la ciudad o del campamento era un signo de exclusión de la comunidad, de ignominia y de vergüenza²¹. Era una exclusión para el escarmiento de otros y expresaba la exclusión y el rechazo social por parte de la comunidad. Y esa es la conclusión que nuestro autor saca al decir: "salgamos a encontrarlo fuera del campamento cargados con su humillación" (v 13).

Si el sistema cultural levítico queda anulado como camino hacia Dios, al ser sólo sombra de los "bienes definitivos" (10,1), se explica la exhortación que nuestro autor hace a la comunidad en este momento: lo hace hablando primero en forma negativa, "no se dejen arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas... con prescripciones alimenticias que de nada valieron", y después lo hace positivamente, "imitar la fe" (v 7), "lo importante es fortalecer el corazón" (v 9), "salir fuera" (v 13), y todo porque tenemos los ojos fijos en los que nos han precedido. La exhortación, motivada por las afirmaciones cristológicas, tiene, por tanto, dos partes bien marcadas.

No es necesario individuar cuáles fueron esas "doctrinas complicadas" o "prescripciones alimenticias". Representan el sistema cultural, la forma de vivir la religión, como relación del hombre con Dios. El autor excluye de este modo toda nostalgia ritualista porque curiosamente Jesús, nuestra víctima, nuestro sacerdote y nuestro altar, murió "fuera de las murallas", fuera de la ciudad santa, del ámbito sagrado, inaugurando así un camino nuevo ya que su ofrenda, la de un ser condenado a muerte, es el anticulto. "Una pena legal era un acto jurídico y no ritual, que no tenía nada que ver con la glorificación, sino que cubría de infamia al condenado. Lejos de unir con Dios y de atraer sus bendiciones, constituía una maldición"²². Por eso el cristiano no se deja arrastrar por doctrinas complicadas ni busca seguridades terrenas, vive la seguridad de la gracia de Cristo en el riesgo de la historia. No puede ser seducido por esos sistemas complicados, superados por Cristo. está llamado más bien a "no andar a la deriva" (2,1), a "no desertar" (3,12), a "afirmarse en la gracia" de Cristo (13,9) que es el mismo ayer, hoy y siempre. Cristo es el ancla para la estabilidad, la firmeza y la seguridad del cristiano. Y lo será en la medida en que entre en el seguimiento de Cristo. "Salgamos a encontrarlo, fuera del campamen-

to, -dice el autor-, cargados con su humillación" (13,13).

Dos aspectos nos interesan de esta parte de la exhortación: salir a *encontrarlo* fuera del campamento y cargar con su *humillación*. En estos aspectos se define la *identidad de la comunidad* que trata hoy de ser fiel al ayer de Jesús que murió fuera del campamento. "Fuera de las murallas", "fuera del campamento", es ahí donde está la verdadera víctima y se ofrece el verdadero sacrificio. A una comunidad que añora la fastuosidad del culto, nuestro autor presenta el modo de realizar el culto nuevo en seguimiento de Jesús. Es que, como bien afirma R. Fabris, "el problema de fondo de la carta a los hebreos es el discernimiento entre la verdadera religiosidad y la falsa, entre la relación auténtica y genuina con Dios y la falsificada. La verdadera religiosidad es posible por la fe que nos hace entrar en el camino inaugurado por Cristo con su ofrecimiento salvífico y se actualiza en la dedicación generosa a Dios por el amor activo con el prójimo. La religiosidad falsa consiste en la formalidad externa que reduce la relación con Dios a un conjunto de ritos y prácticas pero no llega a la realidad profunda, la conciencia del hombre, ni modifica la relación con los otros"²³. El culto nuevo no es otra cosa que la participación solidaria en el destino salvífico de Jesús en el que debemos afianzarnos y fortalecernos como "gracia" (13,10). Es un estilo de vida que se traduce en mantener la fe, seguir a Cristo y vivir la caridad, pero sabiendo que la fe en el seguimiento nos lleva a la solidaridad.

La existencia cristiana es un éxodo, una salida liberadora, en la dirección marcada por el pionero que nos precede (11, 8.23; 12,2). *El lugar de la comunidad cristiana es estar ahí donde está Cristo*. Para ello también ella debe "salir" del campamento, de la ciudad que representan el campo de lo sagrado, donde el hombre se refugia, y arriesgarse a la intemperie, en el mundo de lo inseguro donde están los cru-

cificados y donde se arriesga la vida. Salir de la solidaridad con el sistema que crucifica (la ciudad) y entrar en la solidaridad con los crucificados donde está su Señor. Esta salida, nos dice nuestro autor, es salir a "encontrarlo" a El, identificado con todas las víctimas crucificadas que mueren fuera del sistema que margina (sea éste político, social o religioso como el judío). La comunidad cristiana no puede identificarse con la ciudad terrena, pues no tiene aquí ciudad permanente (13,14). Está siempre en camino, en éxodo, tomando distancia crítica frente al mundo por fidelidad a su Señor y encontrando su identidad en la solidaridad con los excluidos.

El "salir fuera a encontrarlo" implica también necesariamente "cargar con su humillación" (13,13), con el riesgo del excluido, cargando con su vergüenza (*oneidismón*). Para comprender mejor el sentido de la frase "cargando con su humillación" será necesario la referencia a otros dos pasajes de la carta en que aparece la misma palabra *oneidismón*²⁴.

La primera vez que esta palabra aparece en la carta es al recordar nuestro autor los tiempos primeros de la fe de esa comunidad, "cuando recién iluminados sostuvieron recios y penosos combates; unas veces los exponían públicamente a escarnio (*oneidismois*) y vejaciones, otras se hacían solidarios de los que así eran tratados" (10,33). La comunidad cristiana era objeto de vergüenza pública y desprecio y se solidarizaba con los que así eran tratados por la sociedad. Quedaba de este modo excluida del sistema por la solidaridad con los marginados compartiendo su misma suerte. Y éste es el mismo sentido (marginación y vergüenza solidarias) que encontramos en la segunda cita de 11,26. Se trata en este caso de Moisés, otro pionero en la fe, pero cuya fe se hizo solidaridad con el desprecio y humillación de su pueblo. Sale del palacio del Faraón y entra solidariamente en el destino de su pueblo. "Por la fe, Moisés, ya creci-

do, rehusó ser adoptado por la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios... estimaba mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto" (11,26-26).

Al decirnos que era "el oprobio de Cristo" parece estar superponiendo dos acontecimientos, el oprobio del pueblo de Dios en Egipto y el oprobio de Cristo en su pasión. Como Moisés hizo suyo el de su pueblo, Cristo asume el de todos indicando de este modo que "hay una misteriosa conexión entre todos los sufrimientos que ocurren" en el mundo²⁵. Según el texto, la solidaridad de Moisés es un acto de fe, invitando así a la comunidad cristiana a hacer suyos los sufrimientos y el desprecio "de Cristo", es decir, de todos aquellos con los que Cristo se ha identificado solidariamente al morir "fuera" de la ciudad. "Acuérdense de los presos como ligados a ellos y de los maltratados" (13,3). Salir al encuentro de Cristo, cargando con su humillación no es otra cosa sino cargar con el desprecio y la humillación de todos los crucificados fuera de la ciudad (del sistema) y hacerse "portadores mesiánicos de la cruz"²⁶ por el amor y la entrega solidaria.

Este es el culto que Dios espera de su pueblo. Por eso puede concluir nuestro autor: "no se olviden de la solidaridad y de hacer el bien, que tales sacrificios son los que agrandan a Dios" (13,16). Estamos ante un culto, un templo y un altar un tanto extraños pues todo esto sucede en el terreno profano de la historia y no en un recinto sagrado o en ceremonia litúrgica. Nos recuerda la afirmación de Santiago: "religión pura y sin mancha a los ojos de Dios Padre es ésta: mirar por los huérfanos y las viudas en sus apuros y no dejarse contaminar por el mundo" (Sant 1, 27). Nos recuerda también el dicho de los Padres de la Iglesia recogido en la *Didaskalia Apostolorum*: "el altar de la Iglesia son los pobres, los huérfanos y las viudas"²⁷. La iglesia continúa el servicio sacerdotal de Cristo en el servicio solidario de los hermanos, de modo

particular a los más pobres porque ellos son el sacramento el encuentro con el gran Pobre²⁸.

CONCLUSION

Las reflexiones que hemos presentado están motivadas por una preocupación y una esperanza. Creemos que la reunión de la iglesia latinoamericana en Santo Domingo es una ocasión magnífica para preguntarse por su identidad y su razón de ser en el mundo. Y creemos también, que la carta a los Hebreos ofrece pistas valiosas. La exhortación constante de nuestro autor des a mantener la fe, hecha solidaridad con el mundo de la pobreza y la marginación, poniendo siempre los ojos en el que nos ha precedido como pionero de la fe.

El contemplar a Cristo, ayer, hoy y siempre debe en primer lugar comprometer a la iglesia en una fidelidad más radical en el camino trazado por Cristo que pasa por una solidaridad y cercanía al hombre más excluido de nuestra sociedad. Esto es lo que la opción por los pobres ha significado para nuestra iglesia y esta opción debe ser ratificada en Santo Domingo. Sería una pena que se diluyera esta opción profética y evangélica que nuestra iglesia hizo en Medellín y Puebla en un mar de opciones por los laicos, por los indígenas, por las comunidades de base, por los jóvenes, por la familia²⁹. Por urgentes y necesarias que sean estas opciones no tienen la densidad teológica y cristológica que la opción por los pobres tiene. En ella se juega no sólo la mesianidad de Cristo (Lc 4,18) sino la identidad de la iglesia de Cristo. "La opción preferencial por los pobres es de cuño evangélico, a la cual el cristiano no puede escapar"³⁰. Santo Domingo debe ratificar, no diluir, esta originalidad evangélica en nuestra sociedad llamada "cristiana" pero donde los pobres y la pobreza son un escándalo y una contradicción con el ser cristiano (Puebla 28). Y la prueba de todo esto es que la opción por los pobres es la única opción de la

que se habla en la "Iluminación teológica" del Documento de Trabajo.

Pero al mismo tiempo, al buscar la identidad eclesial, debemos estar atentos a la posible tentación que tiene la iglesia de buscarla replegándose sobre sí misma dedicándose a lo que se considera "más suyo", el culto. Sin excluir el culto, pues la celebración es parte esencial de la vida, la carta a los Hebreos es clara en su invitación a "salir a encontrar" al Señor en el compromiso con la historia. La Iglesia debería retomar la tradición profética avalada por Cristo que afirma "misericordia quiero, no sacrificio; conocimiento de Dios más que holocaustos" (Os 6,6 y Mt 9,13 y 12,7). El conocimiento de Dios y el honor de Dios se juega en la historia, pues como dice A. Heschel, Dios no está en peligro en los templos donde el culto está asegurado, sino en la historia³¹, donde se ultraja y se crucifica su imagen.

La fidelidad de Jesús pasa por la cruz y por la muerte. La "prueba del dolor" (Heb 2,18) lo "consagró" (heb 2,10) como testigo privilegiado de la fe dejándonos ejemplo para que corramos detrás de él (Heb 12,2) porque al cristiano se le ha concedido "la gracia no sólo de creer sino de padecer por Cristo" (Fil 1,29). Por eso los testigos de fe presentados en el capítulo II de Hebreos lo fueron en sentido pleno porque sellaron su testimonio con el martirio. "A unos los mataron a golpes... otros tuvieron que sufrir la ofensa de los azotes e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada... el mundo no los merecía" (Heb 11, 25-38). Y testimonios semejantes puede ofrecer Latinoamérica como la mejor expresión de la vitalidad y fidelidad evangélica de su iglesia. También la nuestra es una iglesia de testigos plenos, es decir, de mártires, y esta riqueza debería resultar-se en Santo Domingo. El Documento de Trabajo lo insinúa tímidamente aunque no puede obviar³². Nos quedamos con la formulación más explícita de la *Secunda Relatio* donde se afirma:

"Vivimos en una iglesia de mártires y somos iglesia martirial de perseguidos. Es la prueba fidedigna de que el evangelio ha penetrado en las mujeres y en los hombres de nuestras comunidades, signada en la cruz y en la resurrección a causa del amor a Dios a (*sic*) los hermanos"³³. Nuestros cristianos anónimos bien merecen un reconocimiento eclesial.

Esperamos que la reunión de Santo Domingo comprometa a toda la iglesia con una fidelidad valiente que le haga ser solidaria con "la gran muchedumbre de crucificados latinoamericanos que caminan por esta vida en condiciones infrahumanas"³⁴ aunque eso suponga arriesgarse por un camino de inseguridad y de cruz como lo hizo su Señor quien "sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia" (12,2) y "es el mismo, hoy, ayer y por siempre" (13,8). ●

NOTAS

1. Redactado ya este artículo nos llega el número monográfico de la revista *Medellín* No. 70 dedicado a comentar el lema de la IV Conferencia. Nos confirmamos en lo escrito al mismo tiempo que nos alegramos porque se despierta la creatividad y la reflexión teológica.
2. Para varios autores, el elemento central que caracteriza este escrito es la parénesis. Cfr R. Fabris, *Le lettere di Paolo*, Borla 1980, p. 517.
3. R. Fabris, o.c., p. 523; cfr también en la misma obra la Nota "L'esistenza cristiana secondo la lettera agli Ebrei", pp. 741-751.
4. El tema cultural es central en el escrito. Pero el autor, usando la clave cultural, resulta paradójicamente el más anticultural de todo el Nuevo Testamento. El culto cristiano no es un refugio ante el mundo. Es más bien un esfuerzo por asumir el mundo, como Cristo, y transformarlo en ofrenda, en liturgia. La existencia cristiana, en fidelidad al designio de Dios y en solidaridad con los hermanos, es la mejor liturgia que el cristiano puede ofrecer (10,9 y 13,16).
5. C. Spicq, *Vida cristiana y peregrinación*, BAC 1977, p. 174.
6. C. Spicq, o.c. p. 189-190. El subrayado es nuestro. En Hech 5, 31 se le llama el "autor (*archegós*) de la vida".
7. Es la traducción sugerida por R. Fabris, o.c. p. 732.
8. FG. Dellin, en G. Kittel, TWNT I, 488.
9. La raíz griega es frecuente en la carta: 2, 10; 5,9-28, etc. La *teleiôsis* designa en la traducción griega de la Biblia la consagración sacerdotal en el Levítico. La consagración de este único sacerdote no es por una ceremonia ritual sino por una existencia solidaria. Cfr. A. Vanhoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo*, Sígueme 1984, p. 176s.
10. R. Fabris, o.c. p. 535.

11. San Agustín, *Ciudad de Dios* X, 6, en *Obras XVI-XVII*, BAC 1958, p. 643. El subrayado es nuestro. Para los numerosos textos de los Padres de la Iglesia sobre la construcción de la comunidad como el mejor sacrificio de la Iglesia, cfr M. Gesteira, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad 1983, p. 212 s y 377s.
12. A. Vanhoye, o.c. p. 233-234.
13. Para la discusión sobre la estructuración y división de la carta se puede ver A. Vanhoye, *La structure littéraire de l'Épître aux Hébreux*, StNeot. I, Desclée de Brouwer, París 1976; A. Vanhoye, "Discussion sur la structure de l'Épître aux Hébreux" en *Bib* 55 (1974), 349-380; R. FABRIS o.c. p. 516-518 y E. Fiorenza, "El promotor y consumidor de nuestra fe. Sobre la inteligencia teológica de la carta a los Hebreos" en J. Schreiner, *Forma y Propósito del NT*, Herder 1973, p. 312-315.
14. Algunos ven una estructura concéntrica en el escrito que resaltaría el paralelismo entre la segunda parte de la carta donde se expone la fidelidad de Cristo (3, 1-4, 14) y esta parte dedicada a la fidelidad de los cristianos. Cfr A. Vanhoye, *El mensaje de la carta a los Hebreos*, Cuadernos Bíblicos 19, EVD 1978, p. 31.
15. R. Fabris, o.c. p. 752.
16. El Ayer de Cristo puede designar su eternidad y ciertamente el autor se refiere a ella en varios pasajes de la carta, pero más probablemente se significa lo que, con otra expresión, llama "los días de su carne" (5,7), su existencia terrena, o incluso el ayer de cuando aceptaron el evangelio por primera vez (10,32).
17. Cf James W. Thomson, "Outside the Camp: a study of Heb 13, 9-14", en *CBQ* 40 (1978), 53-63.
18. Ver 4, 14-15; 8, 1; 10,19.
19. Sobre la referencia a la eucaristía ver R. Fabris p. 768 y nota 17 y Thomson p. 58. El altar es Cristo mismo en el cielo, pues El es altar, sacerdote y víctima y templo.
20. J. Jeremias en G. Kittel, TWNT VI, p. 921, nota 6.
21. Cfr también Num 15, 35 y Dt 17,5.
22. Cf A. Vanhoye, o.c. p. 67-68.
23. R. Fabris, o.c. p. 764.
24. J. Schneider en G. Kittel, TWNT V. 241.
25. *Ibidem* p. 241.
26. *Ibidem* p. 242.
27. *Didaskalia* II, 8, ed. Fink 104, citado por J. M. Castillo en *Simbolos de libertad*, Sígueme 1981, p. 84.
28. Cfr Instrucción "Libertatis Nuntius" IV, 9.
29. Así se sugiere en la *Segunda relatio* preparada por el CELAM p. 129s y se mantienen en el Documento de Trabajo para la reunión de Santo Domingo *Nueva Evangelización, Promoción humana y Cultura cristiana*, nn 620s. Cabe preguntarse también quiénes en la iglesia harían la opción por los "laicos". Definitivamente no están al mismo nivel las opciones.
30. Documento de Trabajo para Santo Domingo n. 364.
31. H. Heschel, *Los Profetas* I, Paidós, Buenos Aires 1973, p. 79.
32. Documento de Trabajo nn. 400-402 en el acápite "La Iglesia: comunión bajo el signo de la cruz".
33. *Secunda Relatio* p. 101 y se citan los aportes de Guatemala y de Chile.
34. Documento de Trabajo n. 365.

Tomado de Páginas 117, septiembre 1992, CEP, (Lima, Perú)

NUESTRA IGLESIA

Colectivo de Teólogos

1. UN NUEVO MODO DE SER IGLESIA

En muchos países de América Latina la recepción del Concilio ha ido dando a la Iglesia un rostro latinoamericano, con un caminar propio. Como sucede con toda novedad, esto que está sucediendo es algo pequeño pero a la vez importante para el Evangelio, en donde descubrimos la acción del Espíritu en la fe, la esperanza y la caridad operativas, que es en lo que consiste la vida de la Iglesia. Algunas características de la espiritualidad de esta Iglesia son las siguientes:

Nuestra Iglesia *ha vivido más el Evangelio*. Ha vivido más de la Palabra de Dios.

Nuestra Iglesia *ha crecido en la experiencia de unir Fe-Vida y ha vivido una nueva experiencia de Dios*: la experiencia de un Dios tierno y misericordioso con su Pueblo, un Dios que siendo Dios de todos los hombres es en primer lugar Dios de los pobres.

Nuestra Iglesia *ha comprendido con una nueva profundidad la misión cristiana*, el anuncio del Reino de Dios como anuncio de una salvación integral que incluye la salvación histórica y la salvación escatológica; salvación de todo el hombre y de todos los hombres que, inaugurada en el tiempo, apunta a la consumación definitiva en la eternidad.

Viviendo así nuestra Iglesia se ha renovado en la experiencia del amor y del seguimiento de Jesús.

Nuestra Iglesia ha descubierto *nuevas dimensiones de participación eclesial*; ha ido superando concepciones y prácticas excesivamente clericalistas y piramidales y se ha ido configurando como Iglesia de comunión en donde los pobres evangelizados se convierten en evangelizadores. Dentro de ella va surgiendo un laicado adulto, señal imprescindible de madurez eclesial.

Nuestra Iglesia ha experimentado la gracia de optar por los pobres y encarnarse en ellos. Esa opción por los empobrecidos y la encarnación consiguiente en medio de ellos la han llevado a una *profundización en su vida, en su ser y misión*. Han sido su forma privilegiada de apertura al mundo, han sido el más claro resultado de su discernimiento de los "signos de los tiempos".

Muchos obispos del continente han descubierto que en este caminar se va definiendo un *nuevo modo de ser Iglesia latinoamericana*, que tiene las siguientes características:

- * Iglesia--Pueblo de Dios que opta por los pobres e invita a la comunión y la participación de todos sus miembros;

- * Iglesia--comunidad, que evangeliza desde la vivencia de la fraternidad e invita a vivir como hermanos;

- * Iglesia particular autóctona, que promueve la inculturación del evangelio y propicia el florecimiento de servidores y ministros propios de las comunidades;

- * Iglesia profética, que sabe escuchar el clamor de los pobres y marginados y anuncia los valores del Reino que despuntan en realizaciones de justicia y fraternidad;

- * Iglesia servidora y abierta al mundo, que se compromete por los derechos humanos e invita a crear estructuras justas y fraternas, impulsando la cultura de la solidaridad;

- * Iglesia misionera, que trata de llegar a los que no han recibido la Luz del Evangelio o están en riesgo de perderla por influjo de la adveniente cultura o el desafío de las sectas. (*Secunda Relatio*, III, 5, 0. Introducción).

2. VITALIDAD DE LA IGLESIA

Para realizar la misión evangelizadora que Dios Padre le ha confiado es necesario que la Iglesia tenga una gran vitalidad y entusiasmo para lo cual ha de buscar los medios más adecuados.

La Iglesia tiene como misión la misma que Jesús, es decir, el reinado de Dios que implica una transformación profunda de todos los ámbitos de la sociedad en la línea de la fe y de la justicia como hermosamente señala todo el conjunto de la constitución *Gaudium et Spes*. Una misión que rebasa a la Iglesia misma (Puebla 226) y en la que, teniendo un papel muy importante, ha de colaborar con otros sujetos. Hay que evitar el peligro de pretender una nueva cristiandad, semejante a aquella dentro de la cual se realizó la primera evangelización.

Ahora bien: la *eclesiología de Lumen Gentium* nos recuerda que la Iglesia es primeramente el conjunto de todo el pueblo de Dios, dentro del cual la autoridad desempeña una importante función de servicio (Puebla 249), autoridad que tiene un carácter colegial (LG 22 y 23).

Se nos presentan así múltiples tareas para avanzar en esta vitalidad en todas las cuales la opción por los pobres, como un aspecto fundamental aunque no único del evangelio, tiene un influjo que ejercer.

Profunda renovación espiritual:

Es necesario que cada uno de los cristianos, personas y comunidades, renovemos profundamente nuestro espíritu abriéndonos al Espíritu para que El nos dé claridad sobre el camino correcto, remueva los obstáculos de nuestros pecados y nos fortalezca para el trabajo y la lucha. Para lo cual será indispen-

sable una cercanía a los pobres con el corazón abierto desde la cual podamos proyectarnos cristianamente hacia la universalidad.

Múltiple capacitación según carismas y tareas:

En efecto no basta un ardor renovado, es necesaria una capacitación para utilizar los métodos más adecuados, para conocer mejor a nuestros destinatarios y sus culturas, para manejar los instrumentos más adecuados tanto en el ámbito religioso como en el económico, político y cultural. Tanto en la selección de los ámbitos como de los instrumentos la perspectiva de los pobres tiene algo importante que decir, pues si no la tomamos en cuenta podemos caer en seguir la corriente social prevaleciente que de ordinario favorece los intereses de los más poderosos.

En cuanto a los pobres más directamente hemos de considerar dos aspectos: la capacitación (con frecuencia no debidamente valorada) que los pobres mismos ya tienen por su experiencia de vida y de fe y que los ha llevado adelante muchas veces más con una perspectiva de resistencia, capacitación que ellos podrían ofrecer a otros agentes de pastoral. Y la capacitación extra que requieren, y que debe ser adecuada a su idiosincrasia, lo que muchas veces no sucede porque se les ofrece desde otra cultura.

Multiplicación de vocaciones apostólicas:

tanto en la vida laica como en las congregaciones religiosas y en el sacerdocio. Promovidas primeramente mediante el testimonio mismo que resulte entusiasmante y también mediante la invitación expresa y el acompañamiento adecuado para que cada mujer y hombre encuentre el ámbito en el que el Señor le pide su servicio. Suscitando la creatividad tanto de los individuos como de las comunidades. En efecto las necesidades y los retos son sumamente variados y un conocimiento experiencial de ellos desde una actitud evangélica ha de llevar a respuestas mejores en las que cada quien quiera involucrarse.

Una articulación adecuada de comunidades y movimientos:

Este será sin duda un factor muy importante para aprovechar mejor e incluso multiplicar el servicio de la iglesia. En efecto, se da mucha dispersión e incluso oposición de esfuerzos. Aunque limitadas, las fuerzas que ya existen podrían rendir mucho mejores frutos si se diera una mejor coordinación entre ellas. Es una función importante de la autoridad el favorecer esa coordinación, teniendo cuidado que, lejos de apagar el espíritu de cada uno, lo favorezca aún más. Esta articulación ha de darse, evidentemente de diversa manera, tanto al interior de la iglesia misma como en la colaboración con otros organismos en las tareas que les corresponden. En esta colaboración con otros organismos será importante un examen no tanto del

nombre o de la etiqueta con la que funcionan (hay nombres cristianos no tan coherentes con el evangelio y nombres seculares auténticamente humanos), sino de los valores profundos que verdaderamente los orienta.

3. PROFETISMO Y SANTIDAD EN LA IGLESIA

1. Teología y profetismo

La profecía puede ser definida, en una primera aproximación, como un anunciar y denunciar. De hecho, así aparece el profeta bíblico: él denuncia el pecado del pueblo (idolatría y opresiones) y anuncia la conversión y el mundo nuevo (mesías, redención). En este sentido es como es tomado el profetismo hoy en la Iglesia, especialmente en América latina. Su teología es profética precisamente por querer ser liberadora: ella denuncia las múltiples opresiones del pueblo y anuncia la liberación evangélica. En este sentido ella es heredera a su manera de la inspiración de los profetas bíblicos.

Pero, más en el fondo, se trata siempre de un denunciar y anunciar "en nombre de Dios". Esto es lo que distingue al profeta de cualquier crítico social. El es originariamente "el portavoz de Dios". El es mandado e inspirado por el Espíritu de Dios. El teólogo se hace profeta cuando, en nombre del Evangelio o sea "a la luz de la fe", condena las injusticias y propone los cambios necesarios. Se trata de la "*ratio fidei*" de siempre, sin embargo toda informada por esta finalidad. El teólogo latinoamericano es un doctor con alma de profeta.

Todavía más. La palabra profética no es teoría abstracta (como es la del sabio, con su doctrina reposada). Siempre es palabra concreta. Concreta porque el profeta confronta siempre el Plan de Dios con la historia real. Especialmente en sus conflictos y crisis. El es un intérprete de los "signos de los tiempos". De esa confrontación concreta surge la denuncia y el anuncio. De igual manera, el discurso teológico de AL ha tenido un fuerte contenido profético, precisamente porque se conformó a través de la confrontación constante entre fe y vida, sobre todo la vida dolorosa de las grandes mayorías. En nuestro contexto histórico, la palabra teológica no puede quedar volando sobre las nubes o quedar encerrada en las aulas o en los palacios, sino debe estar en lo cotidiano de la vida, ahí donde los cristianos viven, luchan y mueren. La teología latinoamericana se construyó sobre todo en el corazón de la misma Comunidad eclesial con sus alegrías y esperanzas.

Debido a todo esto, la palabra profética es una palabra inflamada, vehemente, plena de pathos sagrado: el profeta grita, denuncia, advierte. Es también una palabra libre y liberadora. Ella irrumpe de manera inesperada y sorprendente. Porque el profeta se siente vinculado al Espíritu, que "sopla donde quiere" (Jn 3,8). Así también la palabra teológica en América Latina ha procurado reflexionar sobre el dolor y la esperanza del pueblo oprimido. Es una palabra concreta,

comprometida, que puede suscitar oposición, aun en los medios cristianos. ¿Pero podría ser de otra manera la palabra de una teología responsable en un continente oprimido y sin embargo cristiano?

Pero el profeta, al mismo tiempo que es "hombre de Dios", es también un "hombre del Pueblo de Dios". De ahí la necesaria relación del profeta con la Comunidad eclesial. Esta relación es doble: por una lado es comunión, pues la profecía es un carisma, también ella, dado "en vistas al bien común" (Cfr. 1 Cor 17,7). El carisma profético permanece siempre sometido a la orientación apostólica (Cfr. 1 Cor 14). Esto excluye cualquier "poder" o "magisterio paralelo". Por otro lado, el profeta es testigo de la Palabra que juzga a todos, inclusive al magisterio, el cual "no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, en cuanto... la escucha, la guarda y la expone" (DV 10). Esta doble relación del Profeta con la Comunidad eclesial la expresa Pablo cuando dice: "No extingáis al Espíritu. No despreciéis las profecías. (Aquí la Comunidad eclesial es llamada a escuchar la profecía). Examinad todo y quedaos con lo que es bueno. (En esto, la profecía es sometido a la Comunidad, que discierne si es verdadera profecía o falsa.)". (1 Tes 5,19-21). El profeta (teólogo o no) debe estar siempre a la escucha de la Comunidad eclesial; y ésta no debe de substraerse de la escucha de la palabra muchas veces incómoda de los profetas. En realidad, la Iglesia se constituye y crece en la polaridad institución (apostólica) y carisma (profético).

Esto no quiere decir que la profecía es monopolio de cualquiera. Ella es un don de toda la Iglesia, "Pueblo profético" (Cfr. LG 12 y 35). Esto no impide que dentro de la Iglesia haya personas que han recibido el don profético con mayor abundancia y de modo particular, como nos recuerda Pablo (1 Cor. 12, 28-29). Nadie se puede atribuir este carisma/servicio, sino que lo debe asumir con humildad y valentía cuando la Palabra le es enviada y lo hace imperativamente hablar, sin huir a los aislamientos e incomprensiones, precio de toda profecía verdadera.

El profetismo en la Iglesia Latinoamericana ha representado una novedad en el conjunto de la Iglesia, y es lo que más ha impactado y lo que más temen los poderes de este mundo; pero también es lo que la gente de buen corazón y los pobres agradecen inmensamente.

Sin embargo parece haber miedo a continuar por ese camino. Las nuevas generaciones de obispos no son tan proféticas como las de hace 10, 20 años. La persecución asusta a muchos cristianos. No es bueno para los pobres ni para Dios el que nos dejemos dominar por ese miedo. Hay que superarlo por las siguientes razones fundamentales:

a) La situación de nuestros países lo exige con urgencia.

b) Lo exige el evangelio de Jesús. ¿Qué Cristo predicamos sin profetismo?

c) Los poderes de este mundo ni dicen ni quieren la verdad. Anunciarla es ya un gran bien para la humanidad.

El profetismo en Latinoamérica, ha supuesto conflictos graves, como el de Jesús. Ha producido mártires de forma impresionante. Ha devuelto credibilidad a la Iglesia. Ha recuperado lo mejor de la tradición eclesial de AL: Fray Bartolomé de las Casas, Valdivieso, Montesinos y otros.

2. Santidad y martirio

"Nadie tiene más amor que el que da la vida por los hermanos". De esta forma proclama Jesús que el amor es lo más humano y lo más divino, y él mismo da cabal muestra de ello al morir en fidelidad a la voluntad del Padre y por amor a los pobres y marginados. Si algo puede y debe introducirnos en la santidad de la Iglesia es, pues, este gran amor: el martirio.

América Latina es el continente en el que, después del Vaticano II, más cristianos y cristianas (juntamente con muchos otros seres humanos) han sido dados muerte injustamente. Y no sólo eso, han sido asesinados como Jesús y por las mismas causas que Jesús. En efecto, en vida anunciaron con claridad el evangelio a los pobres, con la misma claridad denunciaron a sus opresores (ejércitos, gobiernos, oligarquías...), por ello fueron difamados, calumniados, amenazados, perseguidos, torturados, encarcelados, asesinados... Son, pues, estrictamente hablando mártires del reino de Dios. Y junto a ellos, muchos otros miles han sido también asesinados y masacrados, hombres y mujeres, ancianos y niños, inocente e indefensamente, por el simple hecho de ser pobres. Ellos son en nuestros días el verdadero siervo sufriente de Yahvé que carga sobre sus hombros el pecado del mundo.

Aunque la Iglesia jerárquica deba dictaminar canónicamente sobre estas muertes, es evidente que el pueblo los tiene como mártires, que en ellos encuentra inspiración, ánimo y consuelo, y es evidente también que, en vida y en muerte, se parecen a Jesús. Con agradecimiento, podemos decir, pues, que la Iglesia en América Latina es una Iglesia mártir, y por ello una Iglesia santa. Y podemos decir que en este testimonio martirial consiste la santidad fundamental cristiana, de modo que a partir del amor que se expresa en el martirio deberá medirse cualquier otra santidad.

De todo esto se deducen además algunas conclusiones importantes. Y la primera es que, desde un punto de vista histórico, la "nueva" evangelización comenzó en Medellín, pues, al pedirnos que defendamos al pobre como Jesús, originó esta gran nube de testigos y con ellos una Iglesia que puede evangelizar novedosamente por ser una Iglesia más cristiana y verdadera. Dicho en las palabras de Monseñor Romero "una Iglesia que no sufre la persecución, tenga miedo. Esa no es la verdadera Iglesia de Cristo".

Por lo que toca estrictamente a la evangelización, los mártires actuales se parecen a Jesús y por ello nos recuerdan e iluminan a Jesús. Con todas las salvedades necesarias, los mártires de hoy ayudan a comprender la pascua de Jesús, y por ello son una gran ayuda para anunciar la buena noticia de Cristo crucificado y resucitado. Como, además, son mártires por causa del reino de Dios, ayudan también muy eficazmente a comprender qué es y con qué valores y actitudes hay que servir al reino de Dios. Hablar hoy de la buena noticia del crucificado y de los mártires latinoamericano son cosas que se iluminan mutuamente. Por último, los mártires otorgan --como no se consigue de ninguna otra manera-- la necesaria credibilidad a la Iglesia, cosa tan necesaria para anunciar buenas noticias difícilmente creíbles.

Los mártires también esclarecen de qué se trata en la promoción humana. Fueron asesinados --tristemente-- por defender aquellos valores que humanizan a los seres humanos y en los que se expresa la voluntad de Dios. Y es que los poderes de este mundo asesinan a los que promueven la vida y la dignidad de los marginados, el sentido de comunidad, la verdadera fe. Pero estos martirios iluminan también positivamente de qué valores se va haciendo el hombre y la mujer nuevos: encarnación, honradez con la realidad, fortaleza, misericordia, justicia, amor. A través de la negrura de su muerte y la luz de su martirio, los mártires proclaman --mejor que de ninguna otra forma-- que la misión fundamental de la Iglesia es luchar contra la muerte y promover la vida.

Por último, los mártires pueden aportar mucho a construir, juntamente con otros, una cultura más humana. En efecto, parte importante de la realidad cultural son los referentes humanos que ofrece la sociedad para que la vida pueda tener dirección y sentido. En un mundo en que los líderes políticos, militares, económicos --a veces también los intelectuales y religiosos-- poco o nada ofrecen para vivir con sentido y lograr un ambiente cultural que humanice, los mártires ofrecen esos referentes humanizadores e invitan a reproducir sus valores. Lo pueden hacer con cierta universalidad --no como lo esotérico y excepcional-- porque esos mártires son hombres y mujeres, maestros y médicos, campesinos y estudiantes, indígenas y negros, sacerdotes y religiosas, y hasta hermanos nuestros, obispos. Y por ser mártires del reino de Dios y no simplemente de la Iglesia, pueden empapar de algún modo la cultura con su gran potencial ecuménicamente humano, como lo muestra nuestra historia.

El martirio no es la única forma de santidad en la Iglesia --más aún, hay que orar al Señor para que los poderes de este mundo no sigan dando muerte al justo y al inocente--, pero sí es la más excelsa. Los mártires son decisivos para la Iglesia y su evangelización. "Ay de los pueblos que olvidan a sus mártires", decimos en América Latina. Ignorar y olvidar a los mártires sería una grave ingratitud de parte de la Iglesia,



que la deshumanizaría y es algo que los pobres no comprenderían ni olvidarían. Pero, además, esto significaría que la Iglesia no habría comprendido su propio origen: la muerte en cruz de Jesús por haberse enfrentando a los opresores y defendido a los pobres, y su resurrección por parte de Dios, quien no olvidó a Jesús entre los muertos.

4. PARA SER IGLESIA EN EL SIGLO XXI

1. Misión de evangelizar y construcción de la Iglesia

El punto de partida para comprender eclesiológicamente las diferentes expresiones y niveles de Iglesia escogidos: CEBs, Movimientos apostólicos, parroquia e Iglesia particular, es tomar en primer término la misión esencial de la Iglesia que es evangelizar (EN 14). En efecto, la Iglesia nace y se va constituyendo a partir de la misión evangelizadora recibida de Cristo resucitado por los apóstoles y discípulos. La comprensión y la práctica de esta misión evangelizadora determinan lo que hoy haga la Iglesia o cómo se entienda a sí misma.

Hecha esta observación, presentamos brevemente la respuesta a las dos preguntas fundamentales: a) ¿cómo se comprende a sí misma la Iglesia hoy? y b) ¿cómo debe realizar su misión en el mundo, teniendo

en cuenta la presente situación histórica? De la respuesta a estas dos preguntas va a depender la configuración y el quehacer de las parroquias, CEBs, Movimientos apostólicos, etc.

2. ¿Cómo se comprende a sí misma la Iglesia?

Con el Vaticano II, Medellín y Puebla la Iglesia se entendió a sí misma como Sacramento de salvación y como Pueblo de Dios. (LG 1, y cap. II).

a) Sacramento de salvación: es decir, signo e instrumento del Reino de Dios. Por lo tanto, signo e instrumento de nuevas relaciones: 1) entre los hombres: fraternidad, 2) con relación a la creación: respeto y comunión con ella, no destruirla, 3) con relación a Dios: todos hijos e hijas en el amor. Sacramento de salvación significa también la transformación del género humano según la imagen del mismo Cristo, es la imagen de la sal, del fermento, de la luz (Mt 5, 13-16).

b) Pueblo de Dios: prefigurado en el pueblo escogido de Israel y conformado definitivamente por la Nueva Alianza realizada en Cristo. Por lo tanto, Pueblo con memoria histórica, pueblo profético donde habita el espíritu, pueblo sacerdotal, pueblo mesiánico: abierto a todos los pueblos de la tierra que han sido llamados en Cristo a la salvación. A este nuevo Pueblo de Dios entran visiblemente los hombres por medio del Bautismo y fortalecen su vida con los demás sacramentos y la Palabra de Dios (LG 11). Pueblo de Dios organizado por medio de los diferentes ministerios, que camina entre las vicisitudes del mundo y los consuelos de Dios. Con Gaudium et Spes podemos decir: pueblo solidario con la causa de la humanidad, que busca soluciones a los grandes problemas junto con otros pueblos, que intenta prestar su servicio al hombre y su colaboración: la luz de la revelación (LG 3,4 y 22).

3. ¿Cómo realiza la Iglesia su misión en América Latina?

Desde hace más de tres décadas esta autocomprensión de la Iglesia ha ido generando en A. L. un Nuevo Modelo de Iglesia, la Iglesia de los pobres.

En épocas pasadas han surgido otros modelos de Iglesia debido a una diferente autocomprensión de la identidad y de la misión de la Iglesia y de las circunstancias históricas que tuvo que afrontar. Estos modelos de Iglesia expresan realizaciones concretas del misterio de la Iglesia.

En A. L. la nueva autocomprensión eclesiológica arriba señalada fue haciéndose realidad en el mundo de los pobres. Esto la ha ido configurando con rasgos y con acentos propios: la Iglesia va apareciendo más comunidad (Comunidades eclesiales de base), más misionera (sobre todo con la participación creciente de los laicos), más servidora (la diversidad de ministerios al interior de la Iglesia y en relación al mundo: conscientización, transformación), más profética (el aspecto de anuncio--denuncia--testimonio--martirio) y



más solidaria (el aspecto de encarnación y de cargar con los sufrimientos del pueblo).

Lo que está en la base de este Nuevo Modelo de Iglesia es la opción preferencial por los pobres que es una opción evangélica irrenunciable para todo cristiano, proclamada en Medellín y reafirmada por Puebla, que debe permear toda la vida y estructuras de la Iglesia.

4. ¿Cómo acontece el aspecto comunitario de la Iglesia?

La reflexión eclesiológica sobre sacramento de salvación y sobre Pueblo de Dios va siendo tematizada en la práctica eclesial. Desde aquí es útil apuntar esa apropiación que va haciendo la Iglesia latinoamericana.

La opción por los pobres fue impulsando a los agentes de pastoral a preocuparse por los alejados, los marginados en todos los campos, los indígenas, los pobres. La comprensión de la Iglesia como comunidad fue dando a entender que la tarea era ir construyendo comunidad de hermanos. Esto fue ocurriendo en las CEBs que han sido la única propuesta integral de evangelización liberadora.

Con esto se respondió al primer paso: la descentralización de la vida eclesial. Según este modelo, las decisiones eclesiales no deben tomarse sólo en el centro parroquial, sino que deben acontecer en las di-

ferentes comunidades y con la participación de todos, lo mismo el anuncio del evangelio, los servicios, la solidaridad, la celebración de la fe y de la vida.

Segundo, la creación de vida comunitaria, ministerial en los barrios y lugares alejados --catequesis, servicios a necesitados, celebraciones, solidaridad, etc.-- fue creando la necesidad de articulación en sus diferentes niveles: en la CEB, con otras CEBs, con los Movimientos apostólicos, con la religiosidad popular, con la masa de los cristianos y con toda la parroquia.

Descentralización y articulación expresan las dos caras de una misma medalla que es la vida eclesial.

Con esto va cambiando la vida toda de la parroquia. Más que una estructura administrativa o un lugar geográfico, la parroquia va a expresar a una porción del pueblo de Dios que camina, lucha, sufre, se organiza. Así se acentúa su sentido de la historia, con una memoria histórica concreta: recuerda su caminar, sus alianzas, sus símbolos, sus luchas y sus fracasos. Y todo esto acontece en medio del mundo.

Esta experiencia de vida comunitaria y este nuevo modelo de Iglesia de los pobres puede ir aconteciendo en la Iglesia particular, sobre todo cuando la acción pastoral está articulada por medio de un Plan diocesano donde vienen señalados los retos de la realidad, los presupuestos bíblico-teológicos, las opciones, las prioridades, el método de trabajo.

5. Conclusión

Teológicamente, y para no hacer un divorcio entre la fe y la vida eclesial, se debe intentar articular la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios y como sacramento de salvación con la experiencia del Nuevo Modelo de Iglesia que empieza a surgir: una Iglesia toda ella comunitaria y participativa, toda ella ministerial -- y no sólo la jerarquía--, toda ella profética: testimonial, como levadura nueva en medio del mundo y no aliada al poder ni a la riqueza; toda ella solidaria: que realmente se comprometa con los pobres del mundo, luche contra la pobreza y promueva su dignificación como reales sujetos de su historia.

5. LA IGLESIA TESTIGO DE LA MISERICORDIA

Vemos siempre más claramente que el objeto del evangelio es Jesucristo. Ahora bien, en su encíclica "Dives in Misericordia" el Santo Padre nos recordó que lo esencial de Cristo es la revelación de la misericordia del Padre: "reveló en sí mismo al Padre junto con su amor" (DM 1c). Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición veterotestamentaria de la misericordia divina. No sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además y ante todo él mismo es, en cierto sentido, la misericordia. (DM 2b).

Al terminar su encíclica el Santo Padre decía que según el modelo de Cristo la Iglesia no sólo confiesa

y proclama la misericordia del Padre, sino que ella misma "se esfuerza por practicar la misericordia" (DM 14a). El Papa nos daba en esa forma una confirmación de las famosas palabras del Papa Juan XXIII al inaugurar el Concilio Vaticano II. Juan XXIII quería mostrar a toda la Iglesia que la gran señal de los tiempos en este siglo XX era la revelación de la misericordia de Dios: "En nuestro tiempo, decía el Papa, la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad... quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad" (Discurso inaugural, n. 15-16)

En Medellín y Puebla los obispos han recogido estas palabras del Papa del Concilio. La opción preferencial por los pobres es una manifestación de la misericordia de Cristo por medio de su Iglesia. Podemos preguntarnos si desde entonces nuestras Iglesias han progresado o retrocedido en la práctica de la misericordia. No se trata sólo de la práctica de la opción por los pobres en obras y actitudes concretas, sino también en todo el relacionamiento de la Iglesia con los hombres, con sus hijos, con sus ministros, con los cristianos separados, con los adeptos de otras religiones.

Desafortunadamente no pocas veces se escuchan quejas, lamentaciones, incluso dudas de personas sinceras que nos dicen que hay retrocesos en la práctica de la misericordia. En nuestros pueblos hay muchos pecadores, muchas personas que fueron llevadas al pecado por las mismas condiciones infrahumana en las que viven. Muchos viven en situaciones familiares irregulares, muchos y muchas son llevados a buscar limitación de los nacimientos por métodos que la Iglesia no puede aceptar. Lo hacen por motivo de la extrema miseria en que están. Ahora bien ¿podemos decir que esos pobres siempre encuentran en la Iglesia comprensión, misericordia, aliento?

Más tal vez en los últimos años que antes, muchos temen ver en ciertos representantes de la Iglesia a jueces severos que los condenan invocando la implacabilidad de la ley. A veces hay representantes de la Iglesia que aparecen más como doctores de la ley que como expresiones de la misericordia. No faltaron casos en que varios cristianos se escandalizaron por lo que entienden como falta de misericordia de la Iglesia para con sus ministros o algunos de ellos. Tales hechos son muy comentados. Creemos que no pocos católicos se apartaron de la Iglesia porque no ven en ella al Dios de misericordia que es el Dios de Jesucristo.

La experiencia nos muestra que muchos se van a las sectas, que resultan para ellos una forma más válida de adorar al Dios de misericordia, porque sólo encontraron en las instituciones católicas un trato frío, administrativo, legalista, sin comprensión por las debilidades de los pobres. Encontraron una acogida más misericordiosa en los grupos religiosos que nosotros

llamamos sectas, pero en donde se encontraron testimonios concretos de amor.

El Santo Padre pidió una conversión de la Iglesia. Nuestros tiempos, nuestros pueblos tan humillados, tan maltratados no nos dicen que esperan de la Iglesia ante todo un gesto de amor y de misericordia para con todas sus debilidades. ¿No habrá algo en nuestros modos de actuar en los últimos años que desfiguró el rostro de madre amable y compasiva que conviene a la Iglesia?

6. ¿EVANGELIZAR EN DESCONFIANZA Y DIVISION?

Existe una situación de desconfianza, que tiende a hacerse crónica; se manifiesta en un malestar bastante extendido en todos los estratos eclesiales: obispos, laicos, religiosos, presbíteros. Ese tipo de malestar se percibe en las relaciones del Vaticano respecto de AL, de USA, de algunos países europeos y viceversa, y representa tal vez el más serio peligro para la Iglesia en el momento presente. Crea un ambiente de miedo, de parálisis, de falta de creatividad, de falta de entusiasmo, con el que no podemos pactar, porque se trata de una verdadera desolación espiritual, desde la que no sólo no se construye la Iglesia, sino que es causa de descomposición interna. De no superarse esta situación, la Iglesia sería un antitestimonio de la utopía del Reino: en vez de ser un espacio de libertad evangélica, de cohesión amorosa, de participación eficaz, sería un espacio de desconfianza, de miedo, de autocensura y sospecha.

Este clima se ha dado de manera muy dolorosa entre obispos y religiosos, como se ha manifestado en las relaciones entre CELAM y CLAR, o entre ésta y el Vaticano. Que se dé semejante tensión y conflicto entre dos de los agentes más importantes de la evangelización, representa un riesgo tremendamente serio para la Iglesia, pues puede incapacitarla para emprender la magna tarea de la Nueva Evangelización.

A la base de este problema está la pregunta fundamental de cualquier época: *en qué consiste ser cristiano hoy y aquí*. Es la pregunta no por la esencia del cristianismo, sino por el *ser-situado* del cristiano concreto. Ante esta pregunta se dan distintas respuestas, que originan proyectos eclesiales distintos y aun enfrentados. Las diferencias se hacen aún mayores por las diferencias de lugar social y cultural en el que se encuentran los distintos sectores de la Iglesia. Y se presenta el problema: ¿Qué se hace cuando hay concepciones diferentes de la misma fe y cuando los modelos culturales de los destinatarios son distintos de quienes anuncian la buena nueva?

La primitiva Iglesia se enfrentó con una situación semejante: un ejemplo fue la Iglesia de Mateo, *corpus mixtum* que padeció serios conflictos por el enfrentamiento de sus miembros por razones de formulaciones teológicas, de prácticas éticas y culturales y de

concepción del papel de la autoridad doctrinal y disciplinar. Además, enfrenta el problema de cómo configurar una identidad que esté en continuidad y al mismo tiempo en ruptura con el mundo judío.

Parece que se pueden distinguir cuatro grupos en la Iglesia de Antioquía: Uno constituido por los ultraconservadores judeocristianos y sus prosélitos, que insisten en la *plena observancia de la ley mosaica, incluida la circuncisión*; el segundo es el de Judeocristianos y prosélitos conservadores que no insisten en la circuncisión, pero sí en la observancia de determinadas normas judías, particularmente *sobre alimentos*. Entre ellos están Santiago y Pedro (cf. Hch 15 y Gal 2) que están de acuerdo en no imponer la circuncisión a los paganos pero insisten en dichas observancias (Hch 15,20). Gal 2,12 identifica como 'hombres de Santiago' a los que suscitan el problema de la *comunión de mesa* con paganos. El tercero es el de Judeocristianos y paganos convertidos que no insisten en la circuncisión ni exigen observancia de las leyes judías sobre los alimentos. Pablo no pide a los cristianos que se abstengan de los alimentos dedicados a los  dolos (1 Cor 8), como lo exigía Santiago (Hch 15,20.29). Y el cuarto es el de Judeocristianos y paganos convertidos que no encuentran ninguna significación en el culto y fiestas judías. Es una comunidad que pronto rompe con el judaísmo de manera radical: la Ley es de los judíos, no de los seguidores de Jesús, y el sábado, la Pascua, los Tabern culos son fiestas ajenas 'de ellos' y ha llegado a ser una nueva religión, cumpliendo el dicho de Jesús en Mc 2,22: no se puede mezclar lo nuevo con lo viejo.

Es una comunidad en problemas porque los judaizantes quieren imponer su forma de creer en Jesús, porque los escribas convertidos tienen pretensiones de privilegios e imposición sobre los demás, con el riesgo de crear un 'clericalismo' que rompería la igualdad fundamental de los hermanos, y porque otros cristianos (herederos de la tradición de Esteban) desprecian la ley, rechazan el Templo y ponen su seguridad en los milagros, los dones carismáticos, la predicación.

Mateo descubre --como Pablo-- que no es esto lo que construye la Iglesia sino el amor. Y nos ofrece a los cristianos la solución de una praxis de amor: Opción por los pequeños y los pobres, perdón, amor a los enemigos, apertura a las diferencias para construir la unidad. Habla del papel de Pedro, que jugó un papel fundamental con su gran labor de mediación entre Santiago y Pablo, gracias a lo cual se superó el peligro de un cisma que habría acabado tanto con la iglesia judeocristiana como con la paganocristiana. Pero es un Pedro que ha sufrido la represión de Jesús, que lo llama Satanás por no entender los caminos de Dios, y que ha vacilado por tener poca fe. Y un Pedro al que Pablo reclama su simulación por miedo a los que llama 'del grupo de Santiago'.

No se trata, pues, de una situación en la que cualquiera de los grupos podría hacer lo que quisiera, pero sí de una identidad cristiana que no se encierra en los límites de una cultura, de unas formas rituales, éticas, de costumbres, de formulaciones, sino que es capaz de encarnarse de diversas maneras, precisamente para poder ser universal.

El reto que enfrenta Mateo es el de la universalidad pluricultural, pero cuya unidad está en esa praxis común del amor a los pobres y a los pequeños como criterio de juicio de la historia, el perdón a quienes se desvían --y a quienes hay que tratar con misericordia ilimitada: Pedro, a quien se han confiado 'las llaves del Reino', debe perdonar 'hasta setenta veces siete'--, el amor al enemigo y la aceptación de las diferencias que el Espíritu mismo produce entre los cristianos.

Tal vez el núcleo del peligro que amenaza a la Iglesia hoy consiste en que esta tensión entre las diferentes tendencias que hay en su seno esté en que la solución se quiere poner en la imposición autoritaria de una unidad que puede parecer más un llamado a la uniformidad, y no sabemos qué hacer con las culturas y expresiones diferentes, ni con el que piensa diferente de nosotros, mucho menos tratar con misericordia al que se equivoca.

7. LA REALIDAD DE LA PARTICIPACION Y LOS DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA LATINOAMERICANA HOY

Durante siglos en virtud de circunstancias históricas la participación de los laicos se hizo en forma de obediencia. El clero establecía las reglas de la acción

y los laicos las cumplían. Además en la sociedad civil la situación era igual. Ahora esa sociedad civil cambió. Sin duda la Iglesia no tiene porque copiar la sociedad civil. Sin embargo, muchas instituciones de la Iglesia han sido inspiradas en el modelo de la sociedad civil de su tiempo; otras han aparecido como respuesta a los desafíos de la sociedad.

Todo eso ha cambiado. Pero en la Iglesia pueden estar subsistiendo normas o instituciones que responden a preguntas y desafíos hoy día desaparecidos.

El Vaticano II ofrece un principio precioso para estudiar este problema:

"La Iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con más profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con más acierto a nuestros tiempos" (GS 44c).

El Concilio nos dice que la institución social de la Iglesia puede cambiar en sus elementos históricos concretos en virtud de la evolución de la vida social. Y el mismo Concilio nos habla de un elemento importante de esa evolución de la vida social. *"La conciencia más viva de la dignidad humana ha hecho que en diversas regiones del mundo surja el propósito de establecer un orden político-jurídico que proteja mejor en la vida pública los derechos de la persona" (GS 73b).*

Esa búsqueda de una mejor protección de los derechos de la persona, dice el Concilio, tiene también significado para la Iglesia. Esta nueva evolución



social permite desarrollar mejor elementos que están en la constitución de la Iglesia pero que circunstancias históricas no permitieron desarrollar hasta ahora. Una mayor sensibilidad a los derechos de la persona humana vale también para la Iglesia. No se trata, como decíamos anteriormente, de copiar instituciones democráticas de la sociedad civil, sino más bien de buscar la aplicación en la Iglesia de la nueva sensibilidad a los derechos de la persona.

Pero estamos viendo hoy día un desequilibrio entre la vida civil y la vida eclesiástica. En los años 80's las naciones latinoamericanas han dado pasos importantes en la liberación de estructuras de poder opresivas en la sociedad civil. Con eso los pueblos son también más sensibles hacia lo que sucede al interior de la Iglesia. A veces sienten contradicciones entre su modo de vivir y de pensar en la sociedad civil en donde hay estructuras que protegen sus derechos de persona, y lo que pasa en la Iglesia, en la que todo depende de la buena voluntad de los pastores y en donde se supone que nunca se cometen atropellos a los derechos de la persona. En los últimos años se han dado hechos concretos que irritan la sensibilidad de muchos católicos de hoy, que sienten como exigencia evangélica una protección estructurada de sus derechos.

Muchos sienten como violación de sus derechos de persona la falta de participación real y democracia en el nombramiento de los obispos y párrocos, lo cual va contra la Tradición mas antigua y prolongada de la Iglesia. El derecho católico no ofrece hasta ahora ninguna posibilidad estructural de tal participación, ninguna garantía de que su voz será oída. De hecho en nuestras naciones han sucedido diversas veces hechos que han escandalizado a muchos cristianos porque han visto en ellos atropellos a los derechos humanos de los católicos. El que la Iglesia sea «jerárquica» no quiere decir que no pueda y deba ser «democrática», como lo muestran diversas sociedades que existen hoy en el mundo. El problema es la voluntad de compaginar ambas cosas.

Otro problema es el de los conflictos que se producen entre los seglares, sobre todo dirigentes de comunidades o de movimientos o de servicios, con sacerdotes, incluso con obispos. A esto habría que añadir el distanciamiento y, algunas veces, el despotismo con respecto a los laicos y laicas, lo cual resulta un verdadero escándalo, y ante lo cual no existe ningún recurso jurídico, ningún tribunal, ninguna forma de arbitraje. El que manda es también el que juzga. El laico o la laica no tiene ningún derecho de defensa. Para nuestros contemporáneos esto aparece como negación de los derechos de la persona.

Una tercera área en la que se plantea el problema de los derechos humanos en la Iglesia es el del carácter público de los actos de la autoridad. Los cristianos miembros de las parroquias o de las diócesis no saben cuáles son los candidatos a los diversos ministe-

rios de modo que puedan expresar opiniones o argumentos a favor o en contra; no saben cuáles son las leyes, los decretos que se preparan, no saben cuáles son las razones o los argumentos de la autoridad. Tienen la impresión de ser mantenidos lejos de todo el proceso de toma de decisiones. El que no sabe no participa y es puro objeto de decisiones tomadas sin su intervención. Y eso se percibe como falta de respeto a los derechos humanos.

El problema de los Derechos Humanos dentro de la Iglesia no es cuestión de buenas o malas intenciones, sino que tiene una dimensión estructural. Nos enfrentamos a una estructura de la Iglesia es clerical, y en la opinión de muchísima gente eso no es bueno ni para la Iglesia, ni para el mundo por las siguientes razones, entre otras:

— No se parece al movimiento de Jesús, quien no fue sólo laico sino que de ser algo sería "anticlerical" en nuestro lenguaje de hoy.

— Al clericalizarse la Iglesia decide hacerse "elitista" y, sin palabras, dificulta el ser "pueblo de Dios".

— El mundo se des-interesa por una Iglesia que, en cuanto clerical, no conoce; ni siente, ni padece su realidad.

Pero ¿de qué derechos estamos hablando?

1. Derecho a la información (Inter Mirifica 5b): los cristianos no están informados sobre lo que discuten los obispos en Santo Domingo, sobre los decretos que se preparan en Roma o a veces en las curias diocesanas. Si no están informados no pueden participar. En el mundo de hoy los asuntos del bien común son públicos.

2. Derecho a la libre expresión de las opiniones sobre todo en lo que se refiere al gobierno eclesiástico, o sea la aplicación concreta a leyes por la autoridad.

3. Derecho a ser juzgado por un tribunal imparcial.

4. Derecho a un juicio público, que es uno de los grandes progresos de la sociedad en los últimos tiempos.

5. Derecho a una verdadera defensa pública. Sucede que ministros laicos, colaboradores laicos del clero, funcionarios de la Iglesia se quejan porque no tienen ni defensa, ni verdadero juicio cuando se sienten víctimas de injusticia en el seno de la Iglesia misma. A veces apelan a los tribunales civiles porque no hay órgano de justicia en la Iglesia.

6. Derecho de participación en la preparación de las decisiones de la autoridad. No hay ninguna participación real en el nombramiento de los obispos o de los párrocos. Los laicos se quejan de ser tratados como niños. Tampoco hay participación en los decretos que afectan la vida de los laicos o de los sacerdotes, como si ellos, que tienen la responsabilidad directa, no tuvieran ningún conocimiento válido al respecto de su actuación. Sólo la autoridad posee sabiduría.

Esta lista no es exhaustiva; sólo se refiere a algunos derechos más frecuentemente defendidos en los últimos años porque ha habido cristianos que han tenido la experiencia de que no habían sido respetados.



Este tema requiere un tratamiento en hondura y responsabilidad, para que el rostro de la Iglesia esté de acuerdo a las exigencias de un mundo que avanza en conciencia de que es tarea de todos la defensa de los derechos humanos. La nueva conciencia del mundo de hoy puede ayudar a la Iglesia a reformar no su constitución divina, sino la manera concreta de encarnarla en la realidad actual.

8. INVOLUCION EN LA IGLESIA

Las siguientes líneas la "Secunda Relatio" son reflejo del pensamiento de varias Conferencias Episcopales. Dice así:

"Hay poco profetismo dentro de la Iglesia: existe un movimiento de involución, con retorno a estilos preconciliares en la acción pastoral y en la disciplina; se nota un nuevo conservadurismo eclesial y cierta centralización jerárquica".

Lo que en años pasados era una sospecha y se alimentaba de alguna que otra anécdota ha venido a ser una especie de criterio y de opción por parte de amplios sectores eclesiales. Se trata de una postura ambigua que, en aras de salvar la paz, la unidad o la parcela de poder, sacrifica el esfuerzo creador, prefiere complacerse a sí misma antes que decir una palabra profética y alentadora a los hombres. Aunque el precio a pagar resulta muy elevado: al final no es tomada en consideración.

Se detecta un evidente contraste entre el optimismo histórico de los años conciliares y el pesimismo histórico de la última década. Se habla de la muerte de las utopías. Pero la Iglesia no puede renunciar a contagiar la ilusión, la creatividad y la esperanza. De

lo contrario la evangelización que realice resultará poco incisiva. Veamos algunos de los aspectos de este fenómeno eclesial.

Autoritarismo. "Se nota un nuevo conservadurismo eclesial y cierta centralización jerárquica", reconoce la "Secunda Relatio". En consecuencia, no se valora el diálogo. Se piensa que es preciso recortar las libertades para bien del orden y de la institución. Pero una tal actitud, que bien puede identificarse como de "seguridad eclesial", erosiona el sentido de pertenencia. Cuando alguien ha sufrido una intervención, una imposición, una desautorización, ya no ve las cosas como antes. Alguna fibra se ha roto en su interior. La coacción, en cualquiera de sus formas, debe convertirse en el último recurso, después de recurrir a otros muchos.

Autosuficiencia. Seguimos citando el mencionado documento: "Debe ser evaluado el que un sector de la Iglesia aparezca como poseedor de la verdad absoluta y se enseñoree de ella, llegando a excluir a teólogos, a obispos y a experiencias concretas de Iglesia que tienen un valor testimonial". ¿Por qué esta seguridad en la posesión de la verdad? El tono prepotente y arrogante no añade ni un ápice a la verdad de los propios argumentos. Al contrario, aleja irremediablemente de quien echa mano de él.

Triunfalismo. "También se nota una Iglesia a la defensiva, autoritaria, triunfalista, autosuficiente". La Iglesia, más que defender, está obligada a transmitir. Más que exhibir su autoridad, debe propiciar la acogida. Más que ostentar aires triunfales, debe servir, tener un corazón manso y dejarse traspasar con los traspasados. Más que mostrarse autosuficiente, la Iglesia debe tratar de convivir con la sociedad, y

aprender de ella en muchas cosas. Por algo dijo el último concilio ecuménico que los gozos y las tristezas de los hombres son sus propios gozos y tristezas.

Este es el camino: el reconocimiento sincero y humilde de las propias limitaciones. A partir de ahí todos los sectores sinceramente interesados en el progreso del Reino de Dios y en la misión de la Iglesia, se sentirán mucho más motivados a dar una respuesta. Se facilitará el trabajo conjunto. La palabra que se dirija a la sociedad tendrá un tono más cálido, entrañable y creíble. Este es el camino.

9. PECADO Y CONVERSION EN LA IGLESIA

En una reunión tan importante como la IV Conferencia, en la que se han reunido los obispos para pensar en la nueva evangelización, en la buena noticia que debe comunicarse al mundo de hoy, debe jugar un papel importante el reconocer también el pecado que nosotros, como Iglesia, hemos introducido en el mundo. La ocasión lo hace propicio y necesario, precisamente ante el recuerdo del quinto centenario del comienzo en nuestro continente de un cruel expolio y depredación, de la extinción de pueblos enteros y de la infamia de la esclavitud de los negros. Preguntarnos hoy por nuestra responsabilidad en el pecado del mundo es necesario porque aquél fue un pecado original y originante, que en diversas formas continúa hasta el día de hoy.

El continente latinoamericano, en efecto, camina hacia una mayor pobreza e injusticia y nosotros con frecuencia lo ignoramos y pasamos de largo como el levita y el sacerdote de la parábola dejándolo tendido en el camino. Ciertamente es que en los últimos años muchos cristianos y cristianas, incluso obispos, han dado su vida por defender a los pobres y a las víctimas de este mundo, pero es cierto también que muchos en la Iglesia y fuera de ella la ven en un proceso de involución, sin la decisión y el ardor de Medellín al escuchar el clamor de los pobres y de las víctimas, al escuchar en ellos el clamor del mismo Dios y al hacer de esos clamores algo central. Por decirlo con sencillez, con frecuencia, y con toda razón, solemos denunciar los males del comunismo y del capitalismo, de los ejércitos, del terrorismo, de la corrupción, pero rara vez tenemos la humildad suficiente para preguntarnos por nuestra participación, por acción y sobre todo por omisión, en los graves males de nuestro continente, cuyos pueblos siguen esperando a que los bajemos de la cruz. Además, tenemos que confesar -- y así nos lo dicen muchos en nuestro continente -- que al interior de la Iglesia no estamos dando una imagen de Iglesia de Jesús, Iglesia fraterna, servicial, en la

que todos se sienten como en una gran familia, Iglesia que pudiera ser presentada, modestamente pero con verdad, como ejemplo para la sociedad civil a la que con frecuencia criticamos por no respetar los derechos humanos.

No podemos ocultar que al interior de la Iglesia ha aumentado el autoritarismo y el verticalismo, el distanciamiento entre los de arriba y los de abajo, lo cual no nos hace diferentes de otras instituciones de este mundo. Pero lo peor es que está aumentando el miedo y no ofrecemos la imagen de una Iglesia con libertad y gozo evangélicos. De esta forma, por mucho que hablemos de evangelio, con nuestra propia actitud hacemos vana la buena noticia, con nuestro miedo matamos el gozo del evangelio.

Tampoco podemos ocultar la crisis de diálogo dentro de la Iglesia y consecuentemente la crisis de fraternidad. Las diferencias normales son vistas con sospecha y no como diferencias enriquecedoras como nos enseña Pablo. Falta diálogo, sinceridad y espíritu de acogida. Falta misericordia y cariño en las relaciones interpersonales cuando surgen serios conflictos. Falta, a veces, poner claramente las personas sobre el principio de autoridad y los reglamentos.

Falta también el espíritu de gratuidad, de agradecimiento y de gozo, de estar abiertos unos a otros para ayudarnos mutuamente, dando y ofreciendo lo mejor que tenemos. Esto es el llevarse mutuamente de que nos habla Pablo, el espíritu fundamental para ser Iglesia de Jesús, manteniendo la igualdad y la unidad dentro de la diversidad.

En estos años la Iglesia latinoamericana ha hecho muchas cosas buenas por las que tenemos que dar gracias a Dios, pero también cosas malas por las que tenemos que pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos y hermanas. Es necesario, pues que, escuchando al Evangelio y los clamores de nuestros pueblos, pidamos perdón, nos pongamos en camino de conversión y nos ayudemos mutuamente a superar nuestras debilidades.

Pero, al hacer esto, estaremos también dando un testimonio que, como nos lo acaba de recordar Juan Pablo II, es elemento esencial de la evangelización. Podremos, en efecto, pedir y exigir a otras instituciones de nuestra sociedad que pidan también perdón y se conviertan. Podremos inspirar y animar a que otros hagan no ya la opción preferencial por los pobres, sino la imperiosa opción por las víctimas, y a que en nuestro continente florezcan los derechos humanos y el trato fraterno. Sólo si empezamos por nuestra propia conversión, tendremos credibilidad, pero entonces también podremos ser eficaces en anunciar y hacer presente en nuestro mundo el evangelio de Jesús. ●



CLAMOR DE LA RED SACERDOTAL POR LOS CAMPESINOS ANTE LA DESAPARICION DEL COMUNERO Y DEL EJIDATARIO MEXICANOS

Treinta sacerdotes, religiosos y diocesanos, de 18 diócesis y varias agrupaciones religiosas, en representación de más de 300 compañeros, nos hemos reunido en el corazón del Bajío Guanajuatense, en la ex-hacienda de San Nicolás de los Agustinos, para celebrar nuestro XIII Encuentro Nacional. Hemos analizado en el mismo las consecuencias de los últimos cambios legales que ya están afectando a los campesinos e indígenas de las diversas zonas del país y hemos determinado lanzar este urgente clamor por nuestros hermanos campesinos.

RECONOCEMOS LOS RETOS

Constatamos, en efecto, que a pesar de que todavía no se ha firmado definitivamente el Tratado de Libre Comercio, entre México, Estados Unidos y Canadá, a un año de haberse reformado el Art. 27 de la Constitución Mexicana, los campesinos e indígenas viven ya las terribles consecuencias de la llamada "modernización" del campo.

El fenómeno más visible y doloroso es la agudización del empobrecimiento general, por la descapitalización progresiva de los campesinos minifundistas, tanto comuneros, como ejidatarios y pequeños propietarios; por el alza de

los insumos para la agricultura y la ganadería y por el desplome de los precios de los productos básicos, y como maíz, sorgo, trigo, frijol y cebada.

Nos damos cuenta que la zozobra e inquietud van cundiendo en el campo, a medida que se acerca para los campesinos la aplicación de la Nueva Ley Agraria y se responde a los requerimientos del TLC.

Analizando el contenido de la Nueva Ley Agraria, y en el contacto directo con nuestros hermanos campesinos e indígenas, constatamos, como la más grave amenaza que acarrea contra ellos, la desaparición de las comunidades indígenas y ejidales.

En efecto: se da por terminado el reparto agrario y, en consecuencia miles de solicitudes de los núcleos agrarios solicitantes de tierra se están resolviendo en favor de los terratenientes y no de los ejidatarios con derechos a salvo. Se legaliza el latifundio para las corporaciones civiles y mercantiles. Las tierras ejidales se convierten en una mercancía y el ejidatario y el comunero se ve presionando a venderlas por su pobreza, sus endeudamientos, falta de apoyos, alza de insumos y caída de precios para sus productos. La Ley Federal de la Reforma Agraria saca al campesino del amparo de la le-

gislación social y lo coloca indefenso en los procedimientos engorrosos del derecho Civil, Penal y Agrario.

La facilidad que da la Nueva Ley al campesino para vender, rentar o hipotecas individualmente su parcela (Art 46) y para vender sus derechos a otros ejidatarios de su núcleo poblacional (Art 80), permite la pérdida de la parcela para unos, el acaparamiento a otros, y la destitución de su propiedad real para todos (Art 79).

Al dejar de ser unidades económico-productivas el ejido y la comunidad indígena -como lo han sido durante muchos años- desaparecerá la base de sustento de las familias y comunidades campesinas e indígenas. Será esto la muerte del campesinado mexicano, de la economía campesina, y el engrosamiento de las filas del proletariado agrícola y urbano; sobrevendrán la desintegración familiar y comunitaria, el desempleo masivo, la emigración y la pérdida de su identidad cultural.

Contra estas persecuciones de la Nueva Ley Agraria, que legitima un nuevo latifundismo y olvida la sangre campesina derramada en la Revolución Mexicana por un pedazo de tierra y un patrimonio familiar para millones de campesinos, clamamos en solidaridad campesina.

ALGO MAS QUE LA TIERRA

En la convivencia con los campesinos e indígenas hemos descubierto que la tierra no es pa-

ra los campesinos un objeto, ni una mercancía, sino un ser vivo al que debe amar, respetar y cuidar. La tierra —dicen— es nuestra madre, pues nos da la vida, nos alimenta, nos sostiene y nos recibe al morir. La tierra es un signo de la presencia y de la acción de Dios trascendente. La tierra es de Dios, es un don gratuito y comunitario que nuestro Padre Dios nos ha dado para garantizar la vida de nuestros hijos y de nuestra comunidad.

Sabemos también, que el campesino siente la misión divina de ser el instrumento de la Providencia de Dios para el sustento de la sociedad. El trabajo del campesino en su tierra es para ellos como un sacramento del Dios que crea, que salva, que nos hace pueblo con un rostro propio y un propio corazón.

Clamor por el respeto a estos contenidos religiosos de la vida del campesino y del indígena como parte del respeto debido a sus personas, a sus comunidades y a sus culturas.

POR UNA RESPUESTA GENEROSA A ESTOS DESAFÍOS

Como colaboradores de los pastores de la Iglesia Católica Mexicana, hacemos nuestro el clamor de nuestros hermanos indígenas y campesinos para llamar a obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y al pueblo cristiano en general, para que hagamos efectiva nuestra "opción

preferencial por los pobres", saliendo en defensa de las comunidades indígenas y ejidales, y evitando que se les apliquen las medidas del Art 27 de manera que vengan a despojarlos de las tierras que secularmente les han pertenecido. Será la oportunidad de establecer definitivamente una verdadera Pastoral de la Tierra como fruto de una Nueva Evangelización.

Ante la sociedad civil y el gobierno, clamamos para que se dejen de buscar alternativas viables que eviten la destrucción de las comunidades, del campesino y de su cultura y no se deje en la indefensión a millones de compatriotas. Creemos que los indígenas y campesinos, organizados desde ellos y entre ellos mismos, podrán llegar a ser sujetos activos y responsables de su propio desarrollo, con tal de que se les garanticen los apoyos necesarios de infraestructura, precios, y créditos y se les auxilie para su mejor producción y comercialización.

Llevar a cabo esto será justicia y equidad, para no dejar a la libre competencia y al abandono del mercado, a quienes viven ya una enorme desigualdad.

Ante todas las personas y organizaciones de buena voluntad clamamos por una tomada conciencia sobre las consecuencias de la reforma agraria que amenazan a los campesinos para que: no vendan sus tierras ejidales comunales; no firmen ningún documento en blanco; no otorguen poderes generales al Comisariado Ejidal;

hagan funcionar su Asamblea General en su propio beneficio; y estudien en conjunto la Ley buscando sus mejores beneficios.

Por nuestra parte, nos comprometemos a seguir colaborando en la tarea de concientización, educación y organización de los campesinos desarrollando con ellos también las tareas de emergencia que demanda la urgencia de sus necesidades. Creemos que nuestra tarea pastoral de evangelización abarca necesariamente la de promoción humana, cultural y evangélica, en los términos expresados recientemente en la IV Asamblea de la CELAM, en Santo Domingo. ¡Queremos colaborar a una auténtica Pastoral de la Tierra en comunión eclesial!

Que este clamor llegue a todos, cristianos y no cristianos, con la buena voluntad de que juntos, los que podemos, compartamos posesiones o poder cultural, para que a 500 años del despojo cometido contra nuestros ancestros, sepamos comprometernos "en la búsqueda de un orden social justo, para promover los cambios de actitudes necesarios a fin de que los marginados puedan encontrar sitio en la mesa de la familia humana" (Juan Pablo II, Recife, 7.7 1980). ●

San Nicolás, Gto. 12 de noviembre de 1992.

Por los participantes y firmantes:
Sebastián Mier, Baltazar López B,
Manuel Velázquez

IN MEMORIAM

DON SERGIO Y DON PEPE

Tan difíciles han sido las cosas, y tantas esperanzas han estado en juego en estos tiempos, que el Señor requirió también fortalecer su equipo de asesores y de promotores privilegiados. Así, entre muchos a los que llamó en el 92, los próximos días 6 y 26 de febrero conmemoraremos el Primer Aniversario de DON SERGIO MENDEZ ARCEO y de DON JOSE ALBERTO LLAGUNO FARIAS, dos Obispos mexicanos que santificaron y alegraron su vida y obras en favor del Reino, de los pobres, y de su Iglesia.

Se antojan dos maneras de recordarlos, la primera hablando en lo particular de cada uno de ellos, de

su variado ser y hacer. De cada uno podemos saborear sus enormes capacidades y carismas, agradecer su alegre esperanza con la que cada uno brilló e hizo brillar, de la importancia de los espacios que a cada quien tocó abrir, de su impacto eclesial y social mucho más allá de sus respectivas fronteras diocesanas, de lo bien que entendieron su aporte, retos y riesgos dentro de nuestras realidades, vivencias y contextos.

Uno del clero diocesano y otro del religioso; uno de los grandes profetas de Medellín y otro de los grandes liberadores de Puebla; uno de los grandes abridores de caminos y otro de los grandes articuladores de esfuerzos; uno que vinculó la misión eclesial ante las amplias problemáticas sociales de los pobres y otro que impulsó simultáneamente a los indígenas como sujetos eclesiales, culturales y sociales; uno que involucró la vocación cristiana en la solidaridad y otro que la dimensión en los derechos humanos.

Así, dentro de sus peculiaridades y personalidades, ambos son partes, enlaces, engarces de un mis-





mo proceso. Por eso la otra manera en que CHRISTUS quiere hoy rendirles Homenaje es precisamente recordando aquello en común que nos hace redescubrirlos VIVOS Y EN PAREJA. Siendo muy singulares, su vida y obra son experiencia eclesial de libertad y compromiso que nos dejan lecciones en plural, como equipo, como proceso, como fidelidad evangélica.

Don Sergio y Don Pepe se distinguieron por su vocación convocadora en el puente eclesial y social. Sólida su autoridad moral, teológica y política -enraizadas en labor diocesana-, ambos asumieron ser Obispos más libres, más amplios, y más ecuménicos, al servicio de las Iglesias y pueblos latinoamericanos.

Profundamente evangelizadores -por su palabra y testimonio-, valientemente proféticos -por sus compromisos e iniciativas-, ambos supieron ser cabalmente hombres, cristianos y obispos de tiempo completo, gozándose y recreando en ello su entrañable fe.

Tenían además el don de la visión estratégica y de la prudencia táctica, de manera que podían caminar con firmeza y creatividad, sin buscar conflictos pero asumiéndolos cuando inevitables. Por ello, con su dulzura y alegría, tenemos en ellos Obispos libres por la Vida y la Esperanza.

Pudieron combinar la voz patriarcal y la denuncia profética con la mano cariñosa del pastor y los pies dinámicos del organizador. Así, se distinguieron conjuntamente en varios campos, en

los que arrancaron procesos que continúan ya en manos de otros:

- impulsores de procesos de formación y articulación episcopal, en particular de espacios de los Obispos Amigos,
- acompañantes esperanzados de las CEBs, de la participación de los laicos, del compromiso misionero, y de la liturgia y evangelización inculturada,
- intensivos impulsores de los pobres e indígenas, de las mujeres y de los jóvenes, de los comprometidos y generosos,
- apasionados vitalmente por la solidaridad y los derechos humanos,
- audaces promotores de diálogo y enlaces sociales y políticos.

Son por todo ello precursores de Santo Domingo, sembradores de las líneas que a pesar del conflicto eclesial allí asomaron, generadores de las luces y estrellas que en el actual invierno nos señalan rumbos y alumbran esperanzas.

Pasado, presente y futuro, son ellos Manos, pensamiento y sonrisas del Señor para todos aquellos que tocaron. Recordarlos es agradecer al Señor por ellos, y es animarnos a continuar lo que de El nos enseñaron y sembraron.

Evangelizadores incluyentes, abrieron la santidad, probada y compartida por ellos, como una opción para todos.